

Para nuestros papás,
cuyo cariño ha sido siempre un
estímulo para salir adelante

Para nuestros grandes amores,
Toño y Toño

No se puede elegir la forma de lucha que uno quiere, a menos que desde el principio se tenga una superioridad aplastante sobre el enemigo.

Perry Anderson

INDICE

	Pág.
Agradecimientos	I
Introducción	III
I. MARCO GENERAL DEL BARRIO	
1) Localización	1
2) Orígenes y desarrollo	3
3) Aspecto físico del barrio	14
II. CARACTERIZACION CULTURAL DE LA ZONA DE ESTUDIO	
1) La subcultura tepiteña	19
2) La cultura como herramienta de análisis	24
3) La identidad tepiteña	29
III. CARACTERIZACION POLITICO-ECONOMICA DE TEPITO	
1) ¿Por qué una caracterización político-económica? ..	34
2) Los oficios	38
3) El comercio y las organizaciones en torno a él ..	40
4) Las pequeñas organizaciones barriales	50
5) Las organizaciones vecinales, pequeñas organiza- ciones barriales	59
IV. EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA	
1) La vivienda en Tepito	62
2) Monto de las rentas	65
3) La problemática de la vivienda en Tepito y su relación con la configuración de la ciudad	67
V. PRESIONES PARA EL CAMBIO DE USO DEL SUELO	
1) Heterogeneidad del espacio	73
2) Primeros proyectos estatales de regeneración en Tepito	75

3) La política habitacional del gobierno de Luis Echeverría	77
4) Presiones de los casatenientes	81
5) Plan Tepito	81
6) Plaza Tepito: un proyecto de zona comercial	87
7) Las obras viales	88
8) Presiones actuales	89

VI. ORGANIZACION PARA LA DEFENSA DEL ESPACIO

1) Antecedentes de la organización inquilinaria ...	96
2) Crecimiento y cooptación del movimiento inquilinario	
a) los primeros pasos de la Asociación de Inquilinos	99
b) participación en Plan Tepito	103
c) organización ante el proyecto Plaza Tepito .	110
d) respuesta frente a obras de vialidad	113
3) Organización inquilinaria actual	
a) Partido Socialista de los Trabajadores	118
b) La Unión Popular de Inquilinos de la colonia Morelos	119
4) Un acercamiento al papel de la ideología en la organización popular	
a) ideología, interpelación y condensación ideológica	125
b) efectos de las interpelaciones ideológicas en el proceso de cooptación	131

VII. LAS COOPERATIVAS DE VIVIENDA: ¿UNA ALTERNATIVA DIFERENTE?

1) La propuesta inicial de formar cooperativas y los primeros obstáculos	
a) la propuesta de Nequetejé	138

b) la asesoría de COPEVI	139
c) el papel del Estado	142
d) primeros obstáculos	145
2) Desarrollo de la organización cooperativa	
a) comienza la consecución de objetivos	151
b) los problemas más frecuentes en las cooperativas de vivienda	153
3) Organicidad y funcionamiento de las cooperativas de vivienda	
a) la organización formal	155
b) la realidad de la organización	158
c) el funcionamiento económico de las cooperativas	164
4) Participación y liderazgo	
a) aspectos favorables de la participación en cooperativas	166
b) condiciones personales y participación	167
c) los líderes de las cooperativas	168
5) Conciencia cooperativa	
a) visión de los socios respecto a la evolución de sus cooperativas	171
b) limitantes de conciencia	174
c) concientización derivada de la práctica cooperativa	179
6) Las cooperativas de vivienda como alternativa de cambio social en Tepito	181
VIII. REFLEXIONES FINALES	186
APENDICE HISTORICO	189
APENDICE METODOLOGICO	194
BIBLIOGRAFIA	197

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Antropología
Licenciatura en Antropología Social
Áreas de Concentración: Urbana y Educación

VIVIENDA Y ORGANIZACION POPULAR

EN TEPITO

Tesis que para acreditar las asignaturas
"Investigación de Campo" y "Seminario de
Investigación" y obtener el título de
Licenciado en Antropología Social presentan:

GUADALUPE REYES DOMINGUEZ

ANA MARIA ROSAS MANTECON

Director del Comité de Investigación:

Eduardo Nivón Bolán

Lectores del Comité de Investigación:

José Hernández Prado

Ingrid Rosenblueth

México, D.F., mayo de 1984.

AGRADECIMIENTOS

Para nosotras la investigación antropológica ha sido una labor enriquecedora y creativa, pero también angustiante y tortuosa. Muchas veces nos sentimos decepcionadas al constatar las propias limitaciones, y en esos momentos contamos con el apoyo de gente cercana, sin la cual hubiera sido aún más difícil terminar este estudio.

Lalo y José, gracias por compartir con nosotros sus conocimientos teóricos siempre que los requerimos, por mantener una actitud crítica en las innumerables ocasiones en que revisaron y comentaron el material que íbamos redactando, por prestarnos sus apuntes personales para enriquecer la investigación y, lo más importante, por su solidaridad incondicional y su amistad.

Ingrid, gracias por contagiarnos de tu optimismo y emoción por el conocimiento, y por tus aportaciones tanto teóricas como metodológicas.

Ricardo Falomir, gracias por el interés que pusiste en nuestro trabajo y por cuestionarnos con comentarios siempre sugerentes.

Maruca, un agradecimiento muy especial por tu disposición permanente a ayudarnos en TODO.

Luise, gracias por compartirnos los conocimientos teóricos sobre identidad étnica, en los cuales habías trabajado durante

tanto tiempo.

Lupita y Benito, gracias por haber revisado el manuscrito y darnos sugerencias que hicieran más agradable la lectura de éste.

Azucena, Toño y Azalia, gracias por su ayuda en la realización de las encuestas.

Toñito, gracias por los múltiples sinónimos que oportunamente nos sugeriste durante la redacción.

De una manera muy especial les damos las gracias a nuestros amigos tepiteños (afortunadamente son muchos para nombrarlos a todos) por permitirnos participar de su vida, brindarnos su amistad, comprometernos en el proceso de sus cooperativas y por ayudarnos a que los trabajos de campo fueran agradables.

Ana y Guadalupe.

INTRODUCCION

La inquietud por el análisis del tema desarrollado en este trabajo, surgió durante una investigación de campo realizada en Tepito, D.F., en el período mayo-julio de 1982. Esta primera investigación que abarcaba diversas problemáticas, la realizamos de manera colectiva con un profesor y dos estudiantes más del Departamento de Antropología de la UAM; las largas discusiones y la reflexión que tuvimos en este equipo, nos permitieron descubrir la importancia de la vivienda y las organizaciones populares, en un barrio central que recibe presiones para el desplazamiento de usos del suelo y base social que actualmente tiene. La información recabada por este equipo durante 1982 fue un apoyo substancial para el presente trabajo ya que, a excepción de la relativa a menores infractores y drogadicción juvenil, la mayor parte de ella fue utilizada para la elaboración de esta tesis (*), en la que se incluyen también datos obtenidos durante 1983 y 1984.

Nuestra preocupación principal en el estudio de Tepito ha sido ubicar las condicionantes y tendencias de las organizaciones populares del barrio, especialmente de aquellas ligadas a la vivienda. Para alcanzar este objetivo, consideramos necesario

* Como información complementaria sobre el barrio, específicamente sobre problemática juvenil, sugerimos la lectura del "Reporte final de la práctica de campo mayo-junio 1982" realizado por Carmen Mateu Gallardo (puede consultarse en el Banco de Información y Datos del Departamento de Antropología de la UAM-I).

en primer lugar, hacer referencia a aspectos culturales, político-económicos y espaciales característicos de la zona, que tienen una influencia significativa sobre los fenómenos habitacionales y de organización que analizaremos. (No quisimos restringirnos a dar un marco cultural del barrio, como han hecho la mayoría de los estudios sobre Tepito, pues creemos que ésto los ha llevado a limitar su comprensión de la vida social de los tepiteños y a caer en interpretaciones maniqueas de ésta).

En segundo lugar, nuestro objetivo planteaba la necesidad de recurrir a herramientas teóricas que nos permitieran explicar la lógica del uso del espacio en ciudades capitalistas; la influencia de la ideología y la cultura sobre las organizaciones populares; el papel del Estado mexicano en el control de organizaciones independientes y en las alternativas de solución a la problemática habitacional que enfrentan los sectores populares del país.

En nuestro intento de plantear una explicación global del tema que nos ocupa, nos pareció adecuado ir integrando en la propia descripción y explicación de los fenómenos observados, aquellos elementos teóricos que ayudaban a profundizar en el análisis. Por esta razón nuestro texto -a diferencia de lo que se acostumbra en este tipo de trabajos- no tiene un capítulo dedicado a cuestiones teóricas exclusivamente, sino que hemos tratado que cada capítulo contenga los elementos teóricos que permiten comprender los tópicos ahí tratados.

Cabe señalar otra diferencia de nuestro texto respecto a otros similares: aquí las notas de pie de página no son meras referencias bibliográficas o comentarios aclaratorios; muchas ve-

ces contienen información complementaria de relativa importancia, que se puso como nota para hacer más fácil la lectura.

A lo largo de este trabajo buscamos dar al lector un panorama general sobre el barrio estudiado, por lo que tocamos algunos puntos que -aún cuando no están directamente ligados al objetivo de nuestra investigación- creemos que pueden dar pistas a futuros estudios que en Tepito se realicen sobre otras temáticas. Somos conscientes de que en esta visión general hay lagunas que llenar y aspectos que son tratados sólo superficialmente.

En cuanto al análisis de la vivienda y la organización popular, nos enfrentamos a diversas dificultades: por un lado, gran parte de la información proviene de entrevistas directas y por tanto, en los casos en que no se pudo cotejar con otro tipo de fuentes, se corre el riesgo de que esté muy marcada por factores subjetivos que operan en los informantes. Por otra parte, no encontramos estudios concretos que siguieran el enfoque teórico utilizado por nosotras, al analizar la influencia de factores ideológicos en las prácticas organizativas de la población; la mayor parte de los estudios sobre ideología se han desarrollado exclusivamente en el campo conceptual, lo cual hizo que nos fuera complicado explicar cómo se manifiesta el funcionamiento de la ideología en los fenómenos estudiados.

Probablemente la mayor limitación del trabajo se encontrará en el capítulo referido a cooperativas. Además de que existen contados estudios sobre el desarrollo de cooperativas de vivienda, las tepiteñas llevan aún poco tiempo de vida, lo cual dificulta un análisis que busque contrastar lo que deberían ser y lo que son, en función del conocimiento de sus potencialidades transformadoras de la realidad.

I.- MARCO GENERAL DEL BARRIO

1) Localización

El área de estudio es generalmente conocida como Tepito, si bien dicha denominación tiene un contenido poco preciso. De acuerdo con el proyecto estatal "Plan Tepito" el barrio limita al norte con las avenidas Canal del Norte y Circunvalación; al Sur con la calle de Costa Rica; al este con la avenida Ferrocarril de Cintura y al oeste con la calle de Peralvillo. Esta delimitación estuvo definida con criterios administrativos, con base en el objetivo del proyecto que era la regeneración de viviendas en una zona específica.

Generalmente se identifica a Tepito con la colonia Morelos; sin embargo, los habitantes de la zona distinguen entre el "corazón" de Tepito -que limita al norte con Rivero, al sur con el Eje 1 Norte (Héroe de Granadita), al oriente con el Eje 1 Oriente (Avenida del Trabajo) y al occidente con Jesús Carranza-, y Tepito en sentido amplio, que incluye esta zona comercial y al conjunto de la colonia Morelos. (*)

Para los objetivos de nuestra investigación el problema de los límites no era central, por lo que en general nos apegamos a la demarcación de "Plan Tepito". Si bien consideramos que no era necesario definir con demasiada precisión los límites del área de estudio, es claro que los resultados que aquí se presentan hacen referencia a un barrio específico. Nos parece importante ex-

* Tepito pertenece a dos Delegaciones: Cuauhtémoc y V. Carranza, por encontrarse ubicado en los límites de éstas.

plicitar el fundamento que nos llevó a restringir la investigación a una zona.

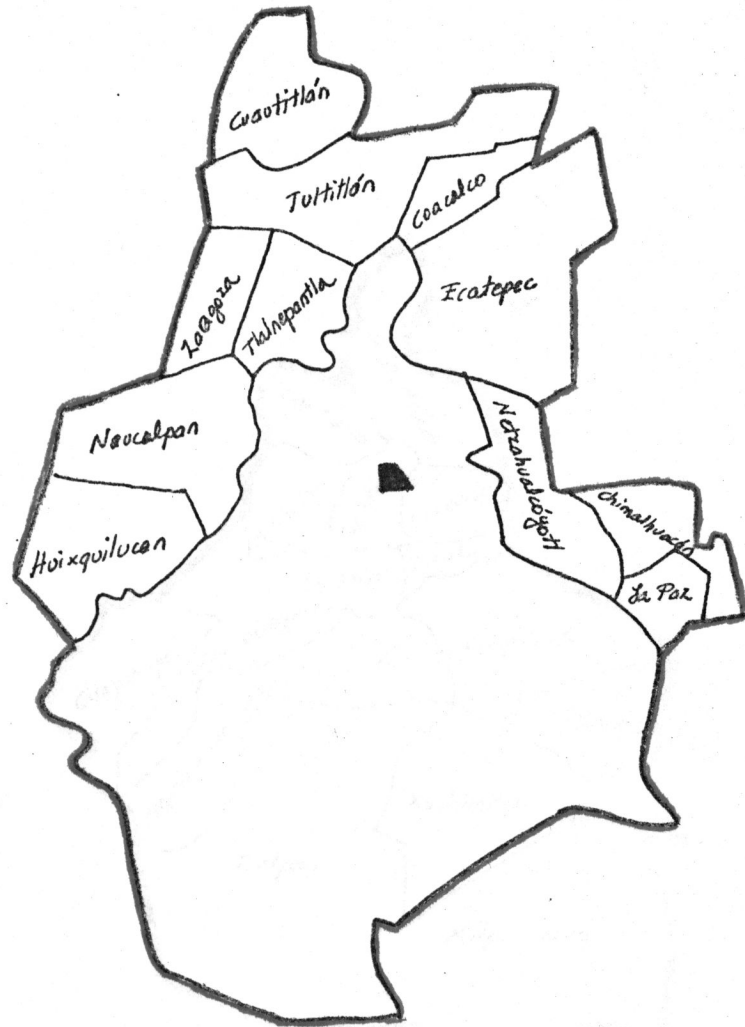
Cuando circunscribimos el área de estudio no pensamos que ésta pueda entenderse en sí misma, pues forma parte de una totalidad mayor en función de la cual puede entenderse, explicarse y transformarse. Partimos de que la distribución de los sectores sociales en el espacio y los usos que a éste se dan no son casuales, sino que obedecen a los requerimientos de las prácticas sociales que sobre él se realizan; en el caso de la ciudad, la reproducción de las relaciones capitalistas requiere una especialización de funciones por zonas y una división en el espacio de los distintos sectores de población. Esta división no es estática, se transforma continuamente; para referirse a ella, algunos autores utilizan el término "distribución económica y social del espacio" y, otros, el de "segregación espacial" o "segregación urbana", cuando se hace referencia a la ciudad. Estos conceptos, de una u otra manera, nos hablan de la tendencia a la organización del espacio en "zonas de fuerte homogeneidad social interna y fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía".(*)

La estructura del espacio urbano está determinada por diversos factores:

a) económicos: el espacio y/o lo que se construye en él es de propiedad privada y se produce con criterios privados (**); por

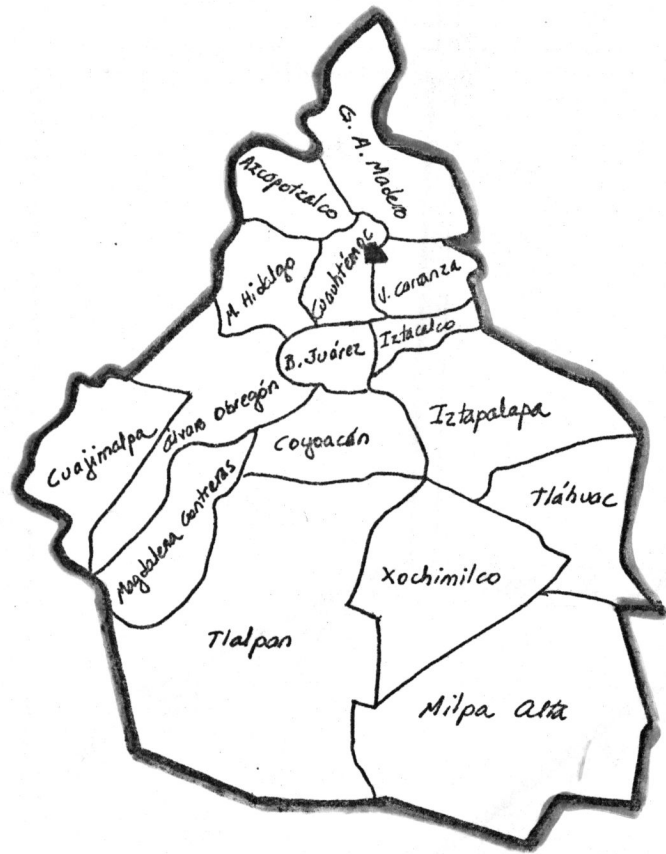
* v. Castells, M., 1977, p.204.

** Decimos "y/o" porque, aún si desapareciera la propiedad privada del suelo, la segregación espacial no se eliminaría, a menos que fuera acompañada por la socialización y control popular de la producción inmobiliaria y por la desprivatización -



■ Tepito

— Límites político-administrativos del área urbana de la ciudad de México

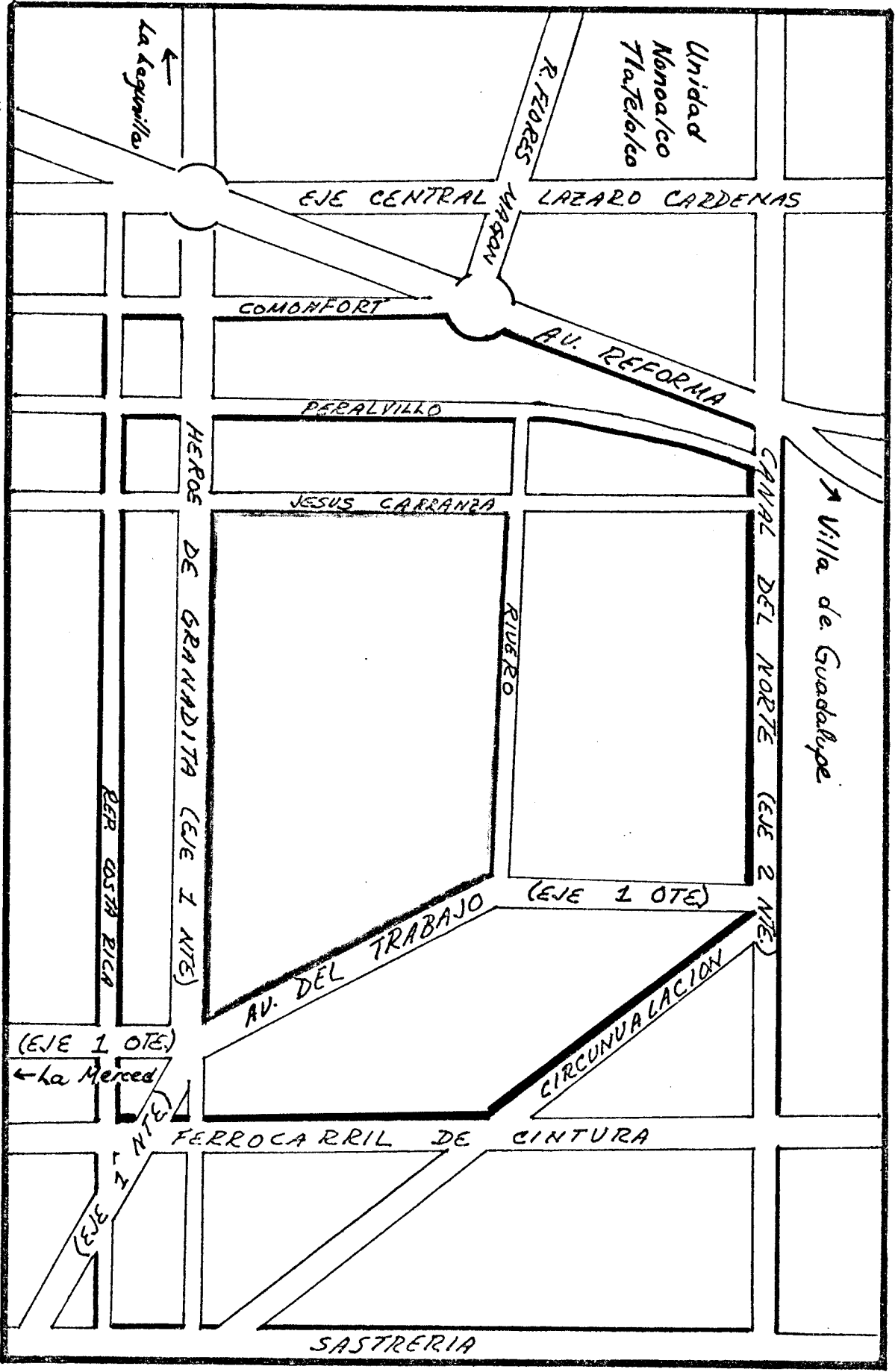


● Tepito

— Límites del Distrito Federal

LIMITES DE TERPITO

Villa de Guadalupe



Unidad Nonoalco Matelolco

R. FLORES

EJE CENTRAL LAZARO CARDENAS

MAZAN

COMOFORT

AU. REFORMA

PERALVILLO

JESUS GARRANZA

RIVERO

HEROS DE GRANADITA (EJE 1 NIE)

PER ALTA RICA

CANAL DEL NORTE (EJE 2 NIE)

(EJE 1 OTE)

AV. DEL TRABAJO

CIRCUNVALACION

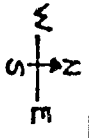
(EJE 1 OTE)

← La Merced

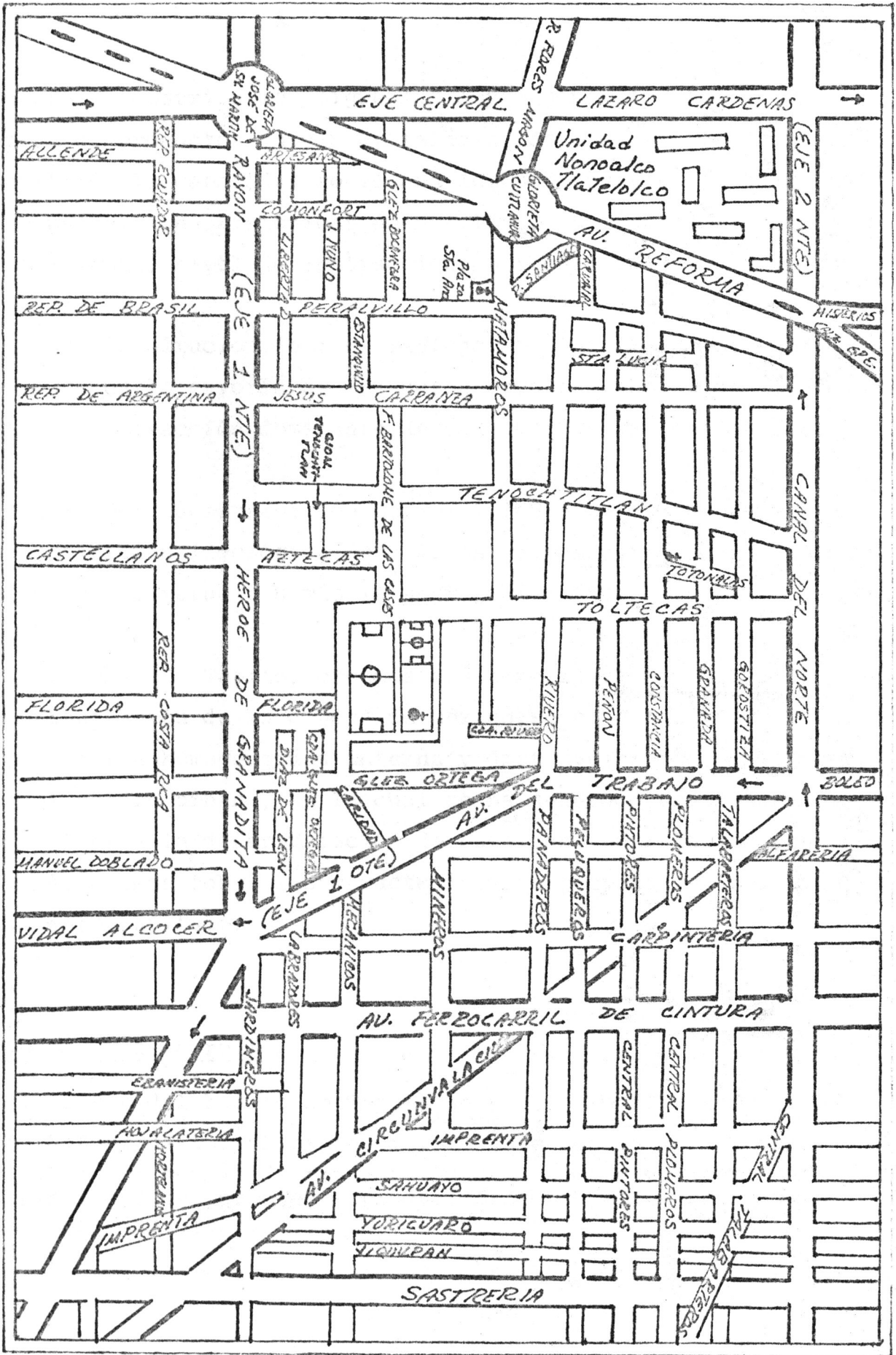
FERROCARRIL DE CINTURA

(31N - 31E)

SASTRERIA



Límites de Terpito
delimitación Pdo Terpito
delimitación amplia



otra parte su distribución sigue las leyes generales de la distribución de productos en el capitalismo, esto es, se distribuye en función de la capacidad social de los sujetos (determinada por las necesidades históricas de su clase, sus ingresos, estatuto profesional, nivel de instrucción, pertenencia étnica, etc.).

b) político-institucionales: es reflejo de la política de equipamiento, que en la mayoría de los casos esta en función de los intereses de la fracción dominante de cada unidad administrativa.

c) ideológicos: la segregación espacial refuerza la tendencia a la autonomización ideológica de ciertos grupos y a la creación de subculturas que refuerzan más la segregación.(*).

En el caso de Tepito, creemos que como resultado del proceso de urbanización de la ciudad de México, se ha constituido una zona con cierta homogeneidad interna y distinguible de otros barrios del centro urbano, en la cual se ha generado una subcultura que refuerza la diferenciación de esta zona en relación con otras. Hablaremos sobre las características propias de Tepito en el siguiente capítulo.

2) Orígenes y desarrollo

El origen del barrio de Tepito se pierde en la historia; la versión difundida por el grupo "Tepito Arte Aca" y por algunos

de la propiedad de los bienes producidos sobre el espacio (viviendas, oficinas, etc).

* Ibid, p.217

líderes del lugar, en su lucha por defender la cultura del barrio, considera que Tepito existía desde épocas precoloniales, que era un barrio menor al lado de Tlatelolco, y que, ya desde entonces, desarrollaba actividades comerciales específicas: ahí se vendía todo lo que los inspectores de Tlatelolco no permitían pasar a dicho mercado y era también un lugar de trueque entre los aztecas y diversos grupos prehispánicos. Con base en esta versión, algunos señalan que el nombre de Tepito viene de una palabra náhuatl que quiere decir mercado chiquito, aduciendo que desde entonces Tepito ha sido el mercado donde se surte la pobreza.

Por otra parte, Salvador Novo afirma que el término "Tepito" viene de la degeneración del vocablo náhuatl "tepitoyotl" que sólo significa pequeño, chico. El término se usaba para distinguir el templo chico de San Francisco de Asís, que se encuentra en esta zona, de un templo mayor que recibía el mismo nombre y se localizaba en las cercanías de la actual calle de Madero. Al templo pequeño le llamaban San Francisco de Asis Tepito y de ahí el barrio tomó su nombre.

Otros dicen que la degeneración del vocablo "tepitoyotl" se refería más bien a las dimensiones del barrio en relación a un barrio mayor que era Tlatelolco. Quienes así opinan consideran que Tepito pasó de ser el último barrio con características indígenas a ser el primer barrio urbano marginal de la ciudad de México, ya que a la llegada de los españoles éstos lo dejaron fuera de la traza de la ciudad. (*) Según esta posición el barrio estaba habitado por familias mestizas que fueron segregadas tan-

* En realidad, Tepito no fue el único barrio que quedó fuera de la traza urbana. Igual suerte corrieron barrios como Tlatelolco, la Lagunilla, etc.

to por los españoles como por los indígenas; eran familias de me capaleros y comerciantes que trabajaban también en otras partes de la ciudad.

Existe una versión más sobre el origen del término "Tepito", que es también la mas generalizada en el barrio, y está relacionada con una característica que se le ha atribuido al barrio: la violencia. Relatan que hace tiempo los policías encargados de la vigilancia de la zona, temerosos de la agresión de sus habitantes, decían entre sí "si hay algún problema te pito" y, a fuerza de repetirlo, el barrio dejó de llamarse colonia de La Bolsa para convertirse en Tepito.

No es gratuito el que entre algunos habitantes del lugar haya surgido la inquietud por conocer sus orígenes; dicha búsqueda surgió en un momento en que la defensa del barrio frente al capital inmobiliario y comercial era crucial. El concebir a Tepito como un barrio con una larga historia de marginación reafirmó en los tepiteños un sentido de grupo y sirvió a los líderes locales para impulsar la lucha. Reconocemos que la historia que reseñan tiene un valor político; sin embargo, creemos que tiene contradicciones, lagunas por llenar y muchos datos por comprobar. La importancia que para nuestra investigación tiene la veracidad de los datos sobre el origen de Tepito es relativa, pues consideramos que para entender el Tepito actual no es necesario remontarnos tan lejos. Intentaremos comprender las características presentes del barrio siguiendo su trayectoria desde finales del siglo XIX y principios del XX.

Al parecer fue durante el porfiriato cuando se constituyó legalmente el asentamiento que nos ocupa, denominándose en aquél

entonces colonia La Bolsa. En esa época el barrio tenía un uso principalmente habitacional. Gran parte de las vecindades tepiteñas datan del porfiriato; inicialmente fueron construidas como mesones donde se alojaban los arrieros que llegaban de provincia a vender mercancías en la ciudad de México. Posteriormente fueron convirtiéndose en viviendas permanentes que albergaron a aquellos arrieros que, ilusionados con la vida de la ciudad, se quedaron a vivir en ella. Otras vecindades se construyeron más adelante, sobre terrenos que durante el porfiriato y los años que le siguieron, eran utilizados como caballerizas. Como puede observarse, desde aquellos años Tepito era un barrio popular. (*)

Los tepiteños más viejos cuentan -repetiendo relatos de sus padres- que entre la población del barrio, durante el tiempo de Porfirio Díaz, había gente que se dedicaba a diferentes oficios: panadería, carpintería, etc., por lo que las calles de la colonia fueron recibiendo nombres de oficios de acuerdo con el tipo de trabajadores que vivían en ellas. Después, al irse entendiendo la colonia, se continuó la tradición de poner a las calles nombres que hacían referencia a oficios, aún cuando no existieran en el barrio trabajadores de estas ramas; así nacieron calles como mineros, labradores, etc.

El grupo Arte Aca y algunos líderes tepiteños sostienen que con la Revolución de 1910 mucha gente pobre del país, que venía huyendo de los problemas de la guerra, se trasladó a la ciudad de México y, debido a sus bajos recursos, se ubicó en barrios populares como Tepito. Desgraciadamente los censos de esa época no re

* La colonia de la Bolsa fue ofrecida a la emergente clase obrera por las compañías inmobiliarias junto con otras nuevas colonias populares como San Rafael, Santa Julia, Guerrero, Peralvillo, etc., zonas en las cuales se ubicaron las industrias del naciente capitalismo.

portan datos específicos para este sector de la ciudad, por lo cual es difícil corroborar si realmente Tepito recibió una inmigración importante en este período. Junto a esto, se dice que en esta época también se dió un proceso de salida de algunos de los habitantes del barrio, ya que la leva se llevaba a los jóvenes que estaban en los billares, pulquerías, cabarets, etc.

Cuentan las personas mayores que en los años veinte Tepito era un barrio tranquilo que solo llegaba hacia el norte hasta lo que hoy es avenida Circunvalación y al oriente hasta la actual avenida de Ferrocarril de Cintura; más allá de estos límites sólo había llanos. En esta época la población estaba ocupada en distintos oficios, especialmente en la zapatería; el comercio aún no era una actividad económica relevante, si bien llegaba a ofrecer sus mercancías, especialmente cosas de comida (chichicuilotes, nopales, tamales de pescado, etc). La única zona del barrio con una actividad comercial dinámica era la plaza de Fray Bartolomé de las Casas.

El uso del suelo continuaba siendo primordialmente habitacional, aunque se conservaban terrenos ocupados como caballerizas. El barrio ofrecía posibilidades de alojamiento a los sectores populares, ya que no era difícil encontrar en él viviendas desocupadas y a muy bajo costo. Se carecía de los principales servicios urbanos y la comunicación con el resto de la ciudad de México se establecía a través del tren de mulitas.

A finales de la década de los veinte y principios de los treinta, Tepito recibió a muchos inmigrantes pobres procedentes del Bajío (especialmente de los Estados de Jalisco y Guanajuato), que habían dejado sus lugares de origen por los efectos de la

guerra cristera. Entre los inmigrantes llegaron muchos zapateros, lo cual fue un factor de importancia para que Tepito haya llegado a ser en la actualidad uno de los principales centros productores de calzado del país.

Existen pocos datos del barrio para el período cardenista. Sabemos que en esta etapa la zona habitada se había extendido por el este hacia Sastrería; sin embargo, los servicios urbanos seguían siendo deficientes. Fue una etapa en la que el problema de la escasez de vivienda aún no se presentaba; por el contrario, abundaban las viviendas desocupadas y baratas. Otros fueron los problemas centrales de los tepiteños en aquellos años: la pobreza y el desempleo.

Aunque se conservaban los oficios de años atrás (principalmente la zapatería y la talabartería) eran muchas las personas que se mantenían de la venta de objetos robados y abundaba la prostitución. Por otro lado, algunos vecinos se fueron a Estados Unidos a trabajar como braceros, aprovechando que en aquellos años pasaban de casa en casa buscando gente que quisiera ir a trabajar al vecino país del norte, aún cuando no tuvieran papeles (con el único requisito de que estuvieran sanos). Empezaban también a establecerse algunos comercios y a abrirse gran cantidad de pulquerías y cabarets.

La pobreza trajo consigo graves problemas como el alcoholismo, la delincuencia y la prostitución, dejando al barrio una fama de violento y peligroso, que se extendió por toda la ciudad (visión sobre Tepito que se conserva hasta la actualidad, a pesar de los esfuerzos de diferentes organizaciones populares del lugar por combatirla).

Hacia 1940 el comercio comenzó a extenderse, aunque no existía propiamente un mercado; se trataba de pequeños puestos colocados sobre las calles empedradas y lodazales. Podían encontrarse comestibles en la Plaza de Bartolomé de las Casas, fierros en las calles de Tenochtitlán y Aztecas, y otros productos en Caridad. Por otra parte, entre la una y las cinco de la tarde, llegaban al barrio los ayateros o cambiadores (*), quienes se ponían sobre la calles de Toltecas, ofreciendo sus mercancías a precios verdaderamente bajos, por lo que al mercado de ayateros se le conocía como "el baratillo".

La época de auge de los cambiadores fue durante la Segunda Guerra Mundial, ya que, ante la carestía de la vida, los productos de segunda tenían gran demanda. Por aquel entonces había alrededor de mil ayateros y se encontraban mercancías de todo tipo y a buen precio. No todos los ayateros eran iguales; podían distinguirse dos tipos: a) ayateros "de categoría", que se surtían en almacenes que quebraban o cerraban por algún imprevisto; y b) ayateros que iban de casa en casa con su ayate, cambiando ropa por piloncillo.

Durante el gobierno de Miguel Alemán se pavimentaron las calles del barrio y se mejoraron los servicios públicos (drenaje e iluminación de las calles, principalmente), aunque el problema de la basura continuó siendo importante.

* Los ayateros o cambiadores eran personas que iban a colonias de clase media y alta a cambiar piloncillo por ropa y objetos usados que luego vendían en el barrio. En años posteriores, las cosas usadas se cambiaron por dinero y, finalmente, por loza.

En este mismo sexenio, en el año de 1948, se promulgó un decreto que congelaba las rentas, (*) de acuerdo con el cual quedó prohibido elevar las rentas a inquilinos que ocupaban inmuebles en Tepito y otras zonas de la ciudad, en el momento en que esta ley fue promulgada. Dicha legislación, con algunas modificaciones, sigue vigente hasta nuestros días y de acuerdo con ella, una vivienda cae bajo las disposiciones de congelación, en tanto el inquilino que residía en la vivienda en 1948 o algún miembro de su familia permanezcan en ella.

Los efectos del decreto de congelación fueron, por una parte, el que los casatenientes dejaron de invertir totalmente en el mantenimiento de las vecindades, lo que ha derivado en el deterioro de las mismas. Por otra parte, los inquilinos han permanecido definitivamente en sus viviendas y escasean las habitaciones desocupadas, debido a los bajos precios de las rentas. Esto, unido al crecimiento natural de la población y a las ventajas de localización del barrio, hizo que el problema de la vivienda se fuera agravando, hasta convertirse, con el tiempo, en el problema central del barrio. Este punto lo trataremos con mayor amplitud en el capítulo correspondiente al problema de la vivienda.

En 1956, siendo Uruchurto regente de la ciudad de México, se quitaron las barracas y se construyeron los tres mercados que hoy existen en Tepito: el de comestibles, el de calzado y el de cosas usadas. En ellos se distribuyeron locales a la mayoría de los comerciantes del barrio, quedando prohibido vender en la vía pública. No obstante, en un corto tiempo los locales de los marca

* Este decreto tuvo sus antecedentes en dos decretos anteriores, promulgados con carácter provisional, en 1942 y 1943, y prorrogados hasta 1947. (Cfr. Perló, M., 1979, pp. 803 y ss.)

dos resultaron insuficientes, por lo que un reducido número de cambiadores (alrededor de 25) lograron conseguir autorización para vender en un callejón conocido como "la rinconada". Por unos seis años el comercio callejero se restringió a esta pequeña área. Posteriormente comenzó a darse una invasión de vendedores ambulantes: por las calles comenzaban a verse comerciantes que traían su mercancía en carritos de madera y se colocaban sobre la banqueta, escondidos tras el sitio de camionetas, de tal forma que los peatones pudieran comprar las mercaderías, mientras los vendedores burlaban la vigilancia policial y la prohibición de vender en la vía pública.

Más tarde, empezaron a aparecer comerciantes de saldos. Un grupo de ellos, compuesto por cerca de treinta "salderos" (*) y dirigido por Adolfo Suárez (líder de la Confederación de no Asalariados del DF en la actualidad), mediante engaños logró desalojar a los carreros (**) o cambiadores que se habían establecido desde años atrás en la rinconada, haciéndolos trasladarse al callejón de Tenochtitlán, y quedando la rinconada para el uso de los salderos.

El comercio callejero fue extendiéndose poco a poco, a la par que se introducían al barrio nuevos oficios como la hojalatería. Para 1971 el comercio ambulante se había convertido en una fuente de conflicto entre los comerciantes establecidos en el interior del mercado y aquellos que vendían en la calle.

En 1972, a pesar de la oposición de los líderes de comercian

* Caldero es un término que usan los tepiteños para designar a los vendedores de saldos.

** A los ayateros que vendían su mercancía sobre carritos de -

tes establecidos, los vendedores ambulantes empezaron a recibir apoyo de las autoridades para comerciar en las calles. Ante tal situación los propios locatarios decidieron salir a vender a la calle (conservando simultáneamente sus puestos en el interior del mercado). Actualmente la relación entre comerciantes establecidos es buena, pues al paso del tiempo los locatarios se percataron de los beneficios que el comercio callejero les reportaba, en términos de afluencia de compradores al barrio.

Durante la primera mitad de la década de los setenta el comercio más dinámico en Tepito era el de los saldos nacionales, aunque la venta de productos usados siguió siendo importante. Alrededor de 1975 comenzó a entrar al comercio la producción de pequeñas maquilas (algunas de las cuales son propiedad de tepiteños que mejoraron su situación económica mediante el comercio). Para este tiempo existían ya, además de las organizaciones de locatarios, varias organizaciones de comerciantes, destacándose entre ellas una de salderos, otra de carreros y dos de ambulantes.

Casi simultáneamente a la entrada de productos de las maquiladoras, comenzó a venderse en Tepito la "fayuca" (artículos extranjeros introducidos al país ilegalmente). Esto vino a ser un elemento dinamizador de la actividad comercial del barrio: a partir de su introducción, el comercio no sólo de productos extranjeros sino también de nacionales se extendió a pasos agigantados por muchas calles tepiteñas y grandes cantidades de dinero comenzaron a circular, permitiendo el rápido enriquecimiento de algunos pobladores de la zona. Por otra parte, el dinamismo comercial permitió que muchos tepiteños humildes progresaran, contribuyó a

madera también se les llamaba "carreros".

aliviar el desempleo y atrajo a muchos comerciantes de otras zonas de la ciudad.

Sin embargo, en los primeros años del auge comercial, había una gran limitación para atraer clientela: los constantes robos a los peatones que circulaban por las calles. Ante esto, los propios comerciantes se preocuparon por dar trabajo a personas desempleadas, buscando así contribuir a la solución de uno de los problemas que ocasionaban la delincuencia.

Como resultado del apogeo del comercio se agudizó la lucha de poder entre diferentes líderes por el control del uso de la calle. Por otro lado, las cuotas para poder poner un puesto en esta área se elevaron muchísimo: en 1981 el precio por el usufructo de un metro cuadrado de calle llegaba a ser hasta de 250 mil pesos, más las cuotas que deben darse a la Delegación y a los líderes por cada día que se levante el puesto. Frente a una situación así, la gente más pobre del barrio que no se incorporó al comercio en sus primeros años de esplendor, hoy día difícilmente puede conseguir un puesto en las calles principales.

Durante el último año, se han ido agudizando problemas importantes en torno al comercio en Tepito. Por un lado, la venta de fayuca ha aparecido en otras zonas de la ciudad de México y ella era uno de los elementos más importantes para atraer compradores a Tepito. Por otra parte, cada vez son más frecuentes las redadas de mercancía de contrabando que realiza la policía y esto vuelve muy arriesgado, en términos económicos, la venta de fayuca. Un tercer factor es la gran cantidad de comerciantes concentrados en el barrio que hace para algunos que la competencia sea ya insostenible. Finalmente, la crisis económica que atravie

sa el país, la inflación y las recientes devaluaciones del peso han provocado bajas en las ventas.

3) Aspecto físico del barrio

De acuerdo con el sondeo realizado por el taller 5 de Arquitectura Autogobierno de la UNAM, en colaboración con líderes del barrio, Tepito contaba a principios de 1980 con 63,799 habitantes, que ocupaban 7,067 viviendas, de las cuales 5,552 (78.6%) eran viviendas de vecindad. Estos datos mostraron una disminución de 3331 habitantes y 643 viviendas respecto a 1979, disminuciones que se explican por el deterioro excesivo de las habitaciones, el desarrollo del Programa Habitacional Plan Tepito y la realización de importantes obras viales como Héroe de Granadita y Av. del Trabajo, que fueron mecanismos decisivos en el desalojo de la población residente. (*)

En la última década se introdujeron a Tepito nuevas formas de vivienda: los condominios y los módulos transitorios, aunque la vecindad sigue siendo la forma habitacional predominante y las casas particulares continúan siendo excepcionales.

La colonia cuenta ya con todos los elementos de infraestructura urbana: agua, drenaje, pavimento, energía eléctrica, teléfono, etc., aunque cabe señalar que el drenaje presenta serios problemas debido al hundimiento progresivo de ciertas construcciones. Por otra parte, el barrio cuenta también con buenas vías de comunicación y distintos medios de transporte interurbano.

Tepito ofrece a sus habitantes la mayoría de los servicios

que le son necesarios: escuelas a diversos niveles (desde guarderías y jardines de niños hasta secundarias, escuela técnica y preparatoria); seis centros de salud y aproximadamente 18 consultorios médicos; oficina de correo y telégrafos, varios templos de distintas religiones cristianas; diversos centros recreativos (cines, canchas de fútbol y frontón, gimnasios de box, billares, etc.). Además, varias instituciones oficiales actúan en el barrio y dan una respuesta parcial a necesidades concretas, como son el albergue para ancianos, centro de integración juvenil, centro de salud de CODEUR, oficina también de CODEUR la cual está conectada con la Impulsora del Pequeño Comercio, de la que obtiene descuentos, para las compras al mayoreo que realiza como parte de sus programas de economía familiar.

En comparación con otros asentamientos de la periferia de la ciudad, Tepito se encuentra bien dotado en cuanto a atención institucional se refiere. Sin embargo, las diversas instituciones encargadas de brindarla tienen varias limitaciones: el personal, el equipo y las instalaciones son deficientes tanto en número como en calidad; se ofrecen programas aislados y falta coordinación entre las diferentes instituciones; aunada a la poca promoción de los centros se encuentra la falta de constancia e interés por parte de la comunidad; y, finalmente, en la mayoría de los casos, quienes trabajan en estos centros no tienen un conocimiento aceptable del barrio.

Pasando propiamente a la descripción física del barrio, señalaremos que éste ha cambiado significativamente desde la apertura de los ejes viales, especialmente el de Av. del Trabajo. En la actualidad Tepito ha quedado dividido prácticamente en dos

partes: una en la que predomina lo comercial -es el corazón de Tepito, al occidente del eje-, y otra donde predominan los talleres aún cuando en ambas encontramos las dos actividades económicas y gran cantidad de vecindades.

El acceso de automóviles al "corazón de Tepito" es difícil y los fines de semana se torna prácticamente imposible. Puestos de todos giros y tamaños se levantan de manera ordenada sobre las banquetas y las calles, sin que quede un sólo lugar libre. Para julio de 1982 los puestos habían rebasado Av. del Trabajo, invadiendo el otro lado de la colonia Morelos, y por el eje 1 Norte formaban un continuum desde la Lagunilla.

Además de los puestos existe una gran cantidad de vendedores ambulantes que ofrecen todo tipo de cosas: bolsas de pasitas, joyería de fantasía, huevos de tortuga, cachorros de perro, camaleones, camisas, etc. También es posible encontrar personas ofreciendo sus servicios: desde los hojalateros hasta algún cojo que "espanta niños a domicilio".

A media mañana, especialmente los sábados y domingos, el tianguis se encuentra muy animado y su punto geográfico más álgido en la calle de Tenochtitlán. Las calles de alrededor se caracterizan por la gran cantidad de puestos de ropa y diversos artículos nacionales, pero Tenochtitlán es otra cosa: ahí se concentra la fayuca; puestos de paraguas, cassettes, películas fotográficas y toda clase de artículos electrónicos y accesorios que se ofrecen a los visitantes del barrio. Las compras se hacen a la luz del día y no parece existir preocupación por alguna posible aparición de los agentes de la Secretaría de Hacienda. Sin

embargo, cuando éstos llegan a presentarse, casi por arte de magia y a la vez de "hay bronca", desaparecen todos los artículos de contrabando.

Los diablitos con enormes aparatos eléctricos, con el flete intacto, circulan a fuerza de gritos y golpes en los tobillos. El vértigo del consumo se contagia en todos y no parece haber persona capaz de contenerse de realizar alguna compra, por pequeña que sea. La afluencia de clientes y mirones es tal que hay momentos en que se congestiona la circulación peatonal. Si se observan los precios hay cosas realmente baratas, aunque las diferencias entre los diversos puestos llegan a ser hasta del 50%, por lo que es común la práctica del regateo. Los bajos precios de algunas mercancías dan crédito a quienes hablan del carácter popular del mercado de Tepito.

Las calles más cercanas al tianguis muestran también gran actividad. Algunas de ellas están siempre llenas de gente conversando en pequeños grupos frente a los comercios y pulquerías. Entre los peatones pueden distinguirse algunos que caminan, con un paso convertido en saltito medio bamboleante, moviendo la cabeza --como con un tic--; de vez en vez se les ve llevándose discretamente a la nariz una pequeña estopa impregnada de tiner o activo, e inhalando profundamente. Su presencia en las calles es tan normal que a nadie llama la atención. (*)

En el corazón de Tepito encontramos también el Centro Deportivo y Cultural Tepito, en cuya cancha los partidos de futbol se suceden uno a otro a lo largo de todo el día.

* activo: es uno de los componentes del cemento utilizado por los zapateros. Se usa para endurecer la tela colocada bajo la piel del calzado.

En contraste con la agitación de esta zona, al oriente de Av. del Trabajo el barrio tiene una apariencia más tranquila. En esta parte son los niños y los jóvenes los que dificultan el tránsito de automóviles, jugando futbol hasta altas horas de la noche.

En algunas accesorias y puertas de vecindades se alcanzan a ver los pequeños talleres, mal iluminados y con pocas máquinas, donde al ritmo de cumbias, mambos y melodías extranjeras trabajan talabarteros y zapateros. No es raro ver a la entrada de las vecindades puestos improvisados sobre alguna mesa de cocina, que ofrecen a los peatones toda variedad de antojitos. No sólo los adultos atienden el negocio; con frecuencia son niños los que tienen la iniciativa para poner el puesto. Y si bien la venta de antojitos es algo característico del barrio, a raíz de la crisis económica nacional esta actividad se ha multiplicado, incluso al interior de las vecindades.

Por último, al caminar por las calles llama la atención la gran cantidad de baños públicos. Debido a la falta de regaderas y a las malas condiciones de las tuberías, la gente acostumbra bañarse en tinas de metal o acudir a este tipo de baño, lo cual es toda una tradición en Tepito.

II.- CARACTERIZACION CULTURAL DE LA ZONA DE ESTUDIO

1) La subcultura tepiteña

Los vecinos de la zona son, por lo común, residentes de la ciudad desde hace largo tiempo y han vivido casi exclusivamente en el mismo vecindario (cambiando en ocasiones de domicilio al interior de él). La mayoría de la población inmigrante (proveniente de diferentes estados del país, especialmente de Guanajuato y Jalisco) reside en la capital desde hace no menos de 25 años. Esto contrasta con la situación de los barrios populares periféricos, en los que la población no tiene una larga residencia en la capital o, cuando la tiene, ha variado de domicilio en diferentes zonas de ésta. Contrasta también con otros barrios populares céntricos, donde la población actual vino a ocupar el lugar dejado por pobladores de mayores recursos que se trasladaron a colonias más prestigiadas. (*)

Con base en lo anterior, frecuentemente se afirma que la larga permanencia de la población de Tepito en el barrio, le ha llevado a desarrollar una cultura propia y que esta cultura es una de sus principales características, su distintivo frente a otras colonias populares. Debido a esta concepción la mayoría de las caracterizaciones que se han hecho sobre Tepito giran en torno a aspectos culturales.

Al respecto Susan Eckstein menciona que "entre el conjunto de residentes nacidos y criados en la zona, existe un grupo al

* Eckstein, S., 1982, p. 70.

II.- CARACTERIZACION CULTURAL DE LA ZONA DE ESTUDIO

1) La subcultura tepiteña

Los vecinos de la zona son, por lo común, residentes de la ciudad desde hace largo tiempo y han vivido casi exclusivamente en el mismo vecindario (cambiando en ocasiones de domicilio al interior de él). La mayoría de la población inmigrante (proveniente de diferentes estados del país, especialmente de Guanajuato y Jalisco) reside en la capital desde hace no menos de 25 años. Esto contrasta con la situación de los barrios populares periféricos, en los que la población no tiene una larga residencia en la capital o, cuando la tiene, ha variado de domicilio en diferentes zonas de ésta. Contrasta también con otros barrios populares céntricos, donde la población actual vino a ocupar el lugar dejado por pobladores de mayores recursos que se trasladaron a colonias más prestigiadas. (*)

Con base en lo anterior, frecuentemente se afirma que la larga permanencia de la población de Tepito en el barrio, le ha llevado a desarrollar una cultura propia y que esta cultura es una de sus principales características, su distintivo frente a otras colonias populares. Debido a esta concepción la mayoría de las caracterizaciones que se han hecho sobre Tepito giran en torno a aspectos culturales.

Al respecto Susan Eckstein menciona que "entre el conjunto de residentes nacidos y criados en la zona, existe un grupo al

* Eckstein, S., 1982, p. 70.

que se llama 'el núcleo'. Estas personas están ligadas a la zona, lo que tienen a gran orgullo, sin que les importe la mala reputación del barrio y el estado de deterioro en que se encuentra. Poseen incluso su propia cultura peculiar, esto es, una subcultura que en parte contrasta con la de otros pobres, así como con la de otras clases socioeconómicas. Su subcultura se manifiesta en 'modismos' referentes a las actividades económicas locales y en normas y valores distintos... Alaban, por encima de todo, la proeza individual. En consecuencia, las figuras locales más sobresalientes no son, a su juicio, los industriales, políticos o funcionarios gubernamentales de la zona, cuya importancia deriva del poder político y económico nacional, sino propietarios de tiendas desde antiguo establecidas, algunos comerciantes y ciertos propietarios de vecindades. Tienen también sus héroes locales, tales como los boxeadores de fama nacional. Estos héroes jamás abandonan por completo la zona, aún cuando, con su riqueza recién adquirida se muden a otros barrios más respetables social y económicamente..." "Si bien algunos individuos de la nueva generación pertenecientes a este núcleo han dejado la zona porque podían y querían conseguir su propia residencia, son muchos los que han permanecido en la zona por libre decisión. Encuentran a la gente de la periferia de la ciudad demasiado 'provinciana' y no tan virtuosa y 'digna' como los residentes de la zona... La mayoría de los habitantes no desean abandonar la zona".(*)

El grupo Tepito Arte Aca, por su parte, afirma que en Tepito se ha desarrollado una cultura propia y de gran riqueza, caracterizada por una serie de rasgos y valores como el lenguaje (caló),

* Ibid, pp. 70-71

la vida en vecindad, el uso de la calle como prolongación del patio y la casa, los tapancos como medio para aprovechar al máximo el espacio habitacional, el ingenio personal, el ritual del baño de vapor, etc., Para este grupo la cultura es "la capacidad de estar en el mundo, de adaptarnos a él y adaptarlo a nosotros, y en Tepito se encuentra la capacidad de transformarlo todo (elementos técnicos, artísticos y culturales) adaptándolo a las propias necesidades" (*). Aún más, consideran que esta capacidad de transformación que encontramos en Tepito es el rasgo esencial de la auténtica cultura nacional mexicana; por eso afirman categóricamente que "en Tepito encontramos la síntesis del mexicano".

Arte Acá rechaza la idea de que México sea un mosaico cultural; para ellos la cultura de Tepito es la verdadera cultura nacional, resultado del mestizaje (**), y sus rasgos principales están comenzando a generarse en otras zonas del área metropolitana como Ciudad Netzahualcóyotl.

Por otro lado hay una opinión muy generalizada, e incluso promovida a través de películas, libros, artículos periodísticos y "científicos", que considera que en Tepito se desarrolla, si bien no una cultura peculiar, sí un modo de vida especial, caracterizado por la promiscuidad, el hacinamiento, la prostitución, las relaciones violentas, la drogadicción, etc.

Nosotros diferimos de las posiciones presentadas arriba -sin descartar que el enfoque culturalista nos permite tener presentes factores que desde otro punto de vista pasarían inadvertidos- por varias razones:

a) Tepito no es un barrio homogéneo; los rasgos y valores que le atribuyen desde las distintas posiciones no son generalizables al

conjunto de su población; algunos de ellos se aplican exclusivamente a un sector de los habitantes (por ejemplo a los comerciantes, las personas adultas, los artesanos, etc.).

b) Muchos de los elementos que se atribuyen a la "cultura tepiteña" se repiten en distintos barrios populares de la ciudad de México y por tanto dejan de ser distintivos de Tepito.

c) A la par de esa supuesta "cultura tepiteña" encontramos -y a veces con un peso mucho mayor- infinidad de rasgos difundidos por los medios masivos de comunicación, que no han sido elaborados por este sector social y que son compartidos por otros sectores sociales no sólo urbanos sino también rurales, y no todos ellos populares.

Una cuarta posición que podría parecer adecuada por considerar las semejanzas entre Tepito y otros lugares, es la del famoso antropólogo Oscar Lewis, quien, basándose principalmente en investigaciones realizadas por él mismo en Puerto Rico -en suburbios de San Juan- y en México -en Tepito-, nos habla de la cultura (o más estrictamente subcultura) de la pobreza, señalando que ésta es un modo de vida que se hereda de generación en generación y que trasciende las diferencias regionales, rurales/urbanas y nacionales. En este sentido la cultura de la pobreza puede existir en una variedad de contextos históricos.

Esta subcultura -según Lewis- es resultado de un afán de adaptación y una reacción de los pobres a su situación marginal. La cultura de la pobreza esta compuesta por cerca de setenta rasgos psicológicos, sociales y económicos, relacionados todos ellos entre sí (aunque no siempre se presentan todos). Algunos de estos rasgos son negativos (implican carencia de algo) y otros, positivos (otorgan ciertas recompensas sin las cuales los pobres no po-

drían continuar). La gente con cultura de la pobreza se caracteriza -entre otras cosas- por producir y recibir pequeña cantidad de bienes; bajo nivel educacional; no participación en centros de bienestar nacional; mínima asistencia a bancos, hospitales, tiendas, etc., odio a la policía; bajo nivel organizativo; sentido de comunidad local, semejante al de comunidad aldeana; carencia de dominio sobre sus impulsos; fuerte orientación hacia el presente; elevada tolerancia a características psicopatológicas; localismo ("carecen del entendimiento, visión o ideología necesarias para observar semejanzas entre sus problemas y aquellos de sus correspondientes en todo el mundo") (*); sentido de resignación; fatalismo y desconfianza hacia los de posición elevada (rasgo que, según Lewis, le da a la gente con cultura de la pobreza un gran potencial de protesta que puede ser usado en movimientos políticos contra el orden social existente).

Lewis considera que la cultura de la pobreza tiende a perpetuarse a sí misma y que para eliminarla no basta con eliminar la pobreza; agrega que quienes adquieren una conciencia de clase o se integran a organizaciones gremiales dejan de pertenecer a esta cultura.

Creemos que la posición de Lewis presenta serias deficiencias; entre las más importantes para nuestro análisis tenemos que:

- a) Habla de una subcultura, sin ubicarla dentro de una cultura mayor;
- b) Mezcla entre los rasgos característicos de la "cultura de la pobreza" algunos que, desde nuestro punto de vista, no son propia

* v. Lewis, O., 1972, p. 19.

mente culturales.

c) Considera como uno de los rasgos principales de esta subcultura la falta de organización; sin embargo, vemos que en Tepito gran parte de la población pertenece a organizaciones estables y conserva muchas de las características mencionadas por Lewis (¿cómo explicar esto?).

Una visión como la de Lewis dificulta el esclarecimiento de las causas de lo que él observa como rasgos de la cultura de la pobreza, así como de los posibles mecanismos para su transformación.

En función de una mejor comprensión del papel que juega la cultura en la conformación del barrio que estudiamos, nos parece importante revisar lo que se ha dicho respecto al concepto "cultura" para después fundamentar la posición que adoptaremos.

2) La cultura como herramienta de análisis

Por un lado, tenemos definiciones de cultura tan amplias que parecen ser sinónimo de "totalidad social" en la medida en que agrupan en sistemas globales, elementos de la más diversa índole: políticos, económicos, lingüísticos, religiosos, etc., sin definir el peso de cada uno en la dinámica de un grupo social. En este primer grupo situamos a Oscar Lewis, de quien hemos hablado en párrafos anteriores.

Otras definiciones reducen la cultura al ámbito de las creencias, los hábitos, las concepciones del mundo... en fin, al campo de la ideología; se señala aquí como función suya crear las condiciones ideológicas para la reproducción social; sin embargo, no se

explica COMO y PORQUE se logra este efecto. Dentro de este segundo grupo entrarían concepciones como las de Aziz Nasif y Lombardi Satriani. Estos autores introducen variables importantes en el estudio de grupos sociales insertos en sociedades clasistas, al señalar que en estos casos:

- a) La cultura representa siempre intereses de clase y por tanto, no debe hablarse de "la cultura" sino de dos grandes bloques de cultura: la hegemónica y la de las clases subalternas.
- b) Las culturas no pueden entenderse en forma lineal, pues tienen elementos logrados y otros por lograr.
- c) Las culturas (hegemónica y subalterna) no son puras, ya que comparten algunos elementos. Además, la cultura subalterna integra elementos creados por los sectores hegemónicos, pero que no forman parte de la cultura de éstos por haber pasado paulatinamente a los sectores populares y/o haber sido producidos especialmente para el consumo de las clases subalternas.
- d) En la cultura subalterna conviven elementos explícitos e implícitos de contestación al status quo, con elementos de aceptación de la cultura hegemónica; por tanto, existe ambigüedad de la cultura subalterna que es impugnadora y aceptadora a la vez.
- e) Los contenidos más contestatarios de la cultura subalterna pueden favorecer la toma de conciencia de la explotación y de la necesidad de eliminarla.

Nos parece que de los puntos antes señalados pueden derivar se consideraciones valiosas:

- a) El hecho de presentar una visión que no se conforma con identificar culturas en cada grupo social, sino que busca entender el proceso cultural en relación con la dinámica de hegemonía-subordinación que se da en la sociedad.

b) Concebir la cultura subalterna como simultaneamente aceptadora y contestataria del status quo. Esto nos permite desmitificarla, entenderla como un ámbito complejo, cuyos contenidos particulares no necesariamente reflejan los intereses de los sectores dominados, y por tanto, no puede defendérselo a ultranza, por el simple hecho de ser "cultura popular".

c) Algo de particular importancia, desde nuestra óptica, es el interés que los autores muestran por el valor práctico de los elementos culturales en relación con la transformación social. Pensamos que en el caso de Tepito las propuestas de cambio tienen que tomar en cuenta elementos culturales de la población.

A pesar de reconocer las aportaciones de Satriani y Aziz, observamos también limitaciones y contradicciones serias en sus planteamientos. Por un lado, ellos afirman que la cultura representa siempre intereses de clase; sin embargo, hablan de la ambigüedad de la cultura subalterna en tanto está integrada por elementos populares y elementos de la cultura hegemónica, sin explicar cómo una mezcla tal puede representar siempre los intereses de las clases dominadas, ni porqué estas adoptan elementos culturales de las clases dominantes. (*)

Dentro de su concepción, parecería que todo lo elaborado en el terreno cultural por los sectores dominados responde a sus intereses; sin embargo, al reproducir sus condiciones de existencia las clases dominadas producen también elementos que implícita y explícitamente favorecen los intereses de las clases dominantes.

Finalmente, a diferencia de Aziz y Satriani, quienes consi-

* Aziz dice, refiriéndose a la cultura subalterna, que ésta es "una cultura que responde completamente a las necesidades de su clase". V. Aziz, s/f, p. 52

deran que "la cultura es un componente de la ideología" (*), nosotros opinamos que la cultura no se reduce al ámbito ideológico.

Un tercer enfoque, que aporta elementos significativos a la discusión sobre cultura, es el de Luis F. Bate. Siguiendo a este autor, consideramos que la cultura es el conjunto de formas singulares, (aparentes, fenoménicas) correspondientes al enfrentamiento de un grupo social a condiciones específicas en la solución histórica de sus problemas de desarrollo. Las formas culturales no son esenciales para el desarrollo social, pero a través de ellas se concretiza la esencia, lo fundamental de una sociedad;(**) por lo tanto, la forma concreta en que se manifiesta una esencia no es una forma necesaria, bien podría asumir cualquier otra forma. No obstante, la cultura es indispensable, pues el contenido no puede manifestarse si no es bajo una forma concreta; en este sentido, Bate señala que "en lo fenoménico, lo inesencial va unido a lo esencial"(***)).

Las aportaciones fundamentales de Bate son:

- a) Distinguir entre lo esencial para el desarrollo de los grupos sociales y las formas culturales concretas como algo no indispensable para este desarrollo.
- b) No identificar lo esencial con lo infraestructural, sino señalar que tanto la esencia como la cultura que la expresa, están

* Ibid, p. 16.

** Bate, L., 1978, p. 25-26. Cuando Bate habla de esencia se refiere a las relaciones sociales de producción y a la conciencia social en una formación social concreta.

*** Ibid, p. 36.

integradas por aspectos infra y superestructurales.*

Con lo dicho hasta aquí podemos pasar a exponer nuestra posición sobre la cultura, y especialmente, sobre la subcultura tepiteña.

Asumimos la concepción de Bate respecto a la cultura, retomando también la posición de Aziz y Satriani en cuanto a que las formas culturales pueden agruparse en torno a los dos grandes bloques que marcan la dinámica de las sociedades capitalistas: hegemónica y subalterna. Sin embargo, pensamos que las características de las prácticas, formas de vida, concepciones del mundo, etc., no están directamente ligadas a los intereses de las clases que las llevan a cabo, sino más bien, a la dinámica de reproducción de su existencia que puede asumir dos formas distintas: reproducción para la conservación del status quo y reproducción para la transformación. (*)

En este sentido, consideramos que en Tepito, más que una cultura tepiteña, encontramos una subcultura dentro del bloque de

* En su práctica cotidiana los hombres establecen relaciones entre sí, crean objetos e ideas que les permiten interpretar su relación con el mundo y asumir el rol que les asigna la sociedad; no obstante, el compartir una serie de rasgos culturales puede permitir también el que la gente se identifique como grupo subalterno y, en determinadas condiciones, busque transformar su realidad. Concebimos la reproducción para la transformación como la reproducción de una serie de condiciones que refuerzan la cohesión y la identificación de un grupo en su lucha por la transformación social.

El rumbo de la reproducción de un sector social (para la conservación o para la transformación) dependerá no sólo de la dinámica de las relaciones de producción, sino también de la relación

la cultura subalterna; subcultura que no es pura ni estática, y en la que no necesariamente cada uno de sus componentes representa los intereses de los tepiteños.

Creemos que el concepto cultura no ofrece un sólido apoyo en términos teóricos; nos ayuda a observar y describir características específicas pero no causales o fundamentales de distintos grupos sociales (en este caso de los tepiteños), pero no a explicar lo fundamental de su dinámica. Aún así, nos parece que no debe descartarse el concepto cultura como tal, pues el acercamiento a las formas fenoménicas es un posible camino para adentrarnos en la esencia, ya que ésta no es algo etéreo: está manifestada en formas culturales.

Por otra parte, el conocimiento de la cultura tiene importancia para el desarrollo de una antropología aplicada, en la que el investigador busque participar junto con el grupo analizado en la solución de los problemas de éste. Sin tomar en cuenta los elementos culturales, no será posible lograr una verdadera observación participante ni una comunicación, integración y apoyo reales entre investigador y grupo analizado.

Entre las características culturales de Tepito, la que nos parece más importante, en términos de una caracterización del barrio y de una antropología aplicada es la identidad barrial.

3) La identidad tepiteña

La identidad barrial que distingue a la población de Tepito de otros grupos subalternos ha marcado la participación política

de fuerzas que a nivel político e ideológico guarden el bloque dominante y el dominado.

en el barrio (*). En distintos momentos, la identidad tepiteña ha sido acicate para la defensa de los inquilinos frente a la demolición de vecindades y, en otros ha servido para desmovilizar y aislar el descontento, facilitando el camino a las labores de control del Partido Revolucionario Institucional. (**)

Para explicar en qué consiste la identidad barrial y cuáles son sus funciones, tomaremos como referencia los análisis realizados en torno a la identidad étnica, por parecernos los más apropiados dada su similitud con la realidad que intentamos comprender.

Cardoso Oliveira considera que la identidad es "una forma ideológica de la representación colectiva de un pueblo"; esta identificación es "definible en términos de una relación entre nosotros y los otros" (***).

-
- * Consideramos que uno de los múltiples factores por los que los partidos políticos de oposición no han logrado tener un peso significativo en las luchas del barrio, es porque han fallado en su apelación a la identidad de sus habitantes.
- ** El hecho de resaltar solamente los elementos que diferencian a los tepiteños de otros sectores sociales, ha provocado que en muchos casos éstos no distinguan las problemáticas que comparten con otros grupos y no busquen, o incluso rechacen, alternativas de apoyo mutuo. Esto es un ejemplo que cómo rasgos culturales producidos por los grupos subalternos pueden actuar en contra de sus intereses, y, en concreto, de que la identidad barrial no contiene una carga política definida; su orientación depende de la forma en que se articulen con otros elementos.

*** Citado por M. Bartolomé, 1979, p. 314.

Al convivir con los habitantes de Tepito nos dimos cuenta de que en general había un sentimiento de identificación con el barrio, sin que se pudiera precisar con exactitud cuáles eran las características de "el tepiteño". Esto hacía difícil distinguir hasta dónde los rasgos que se decían característicos de esta identidad tenían raíces reales o eran una mera justificación ideológica. Lo que era evidente, más que nada, era la autoidentificación como diferentes de los habitantes de otros barrios, un sentimiento de grupo que de una u otra manera unía a los tepiteños.

Esta premisa de autoidentificación frente al otro y del otro es subrayada por F. Barth, quien asegura que en la medida en que los individuos cuentan con la autoadscripción y la adscripción por otros, con fines de interacción, se puede hablar de que el grupo tiene identidad.

Otro factor, que en algunos casos puede ser esencial al hablar de identidad, es el territorial. Luise M. Enkerlin, en su estudio sobre los amuzgos, afirma que el territorio es una base sustancial de la identidad étnica, pues como escenario de la práctica cotidiana, en él se entablan relaciones económicas, políticas y culturales; el que este espacio se modifique equivale a la destrucción de dichas relaciones y, por tanto, al etnocidio. (*)

Como veremos en el siguiente capítulo, el territorio para los tepiteños es importante no sólo en términos habitacionales, sino también productiva y comercialmente hablando; la consigna de los tepiteños "cambiar de casa pero no de barrio" habla por sí misma. Para ellos, la calle es una prolongación de la vivienda y,

* Enkerlin, L., 1984.

por lo tanto, fundamental para la reproducción de sus condiciones de existencia.

Ante las presiones externas para expulsar a la población de la zona y favorecer el uso comercial del suelo, la identidad y el consiguiente apego al territorio (*) han facilitado las movilizaciones en pro de la permanencia en el barrio.

Un tercer rasgo que, a nuestro juicio, integra la identidad tepiteña es el fuerte sentimiento que impera en la población con respecto a su barrio. La identidad no surge repentinamente, es producto de una serie de prácticas; en el caso de Tepito, su constitución está estrechamente vinculada a las presiones externas que ha recibido: presiones para la reorganización del espacio, reforzadas por la difusión de una imagen negativa de la zona. Esto ha despertado entre la población un sentimiento ambivalente: mientras unos sienten un gran apego a su colonia, otros se avergüenzan de vivir en ella.

Además de los rasgos que hemos señalado, algunos consideran propios del ser tepiteño, características tales como el ingenio personal, nacimiento en Tepito, residencia en él, etc.

Debemos enfatizar que todos los elementos de identidad barrial que hemos enumerado son compartidos sólo parcialmente. Al respecto, M. Bartolomé dice que la identidad no está representada de manera homogénea. Por su parte, Barth asegura que el hecho de que algunos miembros del grupo exhiban más características que otros se debe a que éstas no son interdependientes ni están rela-

* No nos referimos al apego al territorio por él mismo, sino por las relaciones que en éste se entablan y que fuera de él no podrían reproducirse dadas las ventajas de localización del barrio.

ciencias de un modo absoluto.

No debemos olvidar que la identidad no es la suma de las diferencias objetivas entre un grupo y "los demás", sino que está integrada por aquéllas características que los actores mismos consideran significativas; éstas pueden variar según cambios estructurales, debido a que la identidad es sólo una manifestación de lo esencial.

Hasta aquí hemos querido realizar un acercamiento a los rasgos culturales que caracterizan a Tepito, distinto de los enfoques tradicionales utilizados para estudiar dicho barrio. Utilizaremos varios de los elementos analíticos aquí expuestos sobre todo en el análisis de las diversas organizaciones que hay en el área investigada. Sin embargo, nos interesa remarcar que a nuestro parecer no son rasgos culturales, sino primordialmente elementos económicos, políticos e ideológicos, relacionados entre sí, los que dan a Tepito sus principales características en el momento actual.

III.- CARACTERIZACION POLITICO-ECONOMICA DE TEPITO

1) ¿Porqué una caracterización político-económica?

En la elaboración de monografías es frecuente observar dos tipos de tendencias: una, que presenta totalmente desligados los aspectos económicos de los políticos de una comunidad, y otra, que presenta lo político como un reflejo -más o menos complejo- de lo económico. Este último enfoque ve lo económico como el campo de lo seguro, lo objetivo, a partir del cual puede explicarse todo lo demás.

Sin dejar de reconocer el peso fundamental que lo infraestructural tiene en la sociedad, creemos que su determinación no siempre aparece tan nítida y directa, sobre todo cuando se intenta explicar fenómenos particulares de una comunidad concreta. Si hablamos de una caracterización político-económica es porque en el tema que nos ocupa encontramos que los factores políticos y económicos están estrechamente ligados y que, en no pocas ocasiones, son elementos políticos los que determinan algunas características de las organizaciones y de las actividades económicas. Tal ha sido el caso de la comercial, que ha marcado la vida del barrio (*).

* La importancia del comercio en Tepito no podría entenderse actualmente si no resaltamos cuestiones de control político vinculadas directamente a él -recordemos que las organizaciones de comerciantes nacen corporativizadas por el Estado-, así como el efecto político indirecto del comercio, como medio para reducir el descontento social, al generar empleos.

Entendemos el campo de la política como aquél donde se libra la lucha por el poder. Esta lucha permea a toda la sociedad, de manera que hasta campos como el de la "vida privada" -tradicionalmente considerados como algo ajeno a lo político- están vinculados a aquella lucha. Principalmente por razones de método, decidimos asumir que la lucha por el poder se da en distintos espacios, diferenciables sobre todo en cuanto a objetivos de los actores que se muevan en ellos. Un primer ámbito sería aquél donde se disputa directamente el control del Estado. Encontramos aquí a las organizaciones, aparatos, normas, etc., que conforman el sistema de dominación gubernamental y a las diversas organizaciones que lidian con él (como pueden ser los partidos políticos).

Un segundo espacio, estaría conformado por organizaciones que refuerzan o cuestionan indirectamente la estructura de poder existente. Estas agrupaciones se plantean la satisfacción de demandas relativas a la reproducción de la fuerza de trabajo, buscan formas de acceso a determinados recursos (vivienda, crédito, educación, etc.) y, en ocasiones, al aceptar los canales para la satisfacción de sus demandas -canales establecidos por los que controlan los recursos-, refuerzan el poder de éstos ; otras veces, el enfrentamiento con el grupo que tiene el poder puede llevar a las organizaciones a buscar formas alternativas para la satisfacción de sus necesidades; en estos casos, al crear formas de acceso a los bienes y servicios que requieren van forjando caminos que, aún si no cuestionan la configuración del poder, pueden no reforzarla. Son principalmente este tipo de organizaciones las que analizaremos en este estudio.

Un tercer espacio del campo político lo constituyen las prácticas e instituciones en las que la gente participa en su

vida cotidiana; a través de ellas también se fortalece o se merma la hegemonía de los sectores dominantes de la sociedad. La importancia de las luchas que se libran en este espacio no puede menospreciarse si recordamos que el ejercicio del poder sobre los grupos dominados no se basa exclusiva ni fundamentalmente en el uso de la fuerza, sino que descansa también en el consentimiento de estos grupos. Es en la vida cotidiana donde se van a ir aprendiendo una serie de valores, prácticas y concepciones del mundo, las cuales podrán facilitar la adaptación al estado de cosas prevaleciente o, en su caso, provocar deseos de transformación. Es en este ámbito donde comienza la "socialización política", proceso por el cual los individuos interiorizan una serie de prácticas ideológicas que les forman una idea de la "política", sin que dichas prácticas deriven de una concientización previa.

(*) En Tepito encontramos que la socialización que se adquiere de esta manera ha determinado la participación de los habitantes del barrio. Ampliando nuestra concepción sobre la política, hemos podido observar relaciones entre ámbitos aparentemente ajenos: la participación de tepiteños en pequeñas organizaciones sin intereses políticos expresos (como cajas de ahorro, grupos cristianos, organizaciones vecinales, etc.) ha influido en su visión y posición ante grupos formalmente inmiscuidos en la lucha por el poder.

Al hablar de ámbitos diferentes, en los cuales se pugna por el control de los recursos económicos, ideológicos, etc., debemos cuidar de no pasar por alto la especificidad y peso de cada uno de los ámbitos para la reproducción o transformación de la estructura.

* Diferenciamos "socialización política" de "politización", en la medida en que esta última hace referencia a actitudes políticas concientes.

A lo largo de nuestra investigación buscaremos comprender cómo se reproduce o cuestiona, en los diferentes espacios que hemos descrito, el ejercicio del poder del grupo dominante -al cual llamaremos hegemonía-. En el presente capítulo hablaremos de organizaciones ligadas al partido oficial (las de comerciantes, por ejemplo) y también de pequeños grupos independientes. Asimismo describiremos las principales actividades económicas del barrio y buscaremos mostrar cómo la dinámica de éste se encuentra determinada tanto por factores económicos (la combinación de usos del suelo, la autonomía de servicios, etc.) como por factores políticos (la proliferación de organizaciones, el interés del PRI en la zona, etc.).

La cercanía al centro de la ciudad y a mercados tan importantes para ésta, como la Lagunilla y la Merced, ha tenido efectos contradictorios para el barrio: por una parte, ha favorecido el desarrollo del comercio; artesanos y comerciantes disfrutaban de las ventajas de localización de la zona. Por otro lado, las presiones por parte del capital comercial para desplazar el uso habitacional del suelo y aprovechar su creciente valor comercial, han determinado un sinnúmero de problemas para los habitantes de Tepito.

Sin embargo, las presiones en torno a la unificación del uso del suelo se han topado con una barrera muy peculiar. En Tepito las actividades económicas que se desarrollan requieren, dadas sus características, de una diversificación del uso del suelo para ser viables.

B) Los oficios

Los principales oficios del área -talabartería, zapatería y hojalatería- no podrían competir con los monopolios de las ramas respectivas a no ser por su cercanía a un mercado tan importante y a una zona proveedora de materias primas como es el centro. Es por esto que para los trabajadores de Tepito que se dedican a estas actividades es indispensable continuar viviendo y trabajando en la zona. Otro tipo de ocupaciones comunes en los barrios de la periferia y excepcionales en Tepito (como la colocación de tapices y alfombras, la plomería, la carpintería, etc.) no requieren de una demanda concentrada en un área específica.

Particularmente en el caso de los zapateros y talabarteros la permanencia en el barrio es fundamental por las siguientes razones: en general ellos trabajan en industrias de pequeña y mediana escala, con una producción raquíutica y poco diversificada (en el caso de los zapateros, hay talleres pequeños que producen un solo modelo de calzado). A no ser por la variedad de productos que se venden en Tepito, los artesanos de la zona difícilmente podrían atraer por sí mismos una clientela tan amplia como la que hoy tienen.

Por otro lado, debido a las mínimas utilidades, la falta de capital y las dificultades para obtener préstamos bancarios, muchos artesanos se ven obligados a recurrir al financiamiento de comerciantes de la zona central de la ciudad (incluyendo el mismo barrio) y a comprometer su mercancía con éstos, que son los que obtienen los mayores beneficios.

Los talleres enfrentan la falta de maquinaria moderna mediante la división del proceso de producción entre diferentes uni

dadaes; así encontramos talleres especializados en la costura del calzado, otros en el adorno, etc. Por esto también para los pequeños artesanos es de mucha importancia permanecer en una zona que les permite complementar su trabajo con el de otros talleres.

En cuanto a las posibilidades de zapateros y talabarteros de mantener bajos sus costos y ser competitivos, esto se logra a través de varios mecanismos:

- a) el empleo de mano de obra barata (familiares, amigos y mujeres)
- b) el aumento o disminución del número de trabajadores paralelamente a las fluctuaciones de la demanda (lo que es posible por cuanto la Ley Federal del Trabajo no rige para el sector artesanal)
- c) la realización del trabajo en las mismas viviendas, ahorrándose así la renta de un local (es frecuente que algunas fases del proceso de producción se realicen por separado, distribuyendo partes del producto para maquilar entre diferentes personas que trabajan en sus propias viviendas. La maquila ofrece así al dueño del taller la posibilidad de incrementar su producción sin necesidad de ampliar el local y, a la población del barrio, una forma de empleo).

Lo anterior está relacionado también con la resistencia de los artesanos a abandonar el barrio en tanto que en él existen oportunidades de tener el taller en la propia casa, pagando rentas bajas y contando con mano de obra abundante y barata.

Es importante hacer notar que en Tepito existen un total de

114 talleres y pequeñas industrias, algunos de los cuales emplean a varias familias. Se estima que un ocho por ciento de los jefes de familia dependen económicamente de esta actividad, y no hay que olvidar que además de los jefes de familia muchas personas más participan con el trabajo artesanal. (*)

Otro rasgo característico de Tepito, además de la especificidad de los oficios que en él se desarrollan, es la peculiaridad de su actividad comercial, de la que dependen la mayoría de los habitantes.

3) El comercio y las organizaciones en torno a él

El comercio en las calles marca la dinámica económica de la zona. Si bien es cierto que existen también un buen número de comercios establecidos (**), a partir de la década de los setentas éstos han visto disminuir su importancia y se ha dado una especie de pacto tácito entre tianguistas y establecidos: ante el crecimiento incontenible del tianguis algunos comerciantes establecidos prefirieron que la invasión de la calle se hiciera con orden y con su participación, por lo que ellos mismos "salieron" a poner sus puestos en los frentes de sus negocios.

A mediados de 1982 existían en el barrio alrededor de seis mil vendedores ambulantes (tianguistas) organizados en veintidós

(*) Varios autores, Taller 5, Arquitectura Autogobierno, 1982, p. 97

(**) En 1980 existían en Tepito 3,704 locatarios de mercados y 698 comercios establecidos (de los cuales, 134 eran comercios de barrio tales como tiendas de abarrotes, tortillerías, panaderías, etc.; 427 comercios de uso eventual como mueblerías, carpinterías, etc.; 137 comercios de uso frecuente co-

asociaciones. Este tipo de comerciantes están en la práctica eximidos de los reglamentos oficiales; su establecimiento es informal y por lo mismo son fáciles víctimas de inspectores, policías y otros comerciantes, factor que ha provocado que sus organizaciones cobren mucha importancia.

Dado que es ilegal vender en la vía pública a menos que se cuente con un permiso especial para ello (para el ejercicio del comercio semifijo y ambulante hay prohibiciones en varias partes de la ciudad), y ante la casi imposibilidad de obtener dicho permisó al margen de las organizaciones de tianguistas, los comer--ciantes tepiteños se afilian a este tipo de agrupaciones, tras -las que se esconden importantes intereses políticos y económicos. Las políticas comerciales que ha seguido el Departamento del Distrito Federal no son homogéneas: en el caso del alto comercio, controlado con frecuencia por empresas propietarias de voluminosos capitales, el D.D.F. les brindará una libertad casi absoluta para el ejercicio de sus actividades. Por lo que respecta al comercio destinado al consumo popular, se establece una minuciosa regulación. Esta política diferenciada ilustra sobre la voluntad gubernamental de contar con un mecanismo de cooptación y alianza. De hecho, las organizaciones de comerciantes ambulantes y semifijos fueron uno de los principales apoyos para la creación de la CNOP del PRI (La más antigua organización de comerciantes de Tepito participó en este proceso). (**)

El liderazgo de las organizaciones de tianguistas funciona

mo fondas, papelerías, etc. De los 698 comercios, 75% ejercían una función comercial para una población que no reside en la zona. Ibid. , p. 98.

(**)v. Portillo, A.J., 1983, p.34.

mo una especie de mafia: los líderes ofrecen protección ante la ilegalidad de vender en la calle; mientras saben mantener la protección, tienen el apoyo de los comerciantes (el hecho de que las autoridades amenacen periódicamente con hacer desaparecer el comercio callejero, hace que las organizaciones de comerciantes se consoliden y se fortalezca el liderazgo). Además, el líder mantiene el vínculo con las autoridades, representa ante ellas los intereses de sus agremiados y controla la competencia en una zona determinada (expulsando a vendedores que no se sujeten a las reglas de la organización). (*) Cada líder actúa sobre un espacio determinado y pugna con otros líderes por el control del territorio.

Por otra parte, los líderes de organizaciones de comerciantes ambulantes ofrecen una serie de "servicios" que refuerzan su poder. En relación con este punto podemos distinguir dos tipos de liderazgo: tradicional y moderno.

a) Liderazgo tradicional: basado principalmente en la representación de los comerciantes en su interés más inmediato: el uso de la calle. Los líderes de este tipo establecen relaciones de clientela con sus agremiados, en las que ninguna de las dos partes puede renunciar a su relación con la otra. El líder considera su obligación "ayudar" a su gente mediante diferentes servicios, tales como créditos informales (por los que cobra intereses altísimos), apoyo en la compra de artículos para la venta, defensa frente a autoridades cuando les recogen la mercancía, etc. (**)

* Si algún comerciante nuevo llega al barrio y quiere vender en la calle debe incorporarse a alguna organización, esto es, seguir a un líder.

** Ya sea por ocupar un espacio mayor al permitido para no obstaculizar el tránsito de vehículos o por tratarse de mercancía de contrabando.

b) Liderazgo moderno: el líder no sólo representa a los miembros de su organización en los intereses más inmediatos, sino también responde a otro tipo de necesidades como ahorro, guarderías, etc. En general la relación del líder con su gente es muy paternalista, pero los servicios que presta tienen un carácter más formal; el ejemplo más claro de esto lo ofrece la asociación que agrupa a la mayor parte de los comerciantes de la calle de Aztecas: esta asociación tiene un sistema crediticio muy eficiente; las solicitudes de crédito varían de diez mil a cien mil pesos. Para obtener el crédito, la cantidad solicitada debe ser cubierta con los ahorros anuales del solicitante o de los avales necesarios (generalmente parientes), y no se deben tener adeudos anteriores. El líder autoriza los préstamos y extiende los cheques correspondientes: el pago se hace directamente en el banco, de manera que la gente, aparentemente, se compromete con una institución más que con una persona. Las condiciones de pago se fijan de acuerdo a las posibilidades del deudor, pero jamás exceden de tres meses. El sistema parece ser muy efectivo, es una línea de crédito siempre abierta y sin trámites complicados. Para que esto sea posible los comerciantes ahorran una cantidad semanal fija, que al término del año reciben sin percibir un centavo de interés. Los intereses pasan a ser patrimonio de la asociación y son manejados por el líder. El crédito otorgado a los afiliados tiene un interés del 1% mensual. Una fracción de los intereses que otorga el banco por el dinero depositado se utiliza para cubrir un seguro de vida de cincuenta mil pesos para los comerciantes. La caja de la asociación lleva funcionando siete años. Sólo durante 1931 llegaron a juntar veinte millones de pesos.

Aunque hay diferencias en las formas de liderazgo de las distintas organizaciones de comerciantes, tras de ellas encontra

mos intereses políticos y económicos muy semejantes. La mayoría de los líderes tienen grandes entradas económicas con base en la "cuota" que cobran a los comerciantes por poner sus puestos en las calles que controlan (*) y a través de las cuotas diarias que reciben por cada puesto (que en 1982 oscilaban entre treinta y cincuenta pesos). Tomando en cuenta que hay organizaciones que tienen hasta mil socios, los ingresos del líder por estos conceptos son realmente significativos.

Otros líderes han hecho del manejo de los intereses del crédito y ahorro de los comerciantes un ingreso complementario, o en algunos casos (en que las cuotas por los puestos son menores o no existen), el ingreso principal. Si pensamos, por ejemplo, en una organización que cuenta con una caja de ahorro en la que trescientos afiliados dan aportaciones semanales de trescientos a quinientos pesos cada uno, podemos formarnos una idea de las grandes cantidades de dinero que se manejan.

No sólo las organizaciones de comerciantes tienen fuertes móviles económicos; en relación con la fayuca, encontramos además otro tipo de gentes con fuertes intereses. No todos los fayuqueros son iguales; hay algunos que manejan importantes cantidades de mercancía que transportan en grandes camiones y almacenan en Tepito (frecuentemente en cuartos de vecindad); estos comerciantes están protegidos por "gente de muy arriba" que impide que la mercancía sea confiscada y que los comerciantes -que trabajan a su servicio- sean detenidos. Los fayuqueros pequeños no tienen este tipo de privilegios: ellos manejan puestos menores

* En 1981 el precio por un puesto de 1.5 metros cuadrados llegaba a ser de doscientos cincuenta mil pesos; con el pago del puesto se tiene derecho a vender en la calle, mientras no haya medi-

y cuando tienen que enfrentarse a agentes (tanto aduanales como de la SHCP) llegan a perder toda su mercancía, a pagar multas altísimas o incluso a ser encarcelados.

En cuanto al común de los comerciantes,, si bien no todos ellos son vecinos de Tepito, la mayoría residen en el barrio (*) y almacenan su mercancía en sus propias viviendas. Aún cuando se trata de personas con una situación económica relativamente desahogada, difícilmente podrían establecer sus negocios en locas fijos de otra zona de la ciudad, obteniendo las ganancias que actualmente reciben. Por otro lado , el hecho de vivir en el barrio y vender ahí sus productos les permite evitar costos de transporte y almacenamiento de mercancías que seguramente tendrían que realizar si vendieran en otros tianguis de la ciudad. En resumen, para la mayor parte de los comerciantes de Tepito, la localización de sus negocios en esta zona de la ciudad es un elemento vital para conservar su actual modo de vida, sin detrimento de sus ingresos. Es por esto que frente a las presiones del capital inmobiliario y comercial por transformar el actual uso del espacio en el barrio, los tepiteños combinan la defensa de la vivienda con la defensa de la calle.

Con referencia a los intereses políticos ocultos tras el comercio de Tepito, podemos decir lo siguiente: la importancia del comercio tepiteño es tal, que las asociaciones de comerciantes son las de mayor peso en el barrio y las más controladas por las autoridades, a través del liderazgo. A diferencia de algunas or

das gubernamentales que lo impidan.

* Según datos del Taller 5 de Arquitectura Autogobierno - UNAM, 50% de los comerciantes son residentes del barrio; el 40% restante está compuesto en su mayor parte por tepiteños que viven

organizaciones barriales, en las que podemos encontrar un trabajo independiente o vinculado a organizaciones políticas distintas del PRI, entre las organizaciones de comerciantes sólo encontramos una que no está controlada por alguna institución oficial o por el PRI; se trata de una organización afiliada al Partido Socialista de los Trabajadores.

Las formas de corporativización de las organizaciones de comerciantes por parte del gobierno no siempre siguen el mismo canal:

- a) Algunas de ellas están afiliadas a la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) del PRI.
- b) Otras tienen relación directa y dependencia del Departamento del Distrito Federal o de la Delegación Cuauhtémoc.

Sin importar el canal de corporativización, ni el discurso de los líderes (algunos de los cuales afirman ser independientes), todos ellos movilizan constantemente a las bases de sus organizaciones para manifestar su apoyo al gobierno o al partido en el poder. Durante nuestro primer período de trabajo de campo, que abarcó de mayo a julio de 1982, los comerciantes de Tepito fueron movilizadas en seis ocasiones con este fin. (*)

- en otras colonias o fraccionamientos, gracias a que lograron un nivel económico suficientemente alto como para adquirir propiedades en otras zonas.

* Susan Eckstein asegura que a los vendedores del mercado del centro (refiriéndose a Tepito) se les pide que participen en manifestaciones de apoyo al PRI y al gobierno, entre 20 y 25 veces por año. v. Eckstein, S., op. cit. p. 157

A cambio de las movilizaciones, las organizaciones de comer ciantes reciben el permiso informal para seguir vendiendo en la calle sin ser molestados. Los comerciantes que se niegan a asistir a algún mitín o manifestación de apoyo al PRI o al gobierno, son "castigados". El castigo suele consistir en la prohibición de vender durante un fin de semana (que es cuando se obtienen las mayores ganancias). El control de la asistencia a este tipo de eventos es estricto: por un lado, durante el mitín o reunión de que se trate, algún allegado al líder pasa lista de asistencia; en el barrio, permanecen representantes del líder encargados de obligar a los comerciantes, que intentan vender, a quitar sus puestos.

Cuando se convoca a un evento de este tipo, los líderes generalmente argumentan que es necesario apoyar al gobierno que les ha concedido la posibilidad de vender en las calles o bien, que es necesario apoyarlo porque si otro partido adquiere fuerza en la zona, probablemente se les impedirá continuar con el comer cio callejero.

Por su parte, el PRI se preocupa por formar a los líderes de acuerdo con sus propios intereses y por ofrecerles concesiones especiales para mantenerlos bajo su control: así, por ejemplo, en contramos líderes que han recibido cursos, seminarios y propagan da escrita del partido, o que han sido nombrados para diferentes puestos en alguno de los tres distritos electorales del D.F., de los que forma parte Tepito.

En 1980 se creó la Alianza de Organizaciones Unidas de Tepi- to (en la que participan todas las organizaciones de comerciantes del barrio, a excepción de dos). Líderes de esta Alianza afirman

que ella se creó para proteger la legitimidad, pero el crecimiento del tianguis empezaba a escapar del control de las organizaciones. Sin embargo, hay quien afirma que la Alianza surgió a iniciativa del PRI como un mecanismo para aumentar su control sobre las organizaciones de comerciantes. De hecho, la Alianza no ha aportado ningún beneficio a los pequeños comerciantes del barrio y la fama de materos de sus líderes es tal, que al local de la Alianza se le conoce como "La Cueva de Alibabá y los Cuarenta Ladrones".

La coacción que realiza el PRI sobre los comerciantes para que dejen de laborar y acudan a apoyarlo en sus mítines, es campo propicio para la reflexión sobre los medios de que se vale el grupo dominante para ejercer su hegemonía. Coacciones tales como el miedo a no conseguir más el permiso para vender o a perder el empleo no implican ni la convicción del consentimiento ni la violencia de la coerción. Este tipo de coacciones (que podrían considerarse como económicas) juegan un importante papel en sistemas políticos donde la corporativización y el clientelismo son la base de su funcionamiento. (*)

Por otra parte, consideramos que al analizar el ejercicio de la hegemonía debemos evitar caer en la concepción de que ésta

* Como P. Anderson ha señalado, las necesidades económicas directas, a las que están sometidas las clases explotadas en el capitalismo, no pueden ser clasificadas inmediatamente dentro de cualquiera de las categorías políticas de coerción o consentimiento. v. Anderson, P., 1981, p.45; v. también Thorburn, G., 1979, p. 208. Sugierimos relacionar este comentario con la nota de la siguiente página.

que ella se creó para protegerse de la gente nueva, pues el crecimiento del tianguis empezaba a escapar del control de las organizaciones. Sin embargo, hay quien afirma que la Alianza surgió a iniciativa del FRI como un mecanismo para aumentar su control sobre las organizaciones de comerciantes. De hecho, la Alianza no ha aportado ningún beneficio a los pequeños comerciantes del barrio y la fama de rateros de sus líderes es tal, que al local de la Alianza se le conoce como "La Cueva de Alibabá y los Cuarenta Ladrones".

La coacción que realiza el FRI sobre los comerciantes para que dejen de laborar y acudan a apoyarlo en sus mítines, es campo propicio para la reflexión sobre los medios de que se vale el grupo dominante para ejercer su hegemonía. Coacciones tales como el miedo a no conseguir más el permiso para vender o a perder el empleo no implican ni la convicción del consentimiento ni la violencia de la coerción. Este tipo de coacciones (que podrían considerarse como económicas) juegan un importante papel en sistemas políticos donde la corporativización y el clientelismo son la base de su funcionamiento. (*)

Por otra parte, consideramos que al analizar el ejercicio de la hegemonía debemos evitar caer en la concepción de que ésta

* Como P. Anderson ha señalado, las necesidades económicas directas, a las que están sometidas las clases explotadas en el capitalismo, no pueden ser clasificadas inmediatamente dentro de cualquiera de las categorías políticas de coerción o consentimiento. v. Anderson, P., 1981, p.45; v. también Therborn, G., 1979, p. 208. Sugerimos relacionar este comentario con la nota de la siguiente página.

es sencillamente resultado de la adición de coacción y consenso. El concepto "consenso" abarca fenómenos radicalmente diferentes, mientras que el término "coacción" resulta, en ciertas ocasiones, demasiado genérico y, en otras, demasiado particular. Es posible que las alternativas analíticas gramscianas necesiten ser ampliadas o reconceptualizadas fuera de sus confines duales. Para los fines de este trabajo, partiremos simplemente de que para la reproducción de la hegemonía existen mecanismos que actúan tanto a nivel económico, como político e ideológico; mecanismos que operan dentro y a través de la lucha de clases.

Por lo que respecta a cómo consigue el partido oficial el apoyo de los comerciantes, (*) más allá de las coacciones políticas o económicas a que los somete, debemos tomar en cuenta además otro tipo de factores -los ideológicos-, los cuales no pueden considerarse como características psicológicas innatas de los individuos. Se trata, más bien, del funcionamiento de la ideología, que forma parte del proceso total de reproducción social. Enumerando algunos de estos factores podríamos mencionar la ignorancia del régimen político al que se está sometido, apatía ante él, falta de confianza en las propias fuerzas para transformarlo, creencia de que son los propios individuos los causantes de todos sus problemas, etc. Buscaremos profundizar, en capítulos posteriores, sobre la forma en que funciona la ideología, y sobre el papel que tiene para la conservación o transformación de la hegemonía del grupo dominante.

* En la mayoría de los casos, desde los líderes hasta los miembros de base que apoyan al PRI, lo hacen por lealtad personal a políticos o funcionarios de nivel superior, de quienes han recibido o esperan recibir algún tipo de beneficio. La cooptación de líderes e incorporación de grupos al partido oficial se da a cambio de un botín económico y político; a su vez, los

4) Las pequeñas organizaciones barriales

Además de las organizaciones de comerciantes e inquilinos, en Tepito, a diferencia de otros barrios populares de la ciudad de México, encontramos una gran variedad de pequeñas organizaciones barriales (más de veinte, entre organizaciones culturales, religiosas, deportivas, educativas, vecinales y económicas) que trabajan en forma independiente de partidos políticos e instituciones públicas, aún cuando algunas de ellas reciban apoyo, más o menos esporádico, de la Delegación a que corresponden o de instituciones como la SEP y la UNAM. Entre estas organizaciones podemos mencionar:

- a) culturales: periódico "El Negro", Peña Morelos, Grupo Tepito Arte Acá.
- b) educativas: Preparatoria Popular Tepito, estancia infantil, Biblioteca de la Juventud.
- c) vecinales: organizaciones informales en diferentes vecindades.
- d) religiosas: grupo Semilla, grupo Nequetejé, Promotores de la Fe, Encuentros Matrimoniales.
- e) económicas: caja popular
- f) deportivas: equipos deportivos tanto de adultos como infantiles.
- g) recreativas: Club del Recuerdo (para ancianos).

Cada una de estas organizaciones, tomada por separado,

líderes locales refuerzan su poder distribuyendo periódicamente beneficios materiales conseguidos, gracias a sus relaciones personales, con funcionarios encargados de la toma de decisiones; por su parte, los miembros de los grupos, con la esperanza de obtener recompensas individuales, colaboran con líderes y funcionarios. Se crean así "clientelas cautivas, pero no convencidas del sistema dominante". v. Montaña, 1979, p.209. Este tipo de relaciones de clientela, tampoco es explicable en términos de coacción o consentimiento.

-a excepción de las organizaciones deportivas, que no trataremos aquí-, resulta poco representativa para la vida del barrio; en primer lugar porque sus radios de influencia son pequeños y en la mayoría de los casos su existencia y trabajo son desconocidos por amplios sectores de la zona; en segundo lugar, porque las actividades que desarrollan no logran despertar el interés de un número cada vez mayor de tepiteños. Sin embargo, algunas de estas organizaciones resultan importantes en otro sentido: ellas dan a sus integrantes una visión de la realidad que rebasa el ámbito de lo personal y lo familiar, les permiten desarrollar capacidades de comunicación y organización y, en algunos casos, son formadoras de líderes. La influencia de estas organizaciones en la vida del barrio no se da, por tanto, a través de los grupos como tales, sino de individuos específicos que participan en ellas; personas a las que continuamente encontramos impulsando actividades que consideran pueden mejorar la situación de sus vecindades, sus centros de trabajo, o del barrio en su conjunto, aunque no siempre tengan éxito en esta labor.

En realidad son pocos los grupos de surgimiento reciente. La mayoría se crearon de unos diez a quince años atrás. Hace algún tiempo estas pequeñas organizaciones tenían una importancia mucho mayor. Hace una década no había organizaciones de comerciantes o de inquilinos que tuvieran peso en el barrio, lo cual hacía que los tepiteños vieran en este tipo de organizaciones una alternativa adecuada (y quizá más viable) para responder a sus necesidades. Por ejemplo, una caja popular o una estancia infantil, por aquél entonces resultaban más atractivos que hoy día, cuando hay organizaciones de comerciantes que dan respuesta a este tipo de demandas.

La gran heterogeneidad que se da entre estas pequeñas organizaciones barriales hace difícil establecer cualquier tipo de generalización; no obstante, hemos tratado de agruparlas para hablar de su funcionamiento, composición y objetivos.

Algunas de estas organizaciones, especialmente las culturales y educativas (a excepción de la Preparatoria Popular) funcionan mediante un reducido "grupo promotor" que aglutina a gente con un mayor grado de concientización que la generalidad y que comparte ciertas concepciones políticas y sociales. Los promotores de estos grupos parecen tener la certeza de que su trabajo responde a necesidades o situaciones vividas por los tepiteños; sin embargo, el poco interés que en general despiertan sus actividades entre la población del barrio, parecería desmentirlos. En realidad, los tepiteños rara vez participan en la planeación o en la toma de decisiones sobre las actividades que realizan estos grupos. La participación de la gente del barrio se limita a "consumir" lo que el grupo le ofrece. Quizá esta forma de realizar su trabajo (esto es, sin un verdadero contacto con aquellos a quienes quieren beneficiar) es uno de los principales obstáculos para su crecimiento como organizaciones; si bien en algunos casos llegan a desarrollar capacidad de movilización, ésta no se logra más que en determinadas coyunturas.

Por otra parte, en grupos como la Caja Popular, las cooperativas, la Preparatoria Popular y algunas organizaciones vecinales, no se trata de un grupo promotor que organiza actividades para el resto del barrio, sino de un conjunto de personas interesadas en resolver necesidades propias, que se organizan y distribuyen tareas entre sí, para lograr sus fines. No se trata aquí de realizar actividades para otros, sino de atender, junto con otros, ne-

actividades comunes. En la distribución de tareas encontramos que hay una coordinación o dirección, más o menos formal según el grupo de que se trate, pero con canales que posibilitan la participación de los miembros de los grupos en la planeación y la toma de decisiones. Cabe aclarar que el hecho de que existan estos canales de participación no implica que siempre se usen; de hecho, hay casos en que las personas encargadas de la coordinación toman decisiones aisladamente porque los miembros de sus organizaciones, aún teniendo la posibilidad real de participar, no lo hacen. En este tipo de grupos participan principalmente artesanos, empleados y amas de casa (excluyendo desde luego a la Preparatoria Popular, a la que acuden básicamente hijos de artesanos y empleados).

Un tercer tipo de organizaciones en cuanto a su funcionamiento son aquellas que no tienen una instancia especial de coordinación, sino que todos los integrantes participan por igual (a veces asesorados por algún agente externo), y realizan actividades que responden a los intereses internos del grupo, colaborando en ocasiones con otros grupos. Tal sería el caso de algunas organizaciones religiosas y vecinales. En estos grupos, al igual que en el caso anterior, encontramos la participación de empleados, artesanos y amas de casa, principalmente, y la de algunos comerciantes (que en general participan poco en las organizaciones barriales).

Respecto a los objetivos de las organizaciones independientes que se dan en Tepito, encontramos que éstos son tan heterogéneos como su composición y sus formas de funcionamiento. En general ninguna de estas organizaciones tiene objetivos claros a

largo plazo o, cuando tienen objetivos amplios, no hay mucha claridad sobre la forma de alcanzarlos.

La mayoría de estas organizaciones trabaja con base en objetivos muy específicos, como reparar vecindades, crear un sistema de crédito, resolver problemas de una vecindad, poner libros al alcance de los estudiantes, etc. Así se consigue dar una respuesta parcial a necesidades del barrio, sin atacar o al menos cuestionar, las causas de fondo que originan estas necesidades. Debemos señalar, no obstante, que la respuesta parcial a las necesidades de los grupos subalternos funciona a corto plazo como un paliativo, pero a largo plazo y a mayor escala, las posibilidades de atender dichas necesidades (incluso para el mismo Estado, que es el encargado por excelencia de resolver las necesidades de equipamiento básico para la reproducción de la fuerza de trabajo de las clases populares) son limitadas, por el marco capitalista en que surgen. La toma de consciencia de dichas necesidades y de la imposibilidad de su satisfacción -la cual puede surgir de la participación en estas organizaciones- aumenta las posibilidades de que surjan fuertes impulsos transformadores. (*)

Por otro lado, hay organizaciones que se plantean tareas más amplias, como la concientización a través del arte o la defensa de la dignidad tepiteña; en estas organizaciones, no obstante, no están claros los objetivos intermedios, por lo cual hay tropiezos en las actividades que promueven.

Finalmente, hay organizaciones como la Preparatoria Popular y algunos grupos religiosos que además de plantearse objetivos

* V. Heller, Agnes, 1978, especialmente las pp. 87-113.

concretos (ofrecer educación media superior y reflexionar su fe, respectivamente), contemplan perspectivas más amplias, pero poco precisas, como generar una alternativa distinta de educación, apoyar la solución de problemas barriales y las luchas de sectores explotados. Esta perspectiva más amplia quizá sea comprensible por tratarse de grupos que, a diferencia de los que hemos tratado anteriormente, están vinculados orgánicamente a agrupaciones extrabarriales.

La presencia de tantas y tan diferentes organizaciones en el barrio nos lleva a preguntarnos el porqué proliferan este tipo de grupos, fenómeno que no se observa en otros barrios populares de la ciudad de México, como son las colonias periféricas.

Un primer factor es el hecho de que Tepito, para sus habitantes y a diferencia de lo que sucede en otras colonias, no es sólo el lugar donde tienen la vivienda y donde transcurre la vida familiar; es también el espacio donde se trabaja y donde se obtienen y consumen los bienes y servicios más necesarios. (*) Si la vida de los tepiteños transcurre casi totalmente al interior del barrio, es lógico pensar que las organizaciones que ellos promueven, y en las que participan, se den precisamente dentro del barrio. Los habitantes de zonas cuyo uso es primordialmente residencial, participan en muchos casos en organizaciones ligadas a sus centros de trabajo (también externos al barrio), y por pasar poco tiempo en sus colonias hay menos posibilidades de comunicación con los vecinos.

* A diferencia de otros barrios populares, Tepito cuenta con autonomía de servicios: centros de salud, escuelas, lugares de recreación, comercio de todo tipo, etc.

Otro factor que nos ayuda a entender la proliferación de organizaciones barriales en Tepito es la situación de sus habitantes en las actividades productivas. Recordemos que la población de Tepito está compuesta principalmente por pequeños comerciantes y artesanos, trabajadores que durante el tiempo en que empezaron a proliferar estas organizaciones, no tenían fácil acceso a una serie de servicios a los que otros sectores populares de la ciudad pueden acceder a través de sindicatos y agrupaciones grupales. A la fecha esta situación sigue siendo válida para los artesanos, trabajadores independientes y empleados eventuales.

Un último factor, y quizá el más importante, es el hecho de que en la zona las necesidades de equipamiento básico están cubiertas (luz, transporte, pavimentación, etc.) y las organizaciones que surgen, por tanto, más que atender a un problema global responden a intereses muy específicos (la única organización que tiene un planteamiento global tiene una concepción estática del barrio, lo cual resulta también una fuerte limitación a su trabajo). En contraste, en algunas colonias periféricas suele surgir una organización única que responde a una problemática general (como regularización de los predios, adecuado equipamiento, etc) y a partir de ella se van atendiendo necesidades más amplias, lo grando así aglutinar a un número cada vez mayor de colonos.

Otras limitaciones para el crecimiento cuantitativo y calitativo de las organizaciones barriales son:

a) compiten desventajosamente con organizaciones de comerciantes e inquilinos controladas por el Estado; éstas responden a las necesidades más importantes de los tepiteños: protección para el comercio, crédito y vivienda. Esta situación puede variar debido

a que la Asociación de Inquilinos, corporativizada por el gobierno, ha perdido gran parte de su influencia, lo que puede dar mayores posibilidades de crecimiento a organizaciones que atienden el problema de la vivienda. (*)

b) En las organizaciones controladas por el PRI (en las que participa gran parte de la población tepiteña) además de ser atendidas las demandas más importantes, se refuerzan una serie de ideas que contribuyen a inhibir la posibilidad de que la gente se plantee sus reivindicaciones en términos de una organización política.

Las pocas ocasiones en que las agrupaciones barriales han crecido y atacado problemas más globales han sido corporativizadas por organizaciones oficiales, (tal ha sido el caso de la Asociación de Inquilinos, que se formó a partir de una organización vecinal) o al menos ha habido intentos de cooptación de algunos líderes de ellas (como el caso de la Peña Morelos y de la Comisión de Mecánicos 37, organización vecinal ubicada en dicha calle).

El intento por corporativizar este tipo de organizaciones responde al hecho de que la dominación política de los sectores populares en México tiene un fuerte apoyo en grupos que no se reconocen abiertamente como políticos, tales como equipos de fútbol, organizaciones vecinales, etc., que en ocasiones son incluso promovidos por el PRI. Como señala S. Eckstein, el éxito del partido oficial "deriva principalmente de la manera como los grupos nominalmente no políticos someten a sus miembros a influen-

* Cuando hablamos del posible crecimiento de organizaciones barriales, no nos referimos a que éstas deban tener una estructura masiva, sino a que cada vez un mayor número de habitantes del barrio se interesen por participar en las actividades de

cias políticas y administrativas".(*) La gente pobre -agrega Eckstein- "puede ser organizada políticamente, pero ellos no necesariamente se dan cuenta de los intereses servidos por las organizaciones a las cuales se afilian...El impacto político de los grupos no es necesariamente obvio a partir de los propósitos establecidos por éstos".(**)

Las situaciones descritas son las que, a nuestro juicio, han pesado más en las dificultades de expansión y avance de las organizaciones barriales, aunque también se aprecian otras limitaciones, como la forma misma de hacer su trabajo; raros son los grupos que actúan con un verdadero trabajo de grupo; en la mayoría de los casos el giro de las organizaciones esta dado por un par de personas. Otra limitante es el hecho de que las actividades desarrolladas y los objetivos perseguidos no sólo son muy específicos, sino que resultan también poco importantes o interesantes para la mayoría de la población. Por ejemplo, una Preparatoria Popular o una biblioteca juvenil, son poco atractivas en un medio donde la educación formal no tiene mucha importancia: para ser artesano o comerciante, no se requieren muchos estudios; muchos comerciantes han progresado económicamente sin haber concluído ni siquiera la enseñanza primaria.

Un último punto respecto a las pequeñas organizaciones barriales es el de los valores contenidos en ellas y su relación con las posibilidades que tienen de contribuir a una praxis transformadora de la realidad. En general, puede decirse que estas organizaciones, en el ámbito del deber ser, de la forma en que sus miembros consideran que deben actuar, contemplan el desarrollo de

las organizaciones mencionadas o se planteen buscar colectivamente la solución de sus problemas en otros grupos.

* Eckstein, S., 1975, p. 95.

** Ibid, p. 91

problemas comunes. No obstante, estas organizaciones no siempre ciertos valores como la solidaridad grupal, la igualdad de derechos de los integrantes, la dirección democrática, la independencia frente al goerno y al partido oficial, respeto a alternativas nacidas del pueblo, etc. Sin embargo, entre los valores contenidos en el deber ser y las prácticas reales hay una gran distancia, pues la ideología dominante (filtrada por diversos canales) bloquea la concretización de estos valores en la práctica. Las organizaciones aquí estudiadas, en su totalidad tienen una posición política antipartidista: rechazan de entrada la intervención de todos los partidos políticos; esta posición no sólo es propia de estas organizaciones, sino que es la más generalizada en el conjunto del barrio.

Aún a pesar de lo anterior, no podemos dejar de reconocer que estas pequeñas organizaciones dan a sus miembros una incipiente práctica de democracia, solidaridad y autogestión, y, en algunos casos, han realizado una buena labor en cuanto a combatir una imagen negativa del barrio al exterior.

5) Las organizaciones vecinales, pequeñas organizaciones barriales

Hay quien afirma que en Tepito cada vecindad constituye por sí misma una organización cultural. En una primera aproximación pareciera que esta visión se confirma, pues no es raro encontrar vecindades que se organizan en torno a diversas festividades o bien para efectuar reparaciones. Por otra parte, ante lo limitado del espacio al interior de las viviendas, los vecinos se ven "forzados" a compartir el patio y una serie de servicios comunes. Debido a esto existe un mayor contacto entre los habitantes de las vecindades y podría suponerse que este contacto constituye un terreno propicio para el surgimiento de organizaciones en torno a

problemas comunes. No obstante, estas organizaciones no siempre se forman. Esto nos lleva a plantearnos la conexión entre relaciones vecinales y organizaciones de vecindad.

Es difícil hacer generalizaciones sobre el tipo de relaciones que se dan en las vecindades, pues se observa un amplio espectro de posibilidades en dicha relación. En unas vecindades predomina la solidaridad, en otras la agresividad, mientras que* también encontramos algunas donde ambas actitudes están mezcladas; en algunas más se da una relación distante, pero no agresiva, con "solidaridad de emergencia", esto es, se ayudan sólo en casos de apuro.

La ausencia de organización en algunas vecindades tampoco puede explicarse por el nivel económico de los vecinos. El tipo de relación vecinal no es un elemento determinante en la creación de organizaciones de vecindad. Tampoco basta con tener necesidades apremiantes comunes para que mecánicamente se genere la organización vecinal. Comunmente las organizaciones vecinales se crean donde algún vecino o agente externo, por iniciativa personal, fomenta la realización de actividades colectivas. Salvo en el caso de organizaciones espontáneas para la realización de días festivos (ya sean patrios o religiosos) la organización vecinal no parece responder a tradiciones arraigadas.

Sólo considerando las dos últimas características puede entenderse Las organizaciones vecinales, espontáneas e informales, no son necesariamente un apoyo sustancial para la generación de organizaciones más acabadas -que contrarresten los efectos del rumor y el chisme, cuyas consecuencias son muy negativas en el desarrollo de actividades colectivas-. En la mayoría de los casos no

hay continuidad entre un tipo de organización y otro.

El liderazgo de este tipo de organizaciones se apoya más bien en las características que los vecinos demandan del líder: instrucción escolar y/o experiencia de participación en otro tipo de organizaciones; en este sentido, aquellas organizaciones populares (religiosas, culturales, económicas, etc.) que están presentes en el barrio, aunque no sean muy representativas, tienen un papel importante: varios de los líderes vecinales provienen de ellas y a través de ellas rebasan el campo de lo familiar, adquiriendo una visión más amplia de la realidad, o por lo menos desarrollando capacidades organizativas.

Como resumen de nuestra caracterización del barrio, consideramos que lo característico y específico de Tepito, lo que lo hace esencialmente diferente de otras zonas, no es una cultura particular, sino una serie de elementos, relacionados entre sí:

- a) identidad barrial de sus habitantes;
- b) proliferación de organizaciones: de comerciantes, inquilinarias y pequeñas organizaciones barriales, en su mayoría bajo control oficial;
- c) combinación de usos del suelo (productivo-artesanal, comercial y habitacional) determinada por los requerimientos particulares de las actividades económicas que en él se desarrollan.
- d) relativa autonomía de servicios.

Sólo considerando las dos últimas características puede entenderse porqué la vivienda tiene una importancia fundamental en Tepito: en este barrio la defensa de la vivienda no es sólo la defensa de la habitación, lo es también del empleo y del acceso a una serie de servicios que los tepiteños difícilmente podrían obtener en otra parte de la ciudad.

IV.- EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

1) La vivienda en Tepito

A pesar de la combinación de usos del suelo, Tepito tiene una función habitacional muy importante, ya que el tipo de vivienda que se da en el barrio, permite albergar a una población muy grande.

Según datos del Taller 5 de Arquitectura Autogobierno de la UNAM, para 1980 el 58% del área útil del barrio (superficie de las manzanas) tenía un uso habitacional. Existían 7 mil 67 viviendas, de las cuales 5 mil 552 (78.6%) eran habitaciones de vecindad, (*) mil 34 departamentos (14.6%), 283 viviendas transitorias (4% (**)) y 197 viviendas unifamiliares (2.8%). (***)

* "Se conoce como vecindad al edificio que contiene un conjunto de viviendas en hilera, constituidas cada una de ellas, por una o dos habitaciones". Alrededor o a lo largo de un espacio abierto de uso común, aislado de la calle (por el que se accede a las viviendas) y generalmente con servicios sanitarios compartidos". V. Taller 5, 1982, p. 142.

** Viviendas construidas con materiales económicos para alojar a la población residente en zonas afectadas por el Plan Tepito. Inicialmente se pensaba que esas viviendas serían transitorias, pero debido a los bajos ingresos de sus ocupante, a la lentitud inicial de la construcción de nuevos edificios, y posteriormente a su paralización total, la mayoría de estas personas no tuvieron acceso a los departamentos ofrecidos por Plan Tepito, y las viviendas se convirtieron, en la práctica, en permanentes, derivándose de ello problemas lógicos por el uso prolongado de algo que estaba diseñado como temporal. Adelante hablaremos más ampliamente sobre esto.

*** Ibid, p. 150

Como puede observarse, la vivienda de vecindad es la forma habitacional más generalizada en Tepito. En la ciudad de México podemos distinguir dos tipos de vecindades:

- a) Adaptadas sobre antiguas construcciones, edificadas hasta los principios del siglo XX.
- b) Construidas exprofeso como edificios multifamiliares.

En cuanto a las condiciones internas de las viviendas de vecindad En el caso de Tepito, algunas vecindades datan del porfiriató y fueron construidas inicialmente como mesones. Otras fueron edificadas en la primera mitad del presente siglo, expresamente como viviendas nuevas de alquiler; en este caso, se buscó hacer el mayor número de habitaciones en cada terreno a un costo menor. "Así, en edificios de uno a dos niveles se construyeron viviendas de dimensiones mínimas...careciendo de suficiente espacio, ventilación iluminación. Los servicios sanitarios, de uso común, fueron colocados en un lugar estratégico de la vecindad (en el centro o al fondo)... Los sistemas y materiales de construcción fueron los más económicos: cimentación de piedra, sin impermeabilizar, muros de adobe o tabique, techos de vigas de madera y bóveda, pesados rellenos para conducción de aguas pluviales, falta de drenaje en muchos casos, etc."(*) el suministro es deficiente.

La forma en que surgieron las vecindades del barrio determinó una de sus características principales: la capacidad de alojar a un gran número de personas en un espacio mínimo. La densidad de población en las viviendas de vecindad es muy alta: en cada una de ellas viven familias compuestas en promedio por cinco miembros

* En algunos casos los baños y lavaderos están al interior de la vivienda, y han sido colocados, generalmente, por los propios inquilinos.

y en muchos casos el número es mucho mayor (ya sea porque la familia es más grande, o bien porque la vivienda está habitada por más de una familia nuclear). Según un estudio de muestreo realizado por CODEUR en 1978, el 11% de las viviendas albergaban a dos familias, y el 3% a tres familias o más. (*)

Estado actual de la vivienda de vecindad

En cuanto a las condiciones internas de las viviendas de vecindad podemos decir que en un área de 20 a 30 metros cuadrados se desarrollan todas las actividades habitacionales -y en muchos casos económicas- de la familia. Como los cuartos de la vecindad normalmente tienen el techo suficientemente alto, la mayoría de los inquilinos añadieron, por cuenta propia, un tapanco de madera que utilizan como dormitorio o bodega, y al cual suben mediante una pequeña escalera de madera.

Por lo reducido de las habitaciones, aún de aquellas con dos cuartos, el patio de la vecindad se utiliza como una extensión de la casa: en él se tiende la ropa, juegan los niños, se ponen puestos de dulces, se hacen juntas de vecinos o se celebran las fiestas familiares. También en el patio están las tomas de agua colectivas, ya que al interior de las casas el suministro es deficiente.

Fuente: Taller 5, AA-URAM

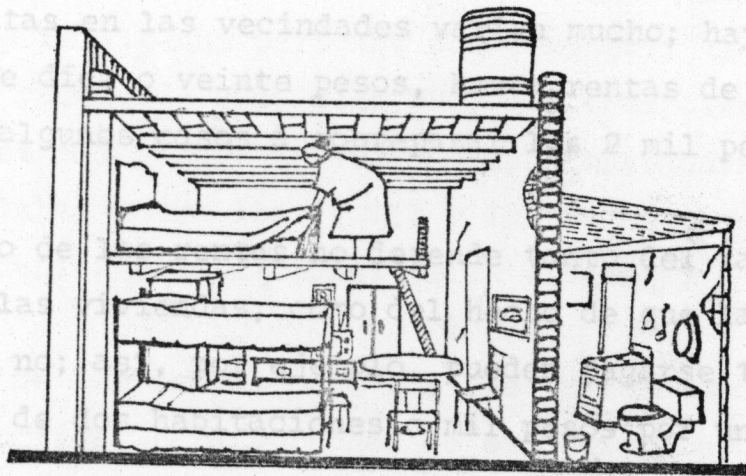
Además de las viviendas, muchas vecindades tienen locales o accesorias utilizados como comercios o talleres, que tienen acceso directo a la calle. En el barrio existen aproximadamente 705 locales de este tipo.

Junto a las deficiencias de espacio, luz y ventilación que ya mencionamos, encontramos que la mayoría de las vecindades se

* Citado en Ibid, p. 162

Estado actual de la vivienda de vecindad

(corte longitudinal)



Fuente: Taller 5, AA-UNAM
Tesis Profesional,
p. 147

* El subarriendo se ha generalizado a partir de la mayoría del nivel de vida de algunos tepiteños, quienes salen del barrio, pero continúan rentando sus viviendas. Por otro lado, hay casos

encuentran en condiciones ruinosas. El deterioro continuo de las vecindades se debe principalmente a que los casatenientes -interesados en desalojar a la población actual y dar a sus propiedades un uso más rentable- no invierten en mantenimiento. Por su parte, los vecinos -sabiéndose objeto de presiones para expulsar los del barrio- se niegan también a efectuar por su cuenta las reparaciones necesarias.

2) Monto de las rentas

Las rentas en las vecindades varían mucho; hay desde rentas congeladas de diez o veinte pesos, hasta rentas de mil 500 pesos, llegando en algunos casos a sobrepasar los 2 mil pesos.

El monto de las rentas no depende tanto del tamaño o las condiciones de las viviendas, como del hecho de que las rentas estén congeladas o no; así, por ejemplo, pueden pagarse 15 pesos por una vivienda de dos habitaciones o mil pesos por un solo cuarto.

Es muy difícil establecer el número de viviendas que encontrándose bajo el régimen de rentas congeladas lo respeten. En la mayoría de los casos los inquilinos pagan una renta más alta y reciben sus comprobantes como si realmente pagaran la renta congelada; esto se debe a que los propios inquilinos, ante los chantajes y/o amenazas de los casatenientes, acceden a pagar más. En otros casos, viviendas registradas con renta congelada son subarrendadas por el detentador del contrato, quien cobra a los nuevos ocupantes de la habitación mucho más de lo que él paga al dueño de la vecindad. (*)

* El subarriendo se ha generalizado a partir de la mejoría del nivel de vida de algunos tepiteños, quienes salen del barrio, pero continúan rentando sus viviendas. Por otro lado, hay casos

Sin embargo, el régimen de rentas congeladas influye para que el monto pagado por habitar las viviendas se mantenga dentro de ciertos límites. Esta situación ha venido cambiando, sobre todo para los que no tienen rentas congeladas, que han tenido que enfrentar aumentos excesivos en las rentas, aumentos que han llegado a ser del cien por ciento o más.

A pesar de los aumentos, las rentas continúan en algunos casos siendo bajas, si se las compara con las rentas de otros barrios tan bien localizados como Tepito. Esta situación favorece el interés de algunas personas por conseguir traspasos de viviendas de vecindad. Hace diez años los traspasos costaban, en promedio, tres mil pesos; en 1982 podían conseguirse por cantidades que oscilaban entre los 15 mil y los 80 mil pesos, dependiendo de la ubicación y condiciones de la vivienda.

Lo bajo de las rentas hace que las viviendas de vecindad sean muy atractivas para personas de escasos recursos; sin embargo, no podemos decir que todos los habitantes de ellas se encuentren en malas condiciones económicas. Encontramos familias cuyos ingresos son inferiores al salario mínimo, pero también hay personas que obtienen tres, cuatro o más veces el salario mínimo. A pesar de obtener mejores recursos, no todos los tepiteños que se enriquecen abandonan el barrio. La permanencia se explica principalmente por las ventajas de localización de la zona, aunque también juegan un importante papel factores como la identidad barrial.

excepcionales de personas que han hecho del subarriendo un negocio: por medio de traspasos ilegales de contratos llegan a subarrendar hasta cinco y diez viviendas.

3) La problemática de la vivienda en Tepito y su relación con la configuración de la ciudad

Como hemos mencionado, Tepito ha sufrido una serie de presiones para reorganizar el uso de su espacio, tales como la falta de mantenimiento y reparación de vecindades, la ejecución de obras de regeneración urbana o la construcción de ejes viales. Para entender el porqué de estas presiones, es necesario recordar la dinámica de configuración espacial de las ciudades capitalistas.

En primer lugar, hay que tener presente que el suelo sobre el cual se desarrollan las actividades humanas no es producto del trabajo y es en cambio un elemento finito (limitado); además, su propiedad, en el caso de sociedades capitalistas, es mayoritariamente privada.

La propiedad privada del suelo permite a los dueños de terrenos obtener una cuota (renta) en dinero, ya sea mediante el alquiler o a través de la venta. La renta es una sobreganancia que los propietarios del suelo cargan sobre el conjunto de la sociedad, pues ellos cobran por uso de algo que no es producto del trabajo. Esta renta es posible en tanto el suelo es necesario para construir elementos con un valor de uso: viviendas, locales, centros recreativos, etc.

De manera semejante a lo que sucede en la agricultura, los propietarios de terrenos pueden obtener una renta mayor al promedio social (renta diferencial) por ventajas intrínsecas a su lote (en el caso urbano se trataría, por ejemplo, de terrenos susceptibles de edificar sobre ellos sin trabajo previo: terrenos no pedregosos, que no estén sobre minas de arena, etc.). Pueden

también obtener una renta diferencial por ventajas de localización o mejoras a terrenos aledaños. A la clase dominante le interesa cobrar este tipo de renta, sin importar si a su terreno se le dará un uso de beneficio social o no.

En el caso de Tepito, la zona ofrece grandes ventajas de localización para actividades comerciales y administrativas, debido a su ubicación en el centro del área metropolitana. Por ello, la burguesía comercial y la administración pública se interesan en ocuparla, mientras los propietarios de los predios buscan poder gozar de la renta diferencial que esta localización podría brindarles, de no ser por la presencia de rentas congeladas.

De hecho, la renta diferencial del suelo urbano, provoca que en ciudades capitalistas los sectores dominados sean continuamente desplazados de los espacios de mejor localización y que se de la división económica y social del espacio. El proceso de ocupación y posterior desplazamiento de sectores populares de los centros urbanos es un rasgo generalizado en el capitalismo. A este respecto, M. Castells nos habla de que en diversos países el proceso de urbanización que ha acompañado al desarrollo industrial ha provocado, en un primer momento, el desplazamiento de sectores, económicamente fuertes, de los centros urbanos hacia zonas periféricas confortables, dotadas de buenas vías de comunicación. Agrega que: "a medida que las viviendas de los viejos núcleos urbanos son abandonadas por sus ocupantes, los propietarios las vuelven a acondicionar y a dividir en apartamentos más pequeños con el fin de obtener rentas superiores, multiplicando el número de ocupantes. Por otro lado, el propietario cesa de efectuar reparaciones, ya que obtiene más ventaja acelerando el proceso de deterioración, y esto por una razón doble: por una parte, el precio del

inmueble se halla en relación cada vez más desfavorable con respecto al precio del solar sobre el que se eleva, que aumenta a causa de la creciente escasez del suelo localizado en el centro (...). Por otra, y teniendo en cuenta que las posibilidades de opción de los nuevos ocupantes son limitadas, el propietario está seguro de encontrar, en toda circunstancia, arrendatarios suficientes (...). La estrategia del propietario es, por consiguiente, bastante simple: esperar que la construcción de nuevos inmuebles o una operación de renovación urbana le conduzcan a una situación en que pueda realizar la venta de su terreno en condiciones ventajosas y, entre tanto, obtener una renta suficiente gracias a particulares condiciones, socialmente definidas, del mercado inmobiliario en que opera" (*).

Este comportamiento de los propietarios de predios urbanos céntricos, es un claro ejemplo de especulación y es posible por la existencia de la propiedad privada del suelo, que permite al propietario mantener su lote fuera del mercado, hasta que le sea posible obtener mayores ganancias gracias a la actividad de otros. En este sentido, todo propietario es un especulador en potencia. Si en Tepito la especulación ha estado frenada por las rentas congeladas, esto se explica por las necesidades que, en la década de los cuarenta, planteó el desarrollo industrial del país, por lo cual haemos una rápida descripción del proceso de urbanización de la ciudad de México en relación con el desarrollo industrial.

En la segunda mitad del siglo XIX, a raíz de la entrada de México a un incipiente desarrollo industrial, y del incremento de

* Cfr. Castells, M., 1977, p. 208.

inversiones extranjeras, la ciudad comenzó un proceso acelerado de crecimiento. El desarrollo inicial de las fuerzas productivas capitalistas nacionales y la dinámica de la acumulación, requirieron de la proletarización de cada vez mayor número de campesinos, y de su paulatina concentración en las ciudades. "La necesidad de habitación para los obreros y prestadores de servicios de esta industrialización requería, obligaron a la creación de fraccionamientos periféricos por parte de los propietarios del suelo e iniciaron un proceso de segregación de la población de acuerdo a sus ingresos y clase social: las clases altas se fueron del centro a las nuevas colonias del Poniente y Sur poniente, mientras que los estratos de menores ingresos se asentaron en los fraccionamientos del Oriente, Nororiente y en el Centro (...)" (*). El traslado de las clases pudientes había comenzado desde la nacionalización de los bienes del clero, la cual liberó los terrenos periféricos propiedad de la Iglesia. El emperador Maximiliano reforzó esta restructuración con la apertura del Paseo de la Reforma y la ubicación de su residencia sobre la colina de Chapultepec. Es durante el porfiriato que se consolida esta diferenciación segregada del espacio urbano. (**)

Las construcciones del centro, antaño ocupadas por la aristocracia y la burguesía comercial de la Colonia, se convirtieron en viviendas multifamiliares que se alquilaron al nuevo proletariado urbano. "Por otra parte, el aumento de la demanda de vivienda en relación a la oferta del inquilinato existente, favoreció

* Cfr. Taller 5, 1982, p. 137

**Coulomb, R., 1983, p.36.

las ganancias de los rentistas propietarios y en poco tiempo se empezaron a producir fraccionamientos nuevos con vivienda multifamiliar, para alquilarse a la clase obrera".(*) Así surgió, como patrón formal de vivienda predominante, las vecindades, que al haber sido construídas con pocos recursos o "habilitadas" de viejas casas, pudieron ofrecer alquileres baratos.

A partir de la década de los cuarentas, y aprovechando la oportunidad para una acumulación sin precedentes que la Segunda Guerra Mundial brindó a los países dependientes, la política económica seguida por el Estado fue de apoyo decidido a la industria, aún a costa de la descapitalización progresiva del medio rural. La falta de empleo y la consiguiente inseguridad económica que privó en el campo mexicano, obligaron a masas campesinas a emigrar a las ciudades en busca de medios de subsistencia.

De este modo, ante la aceleración de los procesos de urbanización y proletarización, y el creciente descontento social provocado por el aumento de los precios, la alternativa tomada por el Estado, para evitar un recrudecimiento de las luchas laborales por aumentos salariales, fue el congelamiento de rentas (**). Las

* COPEVI, 1977, p. 25.

** No hay que olvidar que la fracción industrial de la burguesía tiende a presionar para que la renta se mantenga baja, ya que a través de ella se ve obligada a compartir indirectamente con los propietarios del suelo, las ganancias que obtiene de la explotación de los trabajadores, pues los gastos necesarios para reproducir la fuerza de trabajo dependen, en gran medida, de los gastos en vivienda; éstos a su vez tienen una estrecha relación con el pago de la renta. Políticas estatales como la congelación de rentas no son sino resultado de las contradicciones que se generan por la presión de los distintos sectores que directa o indirectamente están involucrados en la "producción de la ciudad".

rentas congeladas tuvieron como efecto el estancamiento del nivel general del alquiler en los barrios centrales, beneficiando no sólo a trabajadores asalariados sino también a otro tipo de población, como la que habita Tepito; pero por otra parte, sufrieron un paulatino proceso de deterioro, justificado por el escaso interés que provocó al capital inmobiliario la congelación de rentas. A pesar de ello, el capital no ha dejado de actuar en la zona. Por medio del abandono de las viviendas, hasta su derrumbe final, la ejecución de obras de regeneración urbana o la construcción de nuevas vías de comunicación a lo largo de estas áreas, la zona se ha visto . permanentemente asediada por acciones que tienden a la sustitución de los actuales usos del suelo y de la base social que lo ocupa.

V.- PRESIONES PARA EL CAMBIO DE USO DEL SUELO

1) Heterogeneidad del espacio

A primera vista Tepito es un barrio diferente a otros del centro de la ciudad de México. La combinación de usos del suelo pareciera resistir los embates del capital. Ante esta apariencia surge la interrogante: ¿por qué Tepito ha mantenido esta peculiaridad?

La respuesta que dan los habitantes del barrio tiene como base la organización de los tepiteños. No obstante, sin menospreciar las movilizaciones para la defensa del barrio, creemos que tal versión es sólo parcialmente cierta, ya que dichas movilizaciones únicamente en contados casos y durante breves lapsos tuvieron un peso significativo.

En nuestra opinión, diversos factores, además de la organización de los tepiteños, han contribuido para conservar el uso habitacional combinado:

a) El comercio en Tepito encierra no sólo importantes intereses particulares, sino también intereses políticos. Por un lado, el Estado, ante su incapacidad de brindar empleo a una parte creciente de la población, ve en este tipo de comercio un alivio a las presiones sociales; por el otro, la vinculación de las organizaciones de comerciantes con el PRI es de suma importancia para la

cooptación de líderes, mediatización de las demandas de este sector y ampliación de clientelas políticas.

b) La burocratización creciente se traduce en ineficiencia o paralización de cualquier intento de acción estatal que busque la reorganización del barrio. Aunado a esto, no ha habido continuidad en el trabajo de regeneración debido a que diversas dependencias se han sucedido en la dirección de los planes sin que se diera entre ellas coordinación alguna.

c) Los propietarios de vecindades no constituyen un grupo de presión organizado y por lo general actúan individualmente.

d) La congelación de rentas limita la posibilidad de un desalojo rápido de la población; esto impide que muchos terrenos del ba-rrio puedan entrar, por el momento, al mercado del suelo. Por otra parte, el gobierno no intenta "descongelar" las rentas, pues esto tendría serias consecuencias políticas para su imagen de Estado "revolucionario".

e) Un último factor, de menor peso, es el hecho de que el merca-do de Tepito cumple un papel importante en el consumo de los sectores populares de la ciudad de México.

Aún cuando reconocemos que todos estos elementos obstaculi-zan la plena especialización comercial del suelo en Tepito, no puede negarse que el barrio ha sufrido un proceso que tiende lentamente a la transformación de usos del suelo y al desplazamiento de sus ocupantes.

El crecimiento del tianguis no ha afectado únicamente el espacio de la calle, sino que también ha favorecido la disminución de la función habitacional en los frentes de manzana que colindan con él; muchas accesorias se han convertido en comercios estable-cidos y un número significativo de viviendas han sido ocupadas co

de bodegas. A estos cambios, provocados por la misma población del barrio, se han sumado presiones externas que buscan reorganizar el uso del espacio en la zona. Pasamos ahora a describir estas presiones.

2) Primeros proyectos estatales de regeneración en Tepito

Los antecedentes inmediatos de Plan Tepito se encuentran en los proyectos realizados en 1971 por INDECO -sucesor del Instituto Nacional de la Vivienda- para varias zonas de la ciudad, incluyendo al barrio que nos ocupa. (*)

El primer programa promovido por INDECO en Tepito, al que se denominaba "Proyecto Alfarería", tenía como propósito la demolición de la "Casa Blanca" (enorme vecindad que abarca casi una manzana) y la construcción sobre su terreno de departamentos para condominio. Los funcionarios de INDECO aseguraban que con este programa ninguna persona sería desplazada; incluso aquellos con menores recursos podrían tener acceso a las nuevas viviendas. Este proyecto no llegó a realizarse porque los vecinos lo rechazaron, al darse cuenta de que la política de precios no era adecuada

* Esther Garza menciona que desde 1958 hasta 1972, el Estado manifestó interés en la elaboración de estudios y planes para el centro de la ciudad, incluyendo Tepito, por lo cual "se llevaron a cabo investigaciones respecto a las condiciones físicas y sociales pertenecientes al área central, como una forma de acción ideológica sobre los pobladores para justificar su posterior intervención". A partir de 1969, año en que el D.D.F. promueve un plan destinado a la reparación de fachadas, el Estado pasa de la investigación a la regeneración urbana. v. Garza, E., 1980, p. 11.

a su situación económica.

Después del fracaso de este primer proyecto, el INDECO logró construir un conjunto de 55 departamentos sobre el terreno de una vecindad que se había desplomado a causa del deterioro.

En 1972 se estableció un Fideicomiso entre INDECO y otros organismos oficiales, creándose así el "Programa de Remodelación Urbana en el D.F." el cual planteaba proyectos para las colonias Anáhuac, Doctores y Morelos. En el caso de Tepito el programa no llegó a efectuarse.

En este mismo año, como resultado de que algunos líderes de comerciantes y un grupo de vecinos solicitaron al presidente Luis Echeverría la realización de un plan de remodelación para el barrio, que estuviera acorde con las necesidades y posibilidades económicas de sus habitantes. Se integró entonces el Consejo Representativo del Barrio de Tepito, e INFONAVIT comenzó a participar junto con INDECO en los proyectos de remodelación de la zona. Sin embargo, estos proyectos vinieron a sumarse a las experiencias anteriores de planes abandonados. La participación del INFONAVIT se redujo a la construcción de 35 departamentos que fueron ocupados por sus derechohabientes.

En todos estos casos, el modelo de regeneración planteado por el Estado fue el que generalmente se sigue en países desarrollados: reemplazar la estructura existente, mediante construcción nueva, en lugar de seguir la alternativa más económica que consiste en conservar los edificios y traza urbana, haciendo las mejoras y modificaciones convenientes. Esta política de regeneración fue la base de Plan Tepito y se mantuvo durante el desarrollo de este plan.

Para no quedarnos en el nivel de la apariencia, que nos indicaría que Plan Tepito fue resultado de la iniciativa de los pobladores que buscaron canales más directos de negociación con el Estado, debemos ubicar la solicitud, por parte de comerciantes e inquilinos tepiteños y su acogida por el sector gubernamental, en el marco de la tónica dada por el régimen echeverrista a las relaciones del gobierno con las clases populares.

El principio de la década de los setentas se caracterizó por la búsqueda de un nuevo acercamiento a los grupos más golpeados por la implementación de un modelo de desarrollo que había dejado ver su agotamiento a finales de los sesentas. (*) Tal acercamiento no tenía como objetivo enfrentar los verdaderos problemas sociales y darles solución en la profundidad que era necesaria, si no buscar que el descontento popular se tornara en apoyo al gobierno.

Para lograr una mayor comprensión de la política habitacional seguida durante el sexenio 70-76, dentro del cual se ubican las obras realizadas en Tepito, es necesario tener presentes no sólo las razones políticas de la intervención estatal en vivienda, sino también las causales económicas de ésta.

3) La política habitacional del gobierno de Luis Echeverría

Al iniciarse el régimen de LEA, la economía nacional se enfrentaba a la falta de un mercado interno que dinamizara la pro-

* Echeverría se enfrentó a una situación en la que la crisis económica y el incremento de la agitación popular, planteaban la necesidad de fortalecer los mecanismos de adhesión y legitimación de los distintos sectores sociales hacia el poder político.

ducción; las empresas constructoras no escapaban a esta dificultad. De hecho, entre 1968 y 1970 se dió una caída considerable de la inversión privada en construcción, que pasó de alrededor de 5 mil 600 millones de pesos a cerca de 3 mil 300 millones de pesos. (*)

M. Castells nos dice que frente a una situación así, la tendencia del Estado es la de intervenir, como lo hace en otras ramas del capitalismo: responsabilizándose de crear condiciones de rentabilidad.(**) En todo momento, y más en épocas de crisis, al Estado le interesa apoyar a las empresas constructoras por varias razones:

- a) Estas industrias generan gran cantidad de empleos por su tipo de producción semiartesanal.
- b) Tienen efectos multiplicadores (de empleo y mercado) en otras industrias: las que producen materiales de construcción.
- c) Las demandas habitacionales son crecientes y el Estado tiene que atenderlas, aunque sea mínimamente, pues siendo la vivienda un bien básico, la producción privada de ella se mantiene siempre muy rezagada en relación con la demanda (***) debido a limi-

* Para captar las dimensiones de esta caída en la inversión de bemos considerar que las cifras que se ofrecen están en pesos de 1950. v. Castells, M., 1978, p. 1177.

** v. Castells M., 1977, p.196.

*** El rezago entre oferta privada y demanda de bienes básicos no se da en todas las ramas; la industria del vestido es un buen ejemplo de una rama cuya demanda es prácticamente cubierta por la iniciativa privada.

taciones propias que debe enfrentar la industria de la construcción:

- dado que la mayoría de las empresas constructoras no son propietarias del suelo en que producen sus mercancías, parte de la plusvalía que obtienen la ocupan en el pago de la renta por el terreno.
- Debido a lo anterior, para compensar el pago de la renta mediante una mayor obtención de plusvalía, intensifican el uso de la fuerza de trabajo en vez de desarrollar al máximo la mecanización; esto trae como consecuencia la lentitud de la fabricación.
- A esta lentitud de las obras se suma la dificultad de encontrar compradores para sus productos (que tienen un alto precio) dando por resultado que la tasa de rotación del capital invertido sea particularmente baja y que la productividad sea débil.

d) Finalmente, apoyando la construcción de vivienda, el Estado busca dar una imagen de preocupación por disminuir las presiones hacia aumentos salariales pues, como ya hemos visto, los gastos en vivienda absorben gran parte del salario de los trabajadores, y la escasez de este bien provoca que los gastos en habitación se eleven aún más.

Si bien el Estado tiene especial interés en colaborar con la rama constructora de la industria, está también encargado de conciliar los distintos intereses en pugna en el proceso de producción del espacio urbano (rentistas, burguesía industrial, industriales de la construcción, usuarios de los bienes construídos sobre el suelo, etc.), por lo que buscará soluciones que no le lleven al enfrentamiento directo con ninguno de estos sectores y que no propicien la agudización de las contradicciones existentes entre ellos.

Así, las alternativas más frecuentemente seguidas por el Estado son: financiar la demanda de vivienda o edificar directamente. Sea cual sea el camino elegido, los programas estatales de vivienda para sectores populares provocan aumento en la demanda de productos de las constructoras privadas, pues frecuentemente las personas que han tenido acceso a viviendas a través de programas públicos las venden o rentan después a un precio mucho mayor y adquieren otra en el mercado de los particulares. A este factor se suman, si se sigue la primera de las alternativas mencionadas, los efectos directos del financiamiento para la ampliación del mercado.

M. Castells señala que "la construcción directa o indirecta de viviendas sociales varía en su volumen y forma en función de la política económica y la estrategia social de la clase dominante". (*) En otro lugar, este mismo autor nos dice que la alternativa elegida por el presidente Echeverría fue la de buscar la creación de un amplio mercado de vivienda, elección tendiente a la concentración y modernización de la industria de la construcción, mediante el impulso de un programa público de vivienda -de amplias proporciones- en el que la edificación se hizo a partir de empresas privadas. (**)

Como efecto de la intervención estatal en la problemática habitacional de Tepito se suscitaron nuevas presiones sobre la población que ocupaba el barrio.

* v. Castells, M., 1977, pp. 191-194

** v. Castells, M., 1978, pp. 1180 y 1189.

4) Presiones de los casatenientes

La publicidad que acompañó a los planes de regeneración para el barrio alentó la especulación: los dueños de las vecindades desataron una fuerte ofensiva contra los inquilinos, aumentando excesivamente las rentas y/o promoviendo juicios de desahucio en gran número de viviendas; esto último, con el fin de "limpiar sus propiedades" (desalojando a los inquilinos) para realizar así ventas más favorables de sus predios. Las presiones más fuertes se dieron entre 1972 y 1975, aunque se mantienen hasta la actualidad.

Los casatenientes se unieron en la Sociedad de Propietarios de Inmuebles de Tepito, la cual contaba con una buena asesoría jurídica que le permitía intimidar continuamente a los inquilinos.

Paralelamente a esto, empezaron a actuar en el barrio diversas compañías interesadas en la compra de vecindades (entre ellas, las inmobiliarias "Ferrocarril de Cintura", "Tepito" e "Ivoma") que alentaron aún más la especulación y colocaron a los inquilinos en una situación todavía más débil.

5) Plan Tepito

Los proyectos estatales y las presiones de casatenientes e inmobiliarias crearon entre los tepiteños incertidumbre respecto al futuro del barrio. Esto motivó una nueva entrevista a fines de 1972 entre el Consejo Representativo del Barrio de Tepito y el presidente Luis Echeverría; en ella quedó establecida la primera Comisión Intersecretarial de Trabajo, para un nuevo proyecto que desde entonces se denominaría Plan Tepito. Integraban la comisión representantes de la Secretaría de Hacienda y Crédito Públi

co, del Departamento del Distrito Federal, de la Oficina del Plano Regulador, del INFONAVIT, del INDECO y el Consejo Representativo del Barrio de Tepito, quedando responsabilizada de ella la Delegación Cuauhtémoc.

Hasta mediados de 1973 el trabajo en torno a Plan Tepito se redujo a pláticas para puntualizar objetivos, formas de participación de las distintas instancias, etc. En julio de ese año la dirección del Plan pasó a FIDEURBE, quien elaboró un anteproyecto en el que se preveía la remodelación de 117 hectáreas (prácticamente el área total del barrio), en un plazo de tres a cuatro años.

El proyecto planteado por FIDEURBE era muy ambicioso, se proponía:

- a) dar a toda la población de Tepito vivienda nueva y cómoda con precios accesibles a sus ingresos
- b) dotar al barrio de escuelas, hospitales, guarderías, bibliotecas y áreas verdes
- c) construcción de locales para un mejor desarrollo de la actividad comercial.

Para lograr estos objetivos se contemplaba vender a precio mayor ciertas viviendas y comercios, de tal forma que pudieran subsidiarse las viviendas de los inquilinos desplazados por Plan Tepito que no tuvieran ingresos suficientes para pagar el costo real de sus departamentos.

El Plan Tepito pensaba ir demoliendo por etapas y por zonas las vecindades, para construir en su lugar edificios nuevos; la gente desalojada pasaría en un primer momento a viviendas y co-

mercados transitorios, mientras se edificaban locales y departamentos definitivos; una vez que éstos estuvieran terminados, la gente pasaría a ocuparlos y un nuevo grupo sería desalojado y trasladado a los módulos transitorios.

La primera etapa del Plan (aprobada en agosto de 1973) planeaba abarcar inicialmente cuatro manzanas, pero posteriormente se proyectó para seis. Esta primera etapa debió iniciarse en enero de 1974, pero fue retrasándose ya que, desde sus inicios, el Plan tropezó con muchos obstáculos: la falta de recursos económicos de FIDEURBE, la oposición de los propietarios de los inmuebles que exigían un precio muy elevado por sus terrenos, la resistencia de un sector significativo de tepiteños que temían que el Plan los perjudicase, y la oposición de ciertos grupos (como los dueños de establos y de prostíbulos) que veían que las obras proyectadas afectarían sus intereses.

Por otra parte, la difícil situación económica que estaba viendo el país motivó restricciones generales al gasto público; éstas repercutieron en los fondos para Plan Tepito, que en 1975 se redujeron de 205 millones de pesos a sólo 3 millones 281 mil pesos. (*) Dada esta situación, FIDEURBE tuvo que recurrir al financiamiento de FOVI (Fondo de la Vivienda) y a cambios en su aparato administrativo.

La construcción de los edificios de la primera etapa se inició hasta 1976, abarcando únicamente dos manzanas, en vez de las seis proyectadas. Con la devaluación de la moneda, ocurrida en

* Taller 5, , pp. 96-97.

ese año, los costos de materiales y mano de obra se elevaron mucho, ocasionando que el costo de la vivienda se triplicara. La lentitud de las obras, provocada en parte por el cambio de sexenio, contribuyó aún más al encarecimiento de los costos.

En junio de 1977 desaparece FIDEURBE y Plan Tepito pasa a manos de CODEUR (Comisión del Desarrollo Urbano). En abril de 1978 se concluyen las obras: 260 viviendas y 20 comercios, integrados en un conjunto al que los habitantes del barrio dieron el nombre de "Los Palomares", por su aspecto y lo reducido de los departamentos.

Después de seis años de iniciado Plan Tepito, las promesas de vivienda barata se habían desvanecido: los enganches de los departamentos iban desde 15 hasta 34 mil pesos y las mensualidades desde mil 463 hasta tres mil 317 pesos, dependiendo del tamaño de las viviendas. Estos precios eran relativamente elevados si se considera que el salario mínimo en ese año era de 3600 pesos.

La imposibilidad para muchos de adquirir departamentos de Plan Tepito generó serios problemas en las viviendas transitorias. Mientras duró la construcción de los edificios no se les cobró renta ni cuotas por el uso de servicios (agua y luz), con el fin de que pudieran ahorrar para el enganche. Ya terminados los departamentos, CODEUR decidió cobrar una renta de 350, 500 y 700 pesos, según el tamaño de la vivienda transitoria, y cuotas por servicios. Como resultado de todo lo anterior se produjo un gran descontento en el barrio. En este contexto, CODEUR anunció el inicio de la segunda etapa de Plan Tepito, que comprendería la construcción de 400 viviendas, en un plazo de nueve meses.

A principios de 1979 -seis meses después de anunciada la segunda etapa- CODEUR apenas comenzaba la construcción de 176 departamentos en un conjunto al que los tepiteños denominaron "La Fortaleza", dado que la distribución de los edificios y las alambradas que la rodean le dan un cierto aire de aislamiento.

Los departamentos de "La Fortaleza" comenzaron a distribuirse en los primeros meses de 1980. En un principio se dijo que estas viviendas serían asignadas prioritariamente a los ocupantes de módulos transitorios y a los afectados por la apertura de ejes viales en el barrio; en segundo lugar tendrían preferencia los inquilinos de los inmuebles por demolerse que ya habían sido adquiridos para la realización de Plan Tepito. Nuevamente el alto precio de los departamentos dificultó su adquisición por parte de la población prioritaria y CODEUR decidió poner en venta libre las viviendas no asignadas (la mensualidad promedio para el pago de las viviendas de la segunda etapa representaba casi exactamente el salario mínimo).

Ante esta situación, algunas personas de viviendas transitorias o de las que CODEUR desalojó para construir los nuevos edificios, que no tenían recursos suficientes para acceder a las viviendas del Plan, fueron reubicadas en colonias al oriente de la ciudad (Emiliano Zapata, Ejército de Oriente, Ermita Zaragoza y Vicente Guerrero, entre otras). Otros, simplemente tuvieron que buscar por su cuenta un lugar donde vivir.

En 1979 comenzó la construcción de otras 110 viviendas que fueron terminadas en 1981 y se asignaron con el mismo procedimiento que se siguió en "La Fortaleza".

La cuarta etapa de Plan Tepito se inició en 1981 con la construcción de 170 departamentos; en marzo de 1984, dos años después de haberse terminado la construcción, no se habían iniciado siquiera los trámites para la asignación de estas viviendas. Mientras tanto, los edificios se deterioran: vidrios rotos, acumulación de basura, etc.

Como puede observarse, el Plan tuvo muchas deficiencias. Analizándolo a partir de sus propios objetivos, encontramos lo siguiente: ofrecía áreas verdes, áreas de servicios, guarderías, escuelas, etc., sin embargo, esto se quedó en promesas y el Plan se redujo básicamente al aspecto habitacional y la construcción de unos pocos comercios. Por otro lado, las viviendas no estuvieron al alcance de la mayoría de la población y el número de ellas -además de ser pequeño para el conjunto del barrio- fue menor que el de las viviendas demolidas. En cuanto a la calidad de los materiales con que fueron construídas, en el caso de "Los Palomares" era mala. Finalmente, se decía que los departamentos responderían a las necesidades de los tepiteños, pero en todos los casos se carecía, por ejemplo, de espacio para tender la ropa y para acondicionar talleres con un mínimo de comodidad. En las viviendas de una y dos recámaras construídas durante la primera etapa, las condiciones eran más críticas pues el espacio era excesivamente limitado.

Más allá de sus objetivos, si evaluamos Plan Tepito desde una óptica general tenemos que: fue un programa de regeneración con muy baja productividad: entre 1974, año de la primera aprobación presupuestal, y 1982 (esto es, en ocho años) se construyeron sólo 716 departamentos, dando un promedio de 89 viviendas por año. La baja productividad repercutió en un alto costo de las viviendas, no sólo por el encarecimiento de los insumos necesarios para

su producción, sino también porque los pocos departamentos terminados tuvieron que cargar con un costo administrativo muy elevado. Además, el hecho de que las viviendas terminadas tardaran en ser entregadas creó gastos adicionales por concepto de mantenimiento y vigilancia.

El Plan tuvo como consecuencia la expulsión directa de parte de la población residente. Por otro lado, al no tomar en cuenta la combinación de usos de la vivienda que se da en Tepito, provocó la eliminación de fuentes de empleo. Por último, en el caso de "Los Palomares", dado lo reducido del espacio, la gente quedó en ciertos aspectos en condiciones peores que las de sus vecindades.

6) Plaza Tepito: un proyecto de zona comercial

La información sobre este proyecto es muy contradictoria. Por un lado, alumnos del Taller 5 de Arquitectura Autogobierno de la UNAM y varios comerciantes afirman que en 1978 el Consejo Representativo del Barrio de Tepito solicitó a CODEUR un proyecto para la zona comercial de la colonia, pues veía que Plan Tepito avanzaba con lentitud y únicamente en el aspecto habitacional. En respuesta CODEUR elaboró un anteproyecto al que denominó Plaza Tepito.

Por otra parte, existe la versión de que Plaza Tepito fue resultado de pugnas entre las organizaciones de tianguistas y la Delegación Cuauhtémoc. Ante el incontrolable crecimiento del tianguis, la Delegación y los propios comerciantes estaban preocupados; por su parte, éstos últimos veían con desagrado la corrupción de los agentes de la Delegación (quienes continuamente

amenazaban con desalojar a los tianguistas, les levantaban la mercancía, les cobraban multas o encarcelaban). Estos problemas planteaban la necesidad de reorganizar el comercio tepiteño. La Delegación -a través de CODEUR- respondió con la propuesta de Plaza Tepito. Para ello proponía la construcción de un gran centro comercial y administrativo: un complejo edificio que integraría los tres mercados existentes con uno nuevo (en donde serían ubicados todos los tianguistas), áreas de oficina para venderse en condominio, una escuela de capacitación artesanal y toda una planta de estacionamiento, además de campos deportivos y de algunos edificios de vivienda. El proyecto abarcaba cinco manzanas completas que, a excepción de los mercados y del antiguo templo de San Francisco, serían demolidas.

Como se puede ver, el proyecto Plaza Tepito pretendía integrar nuevos usos del suelo (estacionamientos y oficinas). Alguna gente del barrio previó que esto, así como la formalización del comercio que se planteaba, generaría un proceso especulativo que terminaría haciendo emigrar a los modestos comerciantes y habitantes del barrio. Por esta razón, varios líderes del Consejo Representativo impulsaron la movilización de los tepiteños en contra del proyecto y lograron detenerlo antes de que se iniciara.

7) Las obras viales

A principios de 1978, el regente de la ciudad de México anunció la apertura de 34 ejes viales en el Distrito Federal con el objetivo de coadyuvar a la solución de problemas viales en la ciudad; se informó que dos de estos ejes pasarían por Tepito: uno por la calle Héroe de Granaditas y otro por Av. del Trabajo, ampliando y prolongando calles existentes. Esto implicaba la des-

trucción de un gran número de viviendas y el desalojo de sus ha
bitantes.

El paso del Eje Vial por Granaditas afectaría únicamente la acera Norte, hasta quedar alineada con la Av. Rayón. Para la construcción de esta arteria fueron afectadas 360 viviendas con 2,800 inquilinos; 150 comercios y talleres con 380 empleados y la mitad de la superficie de una escuela primaria y un jardín de niños.

El eje vial de Av. del Trabajo no afectó tanto, dado que és
ta era una avenida amplia desde antes de la apertura del eje.

Casi simultáneamente se anunció la construcción de un par vial que pasaría por la calle de Tenochtitlán. Esto alarmó a los comerciantes de la zona, ya que esta calle es el punto más dinámico de la actividad comercial del barrio; sin embargo, este proyecto no llegó a realizarse.

La apertura de los ejes viales provocó una elevación importante de los precios del suelo en la zona y por consiguiente alen
tó la especulación. Así, además de la población directamente afectada por la demolición de sus viviendas y locales, estas obras viales afectaron indirectamente al conjunto de los tepiteños.

8) Presiones actuales

Las obras de regeneración y vialidad en la zona han tenido una gran influencia en el hecho de que, durante los últimos años, se haya elevado significativamente el valor de los predios

sobre los cuales se levantan las vecindades. (*) Esto ha agudizado las presiones de los casatenientes en contra de los inquilinos; pero a diferencia de tiempos pasados, la ofensiva de los propietarios no se ha dado de manera organizada sino individual.

Por otra parte, a mediados de 1982 la dirección de Plan Tepito pasó a manos de la Delegación Cuauhtémoc. Desde entonces existe incertidumbre respecto al futuro de este programa, pues oficialmente no se ha declarado que esté concluido, pero en la práctica las obras se han detenido. La Delegación ha desviado su atención hacia otro tipo de proyectos: en 1982 empezó a visitar vecindades del barrio, ofreciendo a los inquilinos su apoyo para comprarlas o remodelarlas. En el caso de que se optara por la reparación, la Delegación ofrecía dos alternativas de apoyo: a) proporcionar mano de obra, quedando la compra de materiales a cargo de los inquilinos; b) dar los materiales, dejando a los vecinos la responsabilidad de la mano de obra.

Frente a las dos alternativas que proponía la Delegación, la respuesta de los inquilinos se inclinó principalmente a aceptar el apoyo para realizar reparaciones, argumentando que al estar la compra fuera de su alcance, la remodelación de vecindades

* Otro factor que ha contribuido a la elevación del valor de los predios en el barrio ha sido la continua expansión del uso comercial del suelo. Al respecto, cabe mencionar, que el precio catastral del suelo fluctuaba en 1977 entre 750 pesos y 2000 pesos/m². Un año más tarde, según datos del Instituto Nacional de Avalúos S.C., el precio comercial del suelo fluctuaba entre 1,300 y 2,500 pesos el metro cuadrado, con un promedio para la zona de 1729 pesos. v. Taller 5, 1982, p. 121. Para finales de 1982, de acuerdo con datos proporcionados por una de las cooperativas de vivienda del barrio, el precio comercial del suelo oscilaba entre 10,000 y 20,000 pesos el metro cuadrado.

podría permitirles conservar sus actuales viviendas (ya que des de su punto de vista- la única forma en que los dueños pueden expulsarlos de ellas, es esperando a que se deterioren hasta el punto de ser inhabitables). No obstante, los vecinos parecían olvidar que los propietarios pueden aprovechar las mejores condi ciones de la vivienda para elevar las rentas y expulsar así a quien no tiene renta congelada.

Los efectos que podría tener el programa de compra o remode lación de vecindades, no llegaron a manifestarse con claridad de bido a que al cambiar las autoridades delegacionales, con el ini cio del sexenio 1982-88, el programa perdió su impulso antes de rebasar un nivel mínimo de extensión. (*)

Durante los dos años que han transcurrido del presente régi men, la Delegación Cuauhtémoc ha emprendido nuevos programas:

a) En junio de 1983 estructuró un Fideicomiso para el Desarrollo Integral de Tepito, entre cuyos fines está "desarrollar progra mas y realizar obras de mejoramiento social, económico y cultu ral" para sus pobladores. Líderes del barrio aseguran que con aportaciones mensuales de doce mil comerciantes callejeros, se han recaudado aproximadamente dieciocho millones de pesos, pero que aún no se han invertido. (**)

b) Con base en el Plan Parcial de Desarrollo Urbano para la Dele gación Cuauhtémoc, se empieza a impulsar un programa de asesoría,

* En realidad este programa parecía tener ante todo un fin ideo lógico: dejar una buena imagen de los funcionarios salientes (ante funcionarios más altos) como colaboradores del Programa nacional de Vivienda 1978-1982 que señalaba como prioridad los programas de mejoramiento de viviendas.

** Fuente: Alfonso Hernández (líder del barrio), El Día, sección Metrópoli, 10-IX-83.

por medio de pasantes universitarios, a los inquilinos para la compra de sus vecindades. Este Plan Parcial fue publicado a fi nes del sexenio anterior y algunos de sus lineamientos principal es siguen normando las disposiciones de los funcionarios actual es de la delegación.

El Plan Parcial para la Delegación Cuauhtémoc se inscribe dentro del Plan Global de Desarrollo Urbano. En él se realiza una división del espacio urbano por zonas, fijando para cada una de ellas usos permitidos, condicionados y prohibidos. Dentro de esta zonificación Tepito está considerado como área de uso mixto (de vivienda y servicios) con densidad habitacional media y alta.

El Plan Parcial para la Delegación que nos ocupa, señala que ésta carece de zonas de amortiguamiento y que a partir de los años setenta se ha agudizado en ella la pérdida de población, de bido a que, ante la proliferación de usos comerciales y de servici os, los usos habitacionales son cada día menos rentables. (*) Agrega que para acoger el incremento poblacional esperado para el año 2000, serían necesarias 385 hectáreas más para uso habital cional y la Delegación sólo cuenta con 30 hectáreas aproximadamente de lotes baldíos dispersos.

Por lo anterior, considera necesario promover que las diferentes colonias y barrios que integran la Delegación Cuauhtémoc, aumenten su oferta de vivienda a través de programas de renovación y planes de transformación de otros usos en habitacionales. Con ello se espera lograr la intensificación de usos del suelo de manera que la densidad pase de 254hab./ha. en 1982 a 310 hab./ha.

* Plan Parcial de Desarrollo Urbano. Deleg. Cuauhtémoc, 1982, pp.

en el año 2000. (*)

En teoría este Plan resulta benéfico para los tepiteños en la medida en que contempla la permanencia de la población actual en la zona y limita la especulación al prohibir ciertos usos. Sin embargo, como es frecuente en este tipo de planes, quienes los formulan permanecen después ajenos a la implementación de ellos y los objetivos centrales muchas veces quedan de lado.

Por ahora el proyecto que empieza a impulsarse para la compra de vecindades por los inquilinos, implica un riesgo: el de sacar al mercado del suelo terrenos que están al margen de él debido a la existencia de rentas congeladas. Esto no sería de extrañar; de hecho, en vecindades compradas por los inquilinos antes de que la Delegación comenzara a impulsar este tipo de programa, pudo observarse que a los pocos meses de la compra, algunos vecinos vendían su vivienda a un precio mucho mayor de aquel en que las habían adquirido.(**) Ciertamente es que la prohibición y condicionamiento de ciertos usos del suelo limitan la presión que existe para transformar los usos actuales en otros más rentables; sin embargo, es importante tener presente que entre los usos condicionados para ciertas subzonas de Tepito se encuentran: bodegas, centros comerciales de más de 2,500 metros cuadrados, oficinas privadas de 1,000 a 10,000 metros cuadrados (o de más de 10,000 metros cuadrados en algunos casos), etc. Al estar sólo condicionados estos usos, no existe garantía de que quienes están interesados en implantarlos o extenderlos en el barrio, no logren conseguirlo.

* Ibid., p. 13

** Tal es el caso de las vecindades ubicadas en la Calle de González Ortega 90 y 92.

Las presiones por la reorganización del uso del suelo en Tepito han provocado diversas reacciones en la población del barrio, la cual busca defender un espacio físico, cultural y social como veremos en el siguiente capítulo.

VI. ORGANIZACION PARA LA DEFENSA DEL ESPACIO

En este capítulo intentaremos dar un panorama general de las respuestas organizadas que han dado habitantes del barrio ante las presiones recibidas. Empezaremos por hacer una descripción sobre base social, objetivos y desarrollo de los grupos más representativos en la defensa del espacio. Al mismo tiempo, buscaremos explicar las condicionantes de la práctica organizativa de los tepiteños; éstas han venido limitando las posibilidades de desarrollar con éxito una alternativa que responda a las necesidades e intereses de la mayoría de los habitantes del barrio y que, por consiguiente, sea capaz de aglutinarlos en torno a ella.

El detenernos a revisar el desempeño de estas organizaciones nos parece importante porque muchas de sus características se repiten en las cooperativas de vivienda y nos darán un marco de referencia para ubicarlas, ya que las organizaciones que describimos aquí constituyen los primeros pasos por atender la misma necesidad que hoy ocupa a las cooperativistas. Además, el proceso que las organizaciones siguieron ha tenido efectos sobre la participación de la gente en las alternativas que actualmente se plantean: algunos fueron cooptados por el PRI, otros vieron frustradas sus expectativas por conseguir una vivienda a partir de planes habitacionales estatales y, lo más importante, el partido oficial logró afianzar su penetración en Tepito.

1) Antecedentes de la organización inquilinaria

Hacia 1970 los problemas inquilinarios comenzaron a cobrar importancia en el barrio, aunque aún no se habían convertido en el centro de la preocupación de los tepiteños. La drogadicción y la delincuencia abundaban en la zona, especialmente en algunas calles como Tenochtitlán (que era el punto de llegada de los ayateros). La inquietud por solucionar estos dos problemas llevó a un pequeño grupo de comerciantes de escasos recursos que vivían en Tenochtitlán núm. 40 a formar la primera organización a nivel de vecindad que surgió en el barrio. Este grupo, creado en agosto de 1970, fue llamado la "Comisión del 40" o "Comisión de Tenochtitlán".

Las primeras actividades de la Comisión estuvieron encaminadas a ayudar a los jóvenes drogadictos -que frecuentemente delinquían- tratando de presentarles alternativas: consiguiéndoles trabajo o mercancías para vender, y en algunos casos canalizándolos a clínicas donde se les prestara atención terapéutica. Por otra parte, ante las arbitrariedades cometidas por elementos de la policía contra jóvenes adictos a la droga, la Comisión pidió el apoyo de las autoridades para que aquellos que querían regenerarse no fueran molestados.

Posteriormente las actividades fueron diversificándose: se instaló un dispensario médico que daba servicio a todos los habitantes del barrio; se brindaba asesoría jurídica apoyándose para ello en el Centro Deportivo y Cultural Tepito; se organizaban fiestas y excursiones para niños; se daban clases de guitarra, danza y decoración del hogar; se organizaban pláticas de orientación sobre diversos temas de interés y se apoyaba la iniciación.

de trabajos semejantes en otras vecindades.

Por su ubicación en el corazón de Tepito, la Comisión del 40 tuvo mucha influencia en el barrio. Al difundirse su trabajo surgieron otras dos comisiones -una en la calle de Panaderos y otra en la de Mecánicos- que se enfrentaban también a fuertes problemas de delincuencia y drogadicción. Las nuevas comisiones realizaban actividades semejantes a las de la comisión del 40.

Las tres comisiones fueron grupos pequeños pero muy dinámicos. Tenían una organización formal y en algunas actividades estaban apoyadas por instituciones oficiales.

La Comisión de Panaderos funcionó muy poco tiempo porque se enfrentaba a un medio muy hostil. La de Mecánicos, en cambio, trabajó aproximadamente ocho años, pero debido a una serie de problemas tanto internos como externos se fue desintegrando hasta desaparecer: por una parte, surgieron dificultades en torno al manejo de los fondos económicos; por la otra, cuando las organizaciones se negaron a "cooperar" con la Delegación para asistir a mitines del PRI, aquella les retiró su apoyo material y sus posibilidades de realizar actividades disminuyeron. Debemos señalar que en estas dos comisiones la atención a problemas inquilinarios y de rehabilitación de vecindades nunca fue importante.

Por su parte, la Comisión del 40, casi desde sus inicios, se preocupó por los problemas relativos al deterioro de las vecindades: colaboró con el Programa de Reestructuración de la Vivienda del D.D.F., rehabilitando la vecindad de Tenochtitlán núm. 40 y tres más.

Como ya mencionamos, a principios de la década de los setenta se empezaron a impulsar diversos proyectos estatales para la regeneración del centro de la ciudad de México; entre ellos estuvo el que surgió a raíz de la petición que hizo la Comisión del 40 junto con algunos comerciantes al presidente Echeverría para que prestara atención al problema habitacional del barrio. Esta solicitud coincidió con los organismos gubernamentales encargados de los planes de remodelación para el barrio, a fin de que éstos se adecuaran a las necesidades y posibilidades de los tepiteños. De los nueve miembros del Consejo, siete eran líderes de comerciantes y sólo dos representaban a los inquilinos (uno de la Comisión del 40 y otro del Comité Casa Blanca).

Es importante señalar que este Consejo, que representaría al barrio ante las dependencias gubernamentales en los años siguientes, se integró de manera casual, sin tener una verdadera representatividad. Por esta circunstancia ocasional, la Comisión del 40 fue adquiriendo un papel cada vez más importante de representación para los inquilinos.

En el barrio se vivía un clima de tensión por la fuerte ofensiva de los propietarios, desatada a raíz del anuncio de los planes de regeneración, y por el temor a que dichos planes no beneficiaran a los tepiteños. Además se tenía muy presente lo que había pasado al construirse la Unidad Nonoalco-Tlatelolco: "los departamentos se vendieron a precio de oro y a los infelices afectados no les quedó más remedio que emigrar a los rumbos que la divina providencia revolucionaria destina a los desheredados". (*)

En este contexto los inquilinos de la Casa Blanca se movili-

* El Negro, la. quincena de noviembre de 1972, p.1

zaron y lograron detener el proyecto "Alfarería" propuesto por IN
DECO para este vecindad. Como se recordará, este proyecto era el
primero que tal instituto se proponía realizar en Tepito y no es-
taba acorde con las posibilidades económicas de los afectados.
Por su parte, la Comisión del 40 se lanzó a la tarea de organizar
a los habitantes del barrio, visitando vecindad por vecindad,
intentando formar comisiones vecinales en cada una de ellas y ha-
ciendo ver la necesidad de la unión para defenderse de las agre-
siones de los propietarios y participar en los trabajos relacio-
nados con el proyecto de regeneración del barrio, a fin de que
relamente beneficiara a la población.

La Comisión buscó apoyo en dependencias del gobierno (Dele-
gación Cuauhtémoc, DDF, etc.) y difundió el problema de Tepito
a la opinión pública, por medio de la prensa. En un principio se
encargó también de la defensa legal de los inquilinos, pero a par-
tir de junio de 1972 consiguió que la Delegación les diera asesó-
ría jurídica.

En general, los planteamientos que hacía la Comisión fueron
bien recibidos. Se formaron comisiones en un buen número de ve-
cindades y en noviembre de 1972, en una asamblea realizada en el
Deportivo Tepito, los integrantes de estas comisiones se unieron
en la Asociación de Inquilinos de la Colonia Morelos, quedando
como mesa directiva de esta asociación los miembros más activos
de la Comisión del 40.

2) Crecimiento y cooptación del movimiento inquilinario

a) Los primeros pasos de la Asociación de Inquilinos

Durante los primeros dos años, la Asociación de Inquilinos
encaminó sus esfuerzos a ampliar la organización de las vecinda-

dades, haciendo suyos los objetivos de la Comisión del 40: enfren-
tar la fuerte ofensiva de los casatenientes y participar en los
trabajos relacionados con los planes de regeneración. Para 1974
se tenían más de 350 vecindades organizadas y un trabajo exitoso:
se había detenido un gran número de lanzamientos y ganado muchos
juicios. En nuestra opinión, el éxito de la Asociación de Inqui-
linos obedecía a que los tepiteños se identificaron con el obje-
tivo central de esta organización, en tanto la solución al pro-
blema habitacional era en esos momentos primordial para ellos.

Para aumentar el número de afiliados a la Asociación, los lí-
deres visitaban las vecindades, invitando a la gente a participar,
ofreciéndoles su apoyo para enfrentar a los propietarios y promo-
viendo la creación de nuevas comisiones vecinales. Algunos tepe-
teños desconfiaban de la Asociación, pero en la medida en que
ésta fue ayudando a resolver diversos casos de una manera favora-
ble para los inquilinos, su prestigio creció y más gente se afi-
lió a ella. Su base social estaba compuesta, principalmente, por
comerciantes y artesanos de escasos recursos.

En el acta constitutiva de la Asociación de Inquilinos se
asentaba que la instancia máxima de decisión sería la Asamblea
General; por otra parte, para lograr un funcionamiento eficiente
se establecían varios puestos: presidente, secretario, tesorero,
vocales, etc., y se designaron representantes de los comités de
vecindad que asistirían a las juntas.

En la práctica, quienes coordinaban, decidían y realizaban
las actividades eran las personas que tenían los cargos principa-
les. Las bases participaban poco y en forma acrítica, las asam-
bleas no eran muy frecuentes y contaban con poca asistencia
-excepto en casos graves-, los comités de vecindad no funcionaban

con regularidad, la mayoría de los afiliados no conocían los estatutos de la Asociación y, por tanto, estos se violaban en algunos casos; como ejemplo tenemos que nunca se realizaron votaciones para elegir representantes (el presidente ha sido el mismo desde su creación hasta la fecha).

Una de las actividades en las que las bases tenían un papel importante fue en las movilizaciones para detener los lanzamientos; en estos casos un gran número de vecinos se reunían frente a la vivienda que iba a ser desalojada y, amenazando con denunciar a los funcionarios públicos que iban a ejecutar la orden de desahucio, lograban detener el lanzamiento.

Llama la atención que a pesar de que la gente se sentía identificada con la causa inquilinaria, ésta no contrarrestara la tradicional desconfianza de sus miembros hacia todo lo que fuese organización formal y, por tanto, su participación no fuera muy activa. Creemos que esto se debió a que dicha participación estaba marcada por las prácticas cotidianas en el barrio: en su vida diaria, los tepiteños no estaban acostumbrados a asistir a asambleas, a tomar decisiones democráticamente, etc.; sin embargo, como ya señalamos, es común entre ellos la "solidaridad de emergencia" (ayuda en casos de necesidad apremiante). Esto nos permite entender porqué las movilizaciones para detener lanzamientos tenían una amplia acogida, que las demás actividades nunca lograron despertar. Por otra parte, si comparamos aquellas asambleas de inquilinos con las ampliamente concurridas asambleas de comerciantes en la actualidad, podemos sugerir que el líder inquilinario no tiene medios de presionar a las bases como aquellos con los que cuenta el líder de comerciantes (por ejemplo, el control de

los permisos para la venta, el cobro de répréstamos, etc.

Para sostener los gastos de la Asociación, se cobraba a cada familia una cuota mensual de tres pesos. Esta medida despertó críticas, tanto de miembros de la Asociación como de tepiteños que no pertenecían a ella, que consideraban que los líderes usarían las cuotas para enriquecerse. En realidad, dado que muchos afiliados no pagaban sus cuotas, los líderes -que eran personas de muy bajos recursos, que no podían financiar las actividades-, constantemente buscaban formas de economizar los fondos con que contaba la Asociación (por ejemplo, llevando ellos mismos algunos de los juicios de los inquilinos).

Al principio, los dirigentes eran muy combativos y, aún cuando no fomentaban la participación crítica de la base, ayudaban mucho a la gente, llegando incluso a descuidar su trabajo por atender los problemas de la Asociación.

El manejo de información, contactos externos y propuestas de acción, se centraban prácticamente en uno de los líderes. A pesar de los esfuerzos que éste hacía para que los demás dirigentes tuvieran una participación de mayor peso en estos aspectos, esto nunca se logró. Como resultado de lo anterior se creó una fuerte dependencia del conjunto de la Asociación hacia una sola persona.

Muy probablemente la concentración de información obedecía a que los líderes tenían poca experiencia como coordinadores de organizaciones amplias; por otra parte, en sus relaciones con el PRI y el gobierno, la población ha aprendido a relacionarse asimétricamente y ha ido formándose una concepción de las organizaciones como naturalmente verticales; esto permitió que no se

cuestionara ni la concentración de información ni la de toma de decisiones. Finalmente, puede suponerse (por lo que se observa en situaciones semejantes) que los inquilinos con menor instrucción escolar subvaloraron su capacidad y delegaron funciones en las personas con mayor preparación.

En cuanto a las dificultades para una mayor participación en las propuestas de acción, creemos que esto está relacionado con el hecho de que los miembros de la Asociación estaban acostumbrados a una "práctica defensiva", esto es, a enfrentar presiones concretas y muchas veces individuales de los casatenientes, más que a pensar en alternativas que rebasaran este tipo de defensa. Influyó también en esto su visión localista de la problemática barrial.

b) participación en Plan Tepito

Desde su formación, la Asociación de Inquilinos asumió la petición hecha por la Comisión del 40 al presidente Luis Echeverría, y participó activamente en los trabajos relativos a Plan Tepito. Bajo la consigna de "cambiar de casa pero no de barrio" la Asociación se preocupó por que los legítimos intereses de los tepiteños fueran incluidos en las instancias de dirección y ejecución del Plan.

Los líderes de la Asociación no sólo apoyaron los primeros trabajos de Plan Tepito, sino que participaron haciendo encuestas, presionando a funcionarios para apresurar la iniciación de las obras, y tratando de convencer a la gente de las vecindades, que serían demolidas en la primera etapa del Plan, de que se trasladaran a las viviendas transitorias. Estas personas, organizadas en pequeños grupos, presentaron una seria resistencia a abandonar

sus viviendas, que sólo fue cencida al cortárseles el agua y la luz. (*)

Por otra parte, a través del periódico local "El Negro", en el que participaban algunos miembros de la Asociación, se informaba sobre el desarrollo del Plan, se le apoyaba, se criticaba a la gente que se oponía a él y se invitaba a los tepiteños a organizarse para garantizar que el proyecto los beneficiara. Durante aquellos años este periódico tuvo mucha influencia entre la población de la zona.

Otro medio importante de apoyo al Plan, así como de crítica y presión a los funcionarios que lo obstaculizaban fue la prensa nacional. Gracias a los contactos que uno de los líderes de la Asociación tenía con diversos periodistas se difundió la problemática en torno a Plan Tepito (a esto ayudó además el interés que mostró la misma prensa).

Hacia 1974 la gente más activa de la Asociación comenzó a tener fricciones con el Consejo Representativo del Barrio de Tepito, que en ese entonces estaba integrado mayoritariamente por comerciantes que ya no vivían en Tepito. La Asociación cuestionaba la falta de información y la aceptación acrítica por parte del Consejo de todas las propuestas de FIDEURBE.

* Esta clara forma coercitiva de obligar a los inquilinos a trasladarse a las viviendas transitorias, nos ilustra sobre el papel fundamental de la coerción (que puede tener diferentes grados de violencia) dentro de la estructura del poder del capitalismo contemporáneo. Sería un tanto ilusorio creer que el sistema se mantiene sólo por el consenso o la ignorancia. Desprovista de la violencia la dominación ideológica se volvería frágil instantáneamente. Consideramos pues que "el poder capitalista puede

Los problemas entre el Consejo Representativo y la Asociación de Inquilinos fueron agudizándose, hasta que en abril de 1975 en una asamblea en la Delegación Cuauhtémoc, la Asociación logró que se destituyera a la mayoría de los miembros del Consejo y que se nombrara en su lugar a líderes de la Asociación de Inquilinos.

Frente al grave retraso en el inicio de las obras de Plan Tepito, el nuevo Consejo Representativo del Barrio realizó innumerables gestiones ante dependencias y autoridades correspondientes a fin de agilizar el desarrollo del proyecto. Al no tener éxito recurrieron directamente al Presidente de la República, le plantearon los múltiples obstáculos burocráticos a los que se había enfrentado el Plan y le propusieron la creación de una Comisión Ejecutiva de Plan Tepito en la que participara el Consejo para acelerar el desarrollo del proyecto. Esta propuesta fue aceptada por el presidente.

Ante las presiones del nuevo Consejo, integrante de la Comisión Ejecutiva, el gobierno comenzó a interesarse en controlar a los líderes y a través de ellos a la Asociación de Inquilinos. Para lograr este control se siguieron básicamente dos caminos: a) se les dió una oficina en el edificio de la Delegación Cuauhtémoc y se les asignó un sueldo a todos los miembros del Consejo; b) les otorgó el control del comercio en algunas calles importantes del barrio (esto coincidió con el inicio del auge de la actividad comercial en Tepito, alrededor de 1976). Además, el gobierno dió a los líderes otras concesiones: puso a su servicio a un comandante de la DIPD, consintió y aprobó la venta de contrabando y la evasión de impuestos, condonó multas al comercio y ayudó a sacar de

considerarse como un sistema topológico con un centro móvil: en cualquier crisis se produce un "redespliegue" y el Estado va a concentrarse de sus aparatos representativos en sus aparatos represivos. v. Anderson, op. cit., 1981, p. 74.

de la cárcel a parientes y agremiados de los líderes.

Paulatinamente el interés de los líderes de la Asociación de Inquilinos por el problema de la vivienda disminuyó y comenzaron a preocuparse más por el comercio. En la actualidad la mayoría de aquellos primeros líderes de inquilinos -combativos, honestos y de condición humilde- se han convertido en corruptos líderes de comerciantes y han logrado acumular una riqueza: son ellos quienes controlan la actividad comercial en las principales calles de Tepito.

No todos los líderes de la Asociación de Inquilinos aceptaron las concesiones del gobierno; algunos, decepcionados, abandonaron la agrupación y sólo uno continuó luchando por los intereses de los inquilinos. (*)

Al llegar a este punto cabe preguntarse por las razones que impulsaron al gobierno a buscar el control del movimiento que se había gestado en Tepito, sobre todo si el sector que lo impulsaba (comerciantes de saldos y artesanos) no era importante en la dinámica general del país. A nuestro parecer varias razones explican esto: por un lado, se buscaba ampliar -sin grandes costos- una base de apoyo al partido oficial y al gobierno, importante para proyectar una imagen de popularidad gubernamental en los actos que realiza en el DF. Por el otro, para la representación del Estado en el lugar es importante lograr el control mencionado

* Ya que hacemos referencia a este líder en varias ocasiones, nos parece importante destacar que el hecho de que haya mantenido su prestigio a lo largo de los años, se debe principalmente a su habilidad para manejar, con éxito y de manera simultánea, sus alianzas con diversos grupos, apelando a cada uno de ellos con justificaciones distintas, y en ocasiones contradictorias. Esta persona argumenta que su actitud de alianza con grupos que se

pues a nivel nacional, éste es la suma de todos los pequeños controles regionales. Además, ante sus limitaciones para ganar consenso por medio de la solución al problema habitacional de los tepiteños, se hacía necesario buscar otra alternativa; resultaba más sencillo favorecer el crecimiento del comercio callejero (cuya importancia iba en aumento), que enfrentar las dificultades (burocratismo, falta de presupuesto, etc.) para satisfacer las demandas de vivienda de una población tan amplia. Finalmente, el sistema político en México tiende a alentar a los grupos organizados para regular su funcionamiento y limitar su acción, de tal forma que, en nombre de la democracia, se invita a la organización de las masas, pero simultáneamente se evita que los grupos adquieran un poder autónomo efectivo y se fomenta un sentimiento de dependencia hacia el régimen.

Una vez vistas las razones que motivaron la cooptación, debemos analizar las condiciones que la permitieron. La falta de participación de las bases fue fértil terreno para la creación de clientelas políticas; al no poderse ejercer una presión organizada para agilizar el Plan Tepito, se recurrió, cada vez con mayor frecuencia, a las negociaciones personales. Estas negociaciones generalmente se entablaban ^{con} influyentes funcionarios o con miembros del PRI, quienes se interesaban en corporativizar el movimiento para obtener mayores privilegios del partido oficial, que tiene una estructura jerarquizada, la cual fomenta la distribución desigual de beneficios entre los distintos grupos

oponen entre sí, se debe a que él "como buen tepiteño sabe sacar provecho de todo" (en este caso de las relaciones sociales). Sin embargo, no toma en cuenta que cada alianza tiene un peso distinto y que, por ejemplo, en el caso de las relaciones informales con el PRI, el provecho que se saca en favor de los tepiteños es insignificante en comparación con lo que el partido oficial obtiene de ellos.

Para tener una visión más amplia del papel que juega el manejo de alianzas contradictorias (basadas en diversos elementos de identidad de un grupo) para la conformación de poderes locales, recomendamos la lectura de la obra de Guillermo de la Peña: Settled Gypsies in Madrid, 1970.

relacionados con él.

Por otro lado, la larga experiencia de control de sectores populares urbanos que ha tenido el sector oficial le permitió presentar a los líderes una propuesta que no sólo era atractiva en términos económicos, sino también de poder personal: se les daba el control del comercio, a través del cual podían influir en amplios sectores de la zona, ya que con la anuencia del gobierno tenían la posibilidad de ofrecer a los tianguistas protección ante las dificultades de vender en la calle. (*) En otras palabras, no era un llamado a los líderes para que traicionaran los objetivos de la Asociación a cambio de nada, sino que se les ofrecía la oportunidad de presentar a los tepiteños un objetivo -protección al comercio- con el que también se identificaran, y de esta manera, aglutinar una base de apoyo mucho mayor, esto es, formar sus propias clientelas políticas.

Resultado de este proceso de cooptación fue que la identidad de los líderes como inquilinos se vió mermada por el fortalecimiento de su identidad como comerciantes y sujetos políticos; así su interés por la cuestión de la vivienda comenzó a disminuir.

Paralelamente al proceso de cooptación, Plan Tepito avanzaba. En 1978 se terminaron de construir los edificios de la primera etapa. En el diseño de éstos, la Asociación consiguió hacer oír su voz: los edificios no tuvieron azoteas, para evitar que los jóvenes se drogaran ahí (como había sucedido en los edificios de Tlatelolco) y las viviendas contaron con un pequeñísimo espacio para taller. Cuando CODEUR empezó a hacerse cargo de Plan Te-

* V. supra capítulo III, inciso 3.

pito, la influencia del Consejo Representativo del Barrio y, por tanto, de la Asociación en la planeación de las obras desapareció.

Al darse a conocer los precios de los primeros departamentos se suscitó una gran incnformidad entre los habitantes de viviendas transitorias, quienes se habían organizado por módulos y, a través de sus representantes, protestaron por el incumplimiento de lo pactado. Criticaban a la Asociación por haberlos alentado a abandonar sus vecindades y la responsabilizaban del retraso de las obras, que había provocado del encarecimiento de los departamentos. Además, culpaban a los líderes de la Asociación de haber hecho "negocios" personales con los materiales de Plan Tepito.

La Asociación se defendía argumentando que quienes decían no poder pagar los departamentos de Plan Tepito jamás ese habían quejado por los aumentos de renta y excesivos cobros de agua en sus vecindades, ni por los altos precios para poder poner un puesto en las calles importantes del comercio, y que, por tanto, no era que los departamentos fueran caros, sino que la gente no sabía administrar su dinero. Por otra parte, señalaba como culpables del retraso de las obras a las trabas burocráticas de las dependencias que participaban, a los estableros, a los dueños de prostíbulos y al Frente de Defensa de Inquilinos y Comerciantes del Barrio de Tepito, quien desde principios de 1976 obstaculizaba el desarrollo de Plan Tepito, por considerar que las viviendas que éste ofrecía eran pequeñas y caras. Dicho Frente exigía que el proyecto se detuviera y en su lugar se dieran a los tepiteños facilidades para comprar y rehabilitar sus vecindades.

En estos momentos había dos propuestas diferentes de solución al problema habitacional en Tepito: la del Frente de Defensa

de los Inquilinos y la de la Asociación-Plan Tepito. El gobierno favoreció la alternativa que le permitía desarrollar una de sus prácticas tradicionales: reservarse el control de los recursos básicos para la satisfacción de las demandas populares, dando preferencia a las peticiones canalizadas a través de organismos allegados a él. Por otro lado, en cuanto al desarrollo del Frente, el temor a la represión y a perder, o simplemente no obtener privilegios, inhibió el posible apoyo que podría haber recibido por parte de sectores más amplios una organización que, como el Frente, se oponía a proyectos gubernamentales.

A pesar de la defensa que la Asociación hizo de su posición frente a Plan Tepito, su desprestigio iba creciendo no sólo entre la gente de módulos transitorios sino en el barrio en general. Eso se sagudizó en la medida en que la corrupción de los líderes era más evidente. Cuando se entregaron los departamentos de Los Palomares las críticas no se hicieron esperar: se acusaba a los líderes de haber hecho de la asignación de viviendas un negocio.

Nos parece importante remarcar que el retiro del apoyo popular a los líderes de la Asociación se debía fundamentalmente a que el objetivo inicial de esta agrupación (dotar de vivienda adecuada y barata a los tepiteños dentro de su barrio) había sido descuidado; creemos que el hecho de que los líderes hubieran sido cooptados y fueran corruptos, no fue determinante: algunos llegaron a considerar que el estrecho vínculo entre los líderes y las autoridades podría favorecerlos, como en el caso del comercio.

c) Organización ante el Proyecto Plaza Tepito

El desprestigio de la Asociación de Inquilinos disminuyó un

poco cuando se conoció el Anteproyecto Plaza Tepito, puesto que los líderes de la Asociación -que tenían más información al respecto- fueron los que más se movilizaron para detener este proyecto. Ellos argumentaban que la propuesta diseñada por CODEUR no respondería a los intereses de los tepiteños y que provocaría el desplazamiento de los comerciantes locales. (*) Por esta razón, el único líder de la Asociación de Inquilinos que no se había integrado a la actividad comercial (miembro del Consejo Representativo del Barrio y del grupo Tepito Arte Acá) junto con otras personas comenzó a difundir en la zona información sobre Plaza Tepito, haciendo ver a la gente la necesidad de oponerse a dicho proyecto. Por otro lado, este líder acudió a la Escuela de Arquitectura Autogobierno de la UNAM a solicitar asesoría para elaborar una contrapropuesta destinada a detener Plaza Tepito.

Para la elaboración de la contrapropuesta participaron, durante cerca de seis meses, más de 60 personas: estudiantes y profesores de arquitectura, grupos de extensión universitaria y miembros del Consejo Representativo (aún algunos de aquellos que durante el desarrollo de Plan Tepito fueron cooptados por el gobierno).

La oposición a Plaza Tepito no era general: algunos líderes de comerciantes estaban interesados en que este proyecto se realizara pues CODEUR, a cambio de su apoyo, había ofrecido diez viviendas a cada organización de comerciantes para que rifaran entre sus agremiados el derecho a tener acceso a ellas.

* Es de suponerse que los líderes que contemplaban sus intereses a largo plazo, sintieran que la reestructuración del espacio central del barrio afectaría la base de su poder -sustentado en el comercio callejero-, y esto les preocupara más que los "intereses generales de los tepiteños".

A pesar de que CODEUR tenía de su parte a algunos comerciantes, la movilización de quienes se oponían a Plaza Tepito y la contrapropuesta presentada lograron detener este proyecto.

En el caso de las acciones contra Plaza Tepito, así como en las que más tarde se darían en torno a los Ejes Viales, se puede observar como en Tepito la lucha inquilinaria (defensa de la vivienda) se combina con la defensa de la calle, por lo que ella implica para el comercio.

Una vez detenido el proyecto Plaza Tepito, Arquitectura Autogobierno pidió la colaboración de los tepiteños para elaborar un plan de mejoramiento para el barrio. Este plan no logró despertar el interés de los habitantes del barrio, a excepción del pequeño grupo Arte Acá. El proyecto contemplaba la conservación de las funciones y base social actuales de la zona y la disminución de los costos de regeneración, ya que planteaba rehabilitación de las vecindades y construcción nueva sólo en lotes baldíos.^(*) Este plan constituyó una alternativa de regeneración para el barrio, distinta a la de Plan Tepito, más acorde a las necesidades y posibilidades de la población.

El Plan de Mejoramiento fue presentado a CODEUR para que estudiara su posible implementación. Este organismo no tomó en cuenta la propuesta y buscó obstaculizar el trabajo e influencia del líder que había promovido la contrapropuesta y el Plan de Mejoramiento; para ello alentó a otros miembros del Consejo Representativo para que se opusieran a todas sus acciones y lo aislaran.

A primera vista, sorprende que un proyecto como el que pro-
* v. Taller 5, 1982, p.p. 210 y s.s.

ponía Arquitectura Autogobierno (económico, que respetaba los usos del suelo actuales, y que había probado su validez técnica en un concurso internacional de arquitectos) no haya sido acogido e impulsado con entusiasmo por la población. No obstante, este suceso no es difícil de explicar si recordamos que para en tonces los líderes del barrio ya habían perdido credibilidad en cuanto a su preocupación por la defensa de los intereses de los tepiteños en materia de vivienda. Fue también fundamental la po ca difusión que se le dió a la propuesta y la poca credibilidad que le otorgaron los tepiteños que llegaron a conocerla.

Una vez concluidas las actividades para detener Plaza Tepito, la Asociación de Inquilinos fue disminuyendo su influencia, hasta quedar convertida en la actualidad en una pequeña agrupación que los tepiteños no sienten como representativa de sus intereses. Sólo en el caso de los Ejes Viales la Asociación recuperó temporalmente su fuerza.

d) Respuesta Frente a Obras de Vialidad

Poco después de que se diera a conocer el proyecto de ejes viales, la Asociación de Inquilinos comenzó a organizar a las fa milias que serían afectadas por estas obras. En varias ocasiones lograron que funcionarios de la Delegación Cuauhtémoc asistie ran a juntas para dialogar con las personas afectadas. Las amas de casa fueron quienes más respondieron al llamado de la Asocia ción para enfrentarse a este problema. (*)

Inicialmente las autoridades ofrecían una indemnización de veinte mil pesos a los inquilinos que fueran desalojados: diez mil

* Tanto las organizaciones vecinales como las surgidas en torno al problema inquilinario han tenido una amplia base femenina. Más

pesos al entregar sus contrato de arrendamiento y el último recibo de renta, y los otros diez mil pesos al entregar su vivienda. Ante esto, los tepiteños no tuvieron una respuesta única: algunos se conformaron con la indemnización, otros solicitaban terrenos al sur de la ciudad y algunos más aceptaban la posibilidad de trasladarse a unidades habitacionales del oriente del Distrito Federal. Por otra parte, la Asociación de Inquilinos se oponía a que la gente saliera del barrio, demandaba que se le reubicara dentro de él y que CODEUR construyera en Plan Tepito viviendas para los afectados. Además, exigía que se aceleraran las obras del Plan a fin de que estuvieran terminadas cuando se realizaran los desalojos.

En el caso de los ejes viales tampoco se logró una verdadera unión de las personas afectadas. No obstante, las movilizaciones generadas por este problema permitieron retrasar por cuatro meses la ejecución de las obras y que CODEUR diera derecho de adquirir viviendas en Plan Tepito a los perjudicados por los ejes. La desorganización de los afectados y los pocos recursos económicos de algunos, provocaron que muchas familias -a pesar de los esfuerzos de la Asociación por lograr lo contrario- aceptaran las indemnizaciones o su reubicación en otras colonias.

El hecho de que durante el desarrollo de los planes de vialidad los tepiteños volvieran a responder a la apelación de la Asociación se explica porque las obras viales afectaban de manera drástica, directa e inmediata sus condiciones de vida. Los líderes de la Asociación habían llegado a adquirir un considerable

adelante nos detendremos a analizar las implicaciones que ha tenido este hecho para el desarrollo de estas organizaciones.

podér de negociación con las autoridades, a través del respaldo que las organizaciones de comerciantes, controladas por ellos, ofrecían al PRI y al gobierno en los actos que éstos convocaban. Por otra parte, se sabía que las organizaciones independientes de colonos -en zonas cercanas como la Colonia Guerrero- poco habían logrado en sus intentos por evitar la demolición de vecindades como resultado de la apertura de ejes viales. La combinación de estos elementos y la urgencia de encontrar una solución a estas nuevas presiones hicieron que la Asociación apareciera como el instrumento más eficaz para enfrentar los proyectos de vialidad.

Tratando de hacer un balance general de las actividades realizadas por la Asociación de Inquilinos podemos decir que aún a pesar del proceso de cooptación del que fue objeto y de la corrupción de la mayoría de sus líderes, ella obtuvo algunos logros en el transcurso de los años como: detener lanzamientos y reinstalar inquilinos desalojados; asegurar la inclusión de los representantes del barrio en órganos de planeación y ejecución de Plan Tepito; conseguir terrenos para el desarrollo de este Plan a un precio inferior al de su valor y retrasar la ejecución de las obras viales.

Sin embargo, nos parece importante resaltar que dada la forma de funcionamiento de la Asociación de Inquilinos difícilmente podría decirse que estos logros fueron fruto de un trabajo colectivo, más bien fueron resultado de las acciones de un conjunto de personas y de la negociación de los líderes con el partido y dependencias oficiales.

La Asociación contó con el apoyo de los tepiteños sólo en

Los momentos en que atendió visiblemente a la demanda central con la que había convocado a la población: la solución al problema de vivienda. La gente se sentía identificada con el objetivo de esta agrupación, pero no con un modelo de funcionamiento colectivo, es decir, se sentía interpelada como inquilino, pero no como miembro de una asociación civil; por esto, únicamente cuando se veía amenazada como inquilino asumía una actitud más activa.

La dificultad de convocar a los tepiteños al trabajo colectivo (propuesta inicial de la Asociación) está muy ligada a que en Tepito el individualismo se refuerza cotidianamente, no sólo en la vida económica (ser comerciante y artesano implica competir constantemente), sino también mediante el énfasis que se pone en el ingenio y la habilidad personales como rasgo que debe distinguir a todo tepiteño que se precie de serlo. Esto trae como consecuencia la desconfianza hacia todo lo que no se sustente en las capacidades y acciones personales, desconfianza hacia lo colectivo, que implica coordinación, unidad, discusión abierta y organizada de divergencias y, principalmente, subordinación del interés personal al del conjunto. Asimismo, el individualismo al que nos referimos, era retroalimentado por la estructura jerárquica y el funcionamiento de la Asociación de Inquilinos.

Al parecer, la visión de la Asociación respecto a la problemática de la zona fue siempre localista; esto llevó a: a) hablar de una ofensiva contra Tepito sin ligarla profundamente al proceso general de crecimiento y desarrollo de la ciudad de México; y b) no buscar una vinculación estrecha con organizaciones populares de colonos que existen en el país, lo cual habría permitido

el enriquecimiento de la experiencia tepiteña; c) que en la práctica, aún cuando se manejara que la Asociación era una organización independiente, la mayoría de los líderes apoyaran al PRI a cambio de las concesiones que el gobierno les daba y exigieran esta misma actitud a sus bases.

La visión localista se reforzaba mediante el discurso sobre la historia del barrio y la identidad tepiteña, que fue cobrando fuerza de manera paralela al desarrollo de las organizaciones inquilinas y de comerciantes. Se hablaba de Tepito como barrio peculiar por su larga historia de marginación, como un barrio con el deber de demostrar las riquezas culturales de su gente, etc. Antes que hacer un llamado a sentirse parte del pueblo oprimido, o del sector inquilinario del país que sufre las consecuencias de los privilegios que esta sociedad otorga a los casatenientes, se apelaba al "ser tepiteño" (marginado, ingenioso) como algo único, casi irrepetible.

Esta apelación a la identidad barrial fue un factor importante de convocación para la Asociación de Inquilinos pero, con el tiempo, se convirtió en un medio de manipulación que les impidió relacionarse con organizaciones que tenían demandas semejantes. De esta manera, las bases de la Asociación fueron interpeladas como "inquilinos tepiteños" hecho que a la larga resultó contradictorio; la carencia de una interpelación como "pueblo", en parte explicable por los objetivos, visión e intereses de los líderes de la Asociación, limitó sus márgenes de negociación con el gobierno y el PRI, y les impidió ampliar sus objetivos y fortalecer la organización.

3) Organización inquilinaria actual

a) Partido Socialista de los Trabajadores

Al desaparecer prácticamente la Asociación de Inquilinos, no había en Tepito otra organización que respondiera a los intereses de la mayoría de los habitantes de las vecindades; el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) había comenzado a actuar en la zona desde la construcción de los ejes viales y a dar atención a problemas inquilinarios. Sin embargo, la mayoría de los tepiteños, recelosos de las organizaciones partidarias, no vieron en él una alternativa que respondiera a sus necesidades.

El trabajo realizado por el PST en el barrio fue principalmente en torno al problema de los desalojos, aunque también promovió una organización independiente de comerciantes. Ante la amenaza que vivieron inquilinos tepiteños por la construcción de vías rápidas en la zona, el PST los organizó y logró que en dos vecindades (Caridad núm. 40 y 42) se detuviera la demolición y el eje vial se desviara. Para ser defendidos, los habitantes de dichas vecindades se afiliaron al partido, pero ya que pasaron los problemas sólo unas diez personas continuaron participando en otras actividades convocadas por el PST.

El reducido éxito que el PST ha tenido en Tepito y el recelo que en general tiene la población del barrio hacia los partidos políticos se explica por diversos factores. A lo largo del proceso de desarrollo de la lucha inquilinaria y de la actividad comercial, los tepiteños han llegado a percibir como el camino más efectivo para la solución de sus problemas aquél que se basa en relaciones personales: mostrando lealtad, en primer término a un líder y, a través de él, a funcionarios y políticos del PRI,

han podido acceder a toda clase de beneficios. La gente, además de dudar de la efectividad de nuevas tácticas, tiene miedo de perder concesiones obtenidas en el transcurso de los años y de recibir algún tipo de castigo -sin que sepan precisar en qué consistiría-, por su falta de lealtad al FRI y al gobierno.(*). A esto se suma el hecho de que tradicionalmente el centro de la ciudad ha tenido un comportamiento político conservador (**) y la población muestra un marcado desinterés por lo relacionado con la vida ciudadana, lo que trae como resultado la desinformación generalizada sobre lo que ocurre fuera del barrio (a excepción de hechos que inciden directamente en la actividad económica).

b) la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos

Esta Unión surgió en junio de 1981 a raíz de un problema suscitado entre dueño e inquilinos de la vecindad de Pintores número 53. Los inquilinos de esta vecindad se pusieron en contacto con personas de otras dos vecindades que tenían problemas semejantes, con el fin de compartir sus experiencias y apoyarse. Como resultado de este primer contacto surgió la idea de formar una unión de inquilinos más amplia. Así, poco a poco fueron integrándose nuevas vecindades hasta agrupar en la actualidad alrededor de doce. Su base social esta compuesta principalmente por amas de casa y, en menor número por comerciantes y empleados. (***)

* Es importante recordar cómo este temor es reforzado a través de las organizaciones de comerciantes. V. supra p. 47.

** Cfr. Nivón, E., 1982.

***A pesar de la magnitud de su participación, las mujeres raramente han tenido a su cargo la conducción de las organizaciones tepiteñas. Es casi una constante el que su participación política sea subordinada y consista en asistir a las juntas -muchas

Su influencia a nivel local es todavía muy reducida, ya que no se ha hecho un trabajo firme de difusión y poca gente la conoce. La zona donde actúa se ubica al este de Avenida del Trabajo, abarcando la parte oriente de la colonia Morelos y algunas colonias aledañas.

Desde la creación de la Unión de Inquilinos, ésta se relacionó con el Frente Nacional de Abogados Democráticos (FNAD), quien les da asesoría legal. El apoyo del FNAD ha sido muy importante en el desarrollo de la Unión: la mayoría de las personas que participan en ella lo hacen para poder contar con una de fensa jurídica honesta y económica, que de otra manera estaría fuera de su alcance. De hecho, la Unión ha basado sus actividades principalmente en la lucha legal contra los aumentos desmedi dos de renta y los desalojos.

La Unión de Inquilinos funciona con base en una asamblea general y tres comisiones permanentes de trabajo (jurídica, económica y de relaciones exteriores). La asamblea general es el úni co órgano de decisión. No se tienen instancias de representación ni de coordinación por vecindad (ya que las propias vecindades en las que hay miembros de la Unión no están organizadas a su in terior, sino que la participación se da a nivel individual). La coordinación de actividades y, en muchos casos, la realización de éstas recae en unas pocas personas, que son las que integran las comisiones de trabajo: ellas juegan el papel de líderes, pero no siempre coinciden en sus posiciones, lo cual provoca pugnas en el liderazgo.

veces sin participar verdaderamente, ya que no opinan sobre lo que se discute-, pintar las bardas, botear, ir a la Delegación, etc.

La mayoría de los miembros de la Unión limita su participación a su asistencia irregular a las asambleas semanales. Ni siquiera los cursos de formación jurídica (que son gratuitos) despiertan su interés. Por otra parte, sólo unos cuantos dan su cuota mensual de 50 pesos, destinada a pagar los servicios del abogado.

En la Unión observamos una contradicción similar a la que presentaba la Asociación de Inquilinos en su fase inicial (cuando era independiente): al tiempo que se pugna por la participación organizada para la solución colectiva de sus problemas, las fallas en la forma de trabajo de los líderes, así como su dogmatismo, han provocado que se inhiba la participación popular que reclaman. También vemos que la desconfianza hacia todo lo que no se base en las capacidades y acciones personales (sustento del individualismo) se refleja en la apatía y desinterés hacia las actividades que organizan los líderes de la Unión, hacia las mínimas cuotas que se piden, etc.

Además de estas deficiencias, la Unión de Inquilinos ha tenido el problema de no contar con una base social permanente: muchas personas acuden a las reuniones y actividades únicamente mientras se resuelve su problema personal; otras dejan la organización aún antes de que su caso sea resuelto.

El que la base social de la Unión esté cambiando constantemente se debe a la conjunción de una serie de factores: por un lado, sin un trabajo efectivo de educación política, el inquilino puede desesperarse al no ver logros en poco tiempo, ya que los juicios inquilinarios pueden llegar a durar varios años; además, generalmente la demanda de vivienda moviliza sólo coyunturalmente y es

difícil que, sin haber vivido cierto proceso de politización, una vez satisfecha la demanda los inquilinos continúen participando; un tercer factor, no menos importante, está relacionado con el hecho de que son mayoritariamente amas de casa las que constituyen su base social. Frecuentemente, éstas se ven obligadas a asistir a las reuniones como parte de las labores que les corresponden en la división del trabajo vigente en sus hogares. En general, su pareja se desentiende del problema y/o llega a limitar la participación de su esposa por celos, posesividad, etc., de manera que resulte común el que mujeres interesadas en tener una actitud activa en la Unión de Inquilinos deban dejar de asistir para evitarse problemas familiares.

Entre los apoyos externos que han facilitado el trabajo de la Unión, está el de la Peña Morelos, organización a la que pertenecía uno de los primeros promotores -y actual líder- de la Unión de Inquilinos. Esta Peña proporciona, gratuitamente, el local donde se realizan las reuniones y colabora con material de difusión.

Por otro lado, la Unión se ha relacionado con organizaciones inquilinarias de otras colonias (también asesoradas por el FNAD); con ellas sostiene reuniones periódicas para coordinarse, apoyarse y realizar acciones conjuntas, como mítines y paradas. Los cursos jurídicos de la Unión los imparten personas de estas otras organizaciones que tienen mayor experiencia. A largo plazo, se proponen la creación de una organización amplia de los inquilinos del Valle de México.

El proceso de organización y de lucha que ha vivido la Unión ha sido lento en parte por las mismas dificultades que presenta

la lucha inquilinaria y el medio en que se desarrolla: su base so
cial es muy heterogénea y políticamente "atrasada", se enfrenta a
una diversidad de enemigos (los propietarios de las vecindades) y
a una diversidad de problemas que dificultan la unión entre los
vecinos, ya que cada inquilino dentro de una misma vecindad,
puede tener un problema diferente con el dueño. A estas limitacion
es para el avance, se suma el hecho de no tener una estructura
organizativa que permita la agilización del trabajo, ni una
sistematización de experiencias que oriente las actividades.

Hasta el momento la Unión no ha tenido la capacidad de ins-
trumentar alternativas al problema de la vivienda que vayan más
allá de la defensa legal de los inquilinos. Ante la demanda cre-
ciente de los habitantes del barrio de comprar sus vecindades,
la Unión ha mostrado una posición ambigua y no ha dado su apoyo a
quienes le han pedido ayuda a este respecto.

Sin embargo, no puede negarse que la asesoría jurídica que
se da a través de la Unión ha sido valiosa para muchos inquilinos,
ya que les ha permitido enfrentar esa forma velada de coerción
que es la dominación por la vía legal. Hay que destacar también los
pasos que ha dado la Unión para superar el localismo (apoyo a union
es de inquilinos semejantes y participación en la CONAMUP). El
contacto con otras experiencias de organización de colonos e in-
quilinos, favorece el que grupos independientes, como la Union,
perciban su problemática dentro de un contexto más amplio de maner
a que las tácticas para enfrentar sus problemas tengan bases más
firmes. Asimismo, les permite conocer otras formas de organización
y trabajo que enriquezcan su experiencia. Un ejemplo que puede
atestiguar en favor de las ventajas de la superación del localismo
para organizaciones como la que hemos descrito, lo constituye la

Unión de Inquilinos de la Colonia Guerrero, que en condiciones semejantes a las de Tepito ha logrado constituirse en fuerte defensora de los intereses de los inquilinos de esa colonia.

4) Un acercamiento al papel de la ideología en la organización popular

Nuestra interpretación sobre el desarrollo de la organización por la defensa del espacio en Tepito se ha centrado en dos aspectos fundamentales: las modalidades de participación de los tepiteños en diferentes agrupaciones y la cooptación de sus luchas.

Hemos dejado para el final del capítulo la explicitación de los elementos más importantes de la concepción teórica subyacente, para no perder el hilo narrativo. Quisimos rebasar una explicación que se redujera a describir la acción corporativista del Estado sobre organizaciones populares, ya que existen numerosos análisis y ejemplificaciones valiosas sobre ellas, a los que no tendríamos mucho que agregar.

Asimismo, intentamos profundizar en los factores que determinan la corrupción de líderes y la aceptación de este fenómeno por parte de las bases, factores que están muy ligados a las prácticas estatales de cooptación.

Al estudiar el proceso que se dio en Tepito, nos fue de gran utilidad para realizar un enfoque global, apoyarnos en el análisis de los mecanismos de funcionamiento de la ideología (una vez que las condicionantes infraestructurales habían sido presentadas en capítulos anteriores). Además, nos pareció importante intentar aplicar a un caso particular las herramientas teóricas relativas a

la ideología, dado que mayoritariamente los análisis en este campo se han limitado al desarrollo conceptual.

a) ideología, interpelación y condensación ideológica

Los hombres no intervienen en ningún proceso social sin dejar de formarse una idea del mismo. Esto obedece a que tiene la necesidad de una explicación que les permita, como agentes de ese proceso, estar en condiciones de desenvolverse en él. Poco importa que esa explicación sea objetiva, lo que importa es que brinde a dichos agentes una idea de los hechos, capaz de mostrar el objeto, el sentido de su participación en ellos. En virtud de esa clase de explicaciones, que llamaremos representaciones ideológicas, los individuos quedan en condiciones de desenvolverse en los procesos -políticos, familiares, gremiales, etc.- que los involucran.

Debido a que los individuos requieren siempre de estas representaciones ideológicas, decimos que de la misma manera en que los hombres nacen "animales económicos" y "animales políticos", nacen igualmente "animales ideológicos".

La representación ideológica no es simplemente una serie de creencias (a veces verdaderas) sobre algún proceso social. Además de una serie de "creencias sobre", ella implica también una "creencia en" dicho proceso, una creencia o fe por la que se contribuye a la reproducción del proceso en cuestión.

Con base en lo anterior, puede afirmarse que la ideología es un sistema de representaciones del mundo, y es también un proceso de representación de una realidad social, llevado a cabo para reproducirla y reproducir en ella al agente ideológico o agente de la representación; en suma, no es sólo un sistema de "creencias so

bre" sino también una "creencia en" un proceso de reproducción de esa realidad social.

La ideología moldea la personalidad social de los individuos y somete la libido amorfa de estos "animales ideológicos" a un determinado orden social, cualificándolos para los diferentes papeles que habrán de desempeñar en la sociedad. Este proceso es profundamente inconsciente, aún cuando se presenta bajo una forma reflexiva. Las representaciones que conforman la ideología, en la mayor parte de los casos "no tienen nada que ver con la 'conciencia': son, la mayor parte del tiempo, imágenes, a veces conceptos, pero sobre todo, se imponen como estructuras a la inmensa mayoría de los hombres, sin pasar por su conciencia".(*)

Para profundizar en la noción de ideología como proceso de reproducción en su mecanismo inconsciente de funcionamiento, es necesario atender al concepto de "sujeto". El "sujeto ideológico" es aquel personaje abstracto ("el padre", "el militante político", "el educador", etc.) que en la representación ideológica aparece como el protagonista, el director del proceso en cuestión. Los agentes ideológicos (esto es, los individuos que producen representaciones ideológicas de sus respectivos procesos sociales) se identifican con un sujeto ideológico, y asumiéndose como tal sujeto se explican el proceso representado y se ubican como los directores del mismo. Expresando esto en términos más precisos, diremos que los hombres viven su relación con sus condiciones de existencia, como si ellos constituyeran el principio autónomo de determinación de dicha relación, es decir, como si fueran arquitectos independientes y responsables de su propio destino. En las repre-

(*) Althusser, 1975, p. 193.

representaciones ideológicas con las que los individuos se explican su realidad, aparecen entonces "sujetos ideológicos" (personajes modelo) que los interpelan, para constituirlos en sujetos de esa ideología a la que pertenecen aquellas representaciones. (*)

Con lo dicho hasta aquí puede entenderse el por qué algunos autores afirman que toda ideología tiene la función (que la define) de interpelar-constituir en sujetos a los individuos concretos y por qué señalan también que la interpelación es el mecanismo a través del cual los individuos adquieren la idea deformada de que son ellos los directores independientes de los procesos en los que participan. (**)

Decíamos párrafos arriba que el concepto de "sujeto" nos ayudaría a entender la noción de ideología como proceso de reproducción; apoyadas en la explicación que hemos realizado, agregamos que esta noción no puede comprenderse sin tomar en cuenta también el concepto de "interpelación".

Althusser señala que la interpelación ideológica se encamina a lograr el autosometimiento de los individuos al sistema imperante, asegurando así la reproducción social en su conjunto.

(*) "Sujetos" en un doble sentido indisoluble: como personas sometidas a un discurso ideológico, y como actores aparentes de una práctica social. En primer lugar, el sujeto ideológico está sujeto por una ideología; es un agente ideológico preso en sus representaciones, en su ideología, y por ese medio en su proceso social; en segundo término, el sujeto ideológico es un actor aparente, el sujeto omnipotente de la acción según el punto de vista de la ideología. No debe confundirse al sujeto ideológico con el agente ideológico. El agente ideológico es el individuo que se representa ideológicamente un proceso social, y es en rigor el actor real de un proceso sometido a su necesidad objetiva propia; el suje

Si nos limitáramos a subrayar su papel para la reproducción del sistema, toda ideología sería dominante. Sin embargo, Althusser mismo ha desarrollado el concepto hasta plantear que junto a la ideología de las clases dominantes (aquella que tiende a la reproducción del sistema y que está presente en mayor o menor grado en todos los sectores sociales) existen ideologías de los sectores dominados que tienden a su transformación revolucionaria. Así, el mismo mecanismo ideológico (la interpelación) que permite la reproducción del sistema de dominación en las ideologías de las clases dominadas funciona para ligar a los individuos a sus tareas de oposición a dicho sistema.

Existen diferentes tipos de interpelaciones (políticas, religiosas, familiares, etc.) que coexisten articuladas en un discurso ideológico de unidad relativa. En la vida cotidiana, los individuos son sujetos de múltiples prácticas y, por tanto, son interpelados simultáneamente por diversos sujetos ideológicos como "hijo", "inquilino", "comerciante", "cristiano", etc.

La unidad de un discurso ideológico (en tanto "creencia en" y no sólo serie de "creencias sobre") no es necesariamente una coherencia lógica, sino la capacidad de cada elemento interrelativo de jugar un papel de condensación respecto a los otros. Siendo la ideología una práctica productora de sujetos, la integración (condensación) consiste en la interpelación de una modalidad de sujeto en quien se condensan las interpelaciones parciales.(***)

to ideológico, en cambio, es la visión ideológica de ese actor real determinado y es el actor aparente y determinante (en la ideología) de ese proceso social.

(**) V. Laclau, E., 1978, p. 113.

(***) En psicoanálisis "condensación" se utiliza a veces para denominar el proceso por el cual una representación única repre-

En determinadas circunstancias una interpelación que establece una modalidad de sujeto ideológico, llega a determinar las modalidades que adoptarán las demás interpelaciones a que se ve sometido un individuo o grupo. Por ejemplo, la concepción de "ser cristiano" que esté operando puede marcar la percepción y la actitud que se tenga sobre lo que debe ser un hijo, un ciudadano, un inquilino, etc.

Lo anterior nos lleva a precisar el que los elementos ideológicos considerados aisladamente no tienen ninguna necesaria connotación de clase. Esta connotación es sólo el resultado de la articulación de estos elementos en un discurso ideológico concreto. Por lo tanto es incorrecto analizar las ideologías descomponiéndolas en los elementos que la integran, de acuerdo con la supuesta pertenencia de clase de dichos elementos. Esta concepción partiría de que las clases sociales tienen ideologías "puras" o "paradigmáticas". Nada más alejado de la realidad. Como las clases luchan por integrar las mismas interpelaciones en discursos ideológicos antagónicos, el proceso de condensación nunca será completo: a) tenderá siempre a una ambigüedad y una apertura mayor o menor según el nivel de la lucha de clases y según la modalidad de sujeto ideológico que esté marcando con más fuerza la interpelación; y b) coexistirán siempre diversas tentativas antagónicas de fusión.

El antagonismo entre los discursos ideológicos opera gracias a la lucha de clases, pero esto no implica que las contradicciones

senta por sí sola varias cadenas asociativas, en cuya intersección se encuentra. La condensación no debe ser asimilada a un resumen: si cada elemento manifiesto está determinado por varias significaciones latentes; inversamente cada una de ellas puede encontrarse en varios elementos. (Cfr. Laclau, 1978.)

ideológicas se identifiquen con las contradicciones de clase. En el terreno ideológico las contradicciones se dan entre modalidades de sujetos. Por ejemplo, una concepción sobre el ser hijo puede estar en contradicción con una percepción de lo que es ser padre; sin embargo, este par contradictorio no se identifica con la contradicción entre burguesía y proletariado; igualmente una modalidad del sujeto tepiteño remarca el elemento de opresión social y puede llevar a buscar alianzas con otros grupos explotados, mientras que en otra modalidad de este sujeto aparecerá con más fuerza lo distintivo de Tepito y puede provocar el aislamiento y el rechazo a alianzas populares; estas dos modalidades del sujeto tepiteño pueden entrar en contradicción, pero no es una contradicción equiparable a las contradicciones que se dan entre clases so*
ciales.

La transformación de las ideologías está estrechamente vinculada a la lucha de clases; el discurso ideológico mediante el cual la burguesía logra establecer su hegemonía no llegará nunca a resolver totalmente sus propias contradicciones que son el reflejo de la lucha de clases. Esto permitirá que aún cuando las ideologías dominadas estén fuertemente influenciadas por las dominantes, en un momento dado puedan ganar posiciones en la lucha ideológica.

La reproducción del discurso ideológico dominante no es pues "la simple repetición, no es una reproducción simple ni ampliada, automática, mecánica, de instituciones dadas, definidas de una vez para siempre por sus funciones: es el combate por la unificación y renovación de elementos ideológicos anteriores, disparatados y con
tradictorios, en una unidad conquistada en y por la lucha de cla-
ses, contra las formas anteriores y las tendencias antagónicas nue-

vas. (*)

De igual manera, la ideología de los grupos subalternos no es necesariamente una ideología opositora al régimen que los somete. Vive un proceso similar al de la dominante, consistente en la lucha de diferentes elementos interrelativos por jugar un papel de condensación respecto a los otros, esto es, la lucha por integrar en una modalidad de sujeto interpelaciones parciales y muchas veces contradictorias.

Desde el momento en que existen aparatos ideológicos de dominación (tanto estatales como "civiles") que tienen como función la de conformar la ideología dominante, podemos deducir que hay resistencia al ejercicio de esta dominación. Al respecto debemos remarcar que las ideologías no nacen en los aparatos ideológicos de dominación, sino que tienen su origen en las clases sociales que intervienen en la lucha de clases al interior de esos aparatos: en sus condiciones de existencia, en sus prácticas, en sus experiencias de lucha, etc.

b) efectos de las interpelaciones ideológicas en el proceso de cooptación

El fenómeno de la cooptación de líderes es recurrente en muchos procesos políticos y supone algo más que la incorporación de un puñado de dirigentes políticos a la élite tradicional; a través de ella pueden ser controlados grandes sectores de la población. De ahí que el análisis de la cooptación y de la corrupción de líderes no pueda remitirse sencillamente al análisis de alguna psicología, o de las características personales de determinados líderes.

(*) V. Althusser, L. Nuevos escritos.

Nuevamente, el concepto "interpelación ideológica" puede quizá arrojar luz sobre el asunto.

Un líder corrupto es un líder converso y un líder tolerado. Un líder convertido a un nuevo discurso ideológico que desplaza las intepelaciones que anteriormente operaban sobre él, y un líder tolerado por sus bases que o permiten o resultan incapaces de conjurar la conversión de su líder, quizá porque las mismas interpelaciones que se debilitaron en éste se han debilitado también en ellas por distintos motivos.

La conversión de un líder a un discurso ideológico diferente de aquél en que se apoyaba su práctica inicial, no se da principalmente mediante un proceso voluntario y consciente -aunque hay elementos de este tipo-, sino sobre todo, está apoyada en esa especie de "inconsciente social" (que es el conjunto de ideologías que van conformando la visión de la realidad por parte de un grupo social). En esta visión previa de la realidad hay elementos que favorecen -en caso de que se presente la posibilidad- el paso a una nueva práctica que irá gestando la sujeción a otro discurso ideológico.

En el caso de los líderes tepiteños y de sus bases había una interpelación ideológica fundamental al iniciarse el proceso de defensa del espacio: la interpelación como inquilino, bajo su modalidad "inquilino tepiteño" (*); esta interpelación condensaba

(*) Con esto queremos decir que la población se ubicaba a sí misma más como personas sin una vivienda propia, dentro de un barrio que representaba para ellos una serie de relaciones y que estaba siendo atacado, que como miembros de un sector social amplio que se ve obligado a pagar una renta por el uso de viviendas y cuyos intereses se oponen al de otro sector amplio constituido por los casatenientes.

otras de importancia para la población como eran la apelación implícita a los sujetos ideológicos "ama de casa" (responsable del hogar, cuyo ámbito propio es la vivienda); "padre de familia" (en cargo de proporcionar a su esposa e hijos: comida, techo, vestido...), etc. En la condensación de estas interpelaciones, tenía un gran peso el sujeto ideológico "tepiteño" que remarcaba una historia de marginación y rechazo sufrida por la población, como habitantes de un barrio específico. Esto contenía en germen elementos que obstaculizaban la interpelación del sujeto ideológico pueblo, y por tanto dificultaban el paso hacia alianzas populares.

El sujeto ideológico tepiteño remarcaba también la capacidad, la "virtud innata" de los tepiteños para sacar provecho de los de más. Esto, aunado a su experiencia real de relación con el Estado y a su interpretación ideológica de éste como institución con una capacidad de dominio casi absoluta, hacían que el ligarse al Estado no apareciera como una traición, sino como una actitud as-tuta.

Finalmente, el sujeto ideológico tepiteño en sí mismo, condensaba la interpelación como comerciante -aunque ésta aún no cobraba la fuerza que hoy día tiene-; de ahí que la gente, especialmente los líderes, respondieran a los ofrecimientos recibidos en relación al comercio.

Todos estos elementos favorecieron el paso a dos nuevas prácticas: a) una práctica comercial intensa en la que se fue forjando una mayor propensión al individualismo y la división (para un pequeño y mediano comerciante, la competencia es un elemento esencial para su vida económica). Así fue tomando cada vez más importancia el sujeto ideológico "comerciante tepiteño"; éste -a dife-

rencia del sujeto "inquilino tepiteño"- enfatiza el esfuerzo y la astucia personales como medio de mejorar las propias condiciones de vida.

b) una práctica política vinculada al PRI. A lo largo de esta práctica fue apareciendo y desplazando a otros sujetos el sujeto ideológico "miembro de organización política oficial", que modificó los patrones de participación en las agrupaciones barriales. La práctica al interior de grupos vinculados al PRI (debido a la distribución desigual de beneficios que en él se da hacia personas y organizaciones) lleva a la división de lealtades entre individuos que en teoría deberían estar unidos por la afinidad de sus intereses; asimismo, provoca que la lealtad y obediencia personales hacia líderes superiores se interiorice como el mejor camino de solución a problemas que siendo colectivos empiezan a verse como individuales. Finalmente, al irse personalizando la solución de problemas, se personalizan los conflictos, haciendo surgir una representación ideológica que dificulta la crítica a las instituciones, limita la fuerza colectiva, y favorece un sentimiento de dependencia hacia el régimen, en cuanto al mejoramiento de la comunidad y beneficios de bienestar social.

Resumiendo lo expuesto en este apartado, diremos que en la interpelación que partía del sujeto ideológico "inquilino tepiteño" (la más fuerte al iniciarse el proceso de defensa del espacio en el barrio) estaban contenidos elementos que permitieron que los sujetos "comerciante tepiteño" y "miembro de organización política oficial" cobraran fuerza y desplazaran la interpelación anterior, teniendo como efecto la conversión de los líderes hacia un discurso ideológico nuevo y la tolerancia de sus bases hacia esa conversión.

VII. LAS COOPERATIVAS DE VIVIENDA: ¿UNA ALTERNATIVA DIFERENTE?

A lo largo de este trabajo hemos intentado dibujar lo importante que es para los tepiteños la conservación de una vivienda en la zona, así como las respuestas organizadas que durante los últimos años han dado para encarar las presiones que buscan su desplazamiento del espacio que hoy ocupan.

Durante nuestro primer trabajo de campo, en 1982, tuvimos oportunidad de conocer a numerosas familias que enfrentaban diferentes problemas con los dueños de las vecindades que, de no resolverse satisfactoriamente, implicaban su expulsión del barrio. En aquel entonces se consideraba como única alternativa a la Unión de Inquilinos, ya que la Asociación estaba muy desprestigiada. Más allá de las amplias posibilidades que nosotras podíamos observar en la Unión de Inquilinos, fuimos testigas de la frustración y el desencanto de mujeres que, angustiadas con el "citatorio" que les había llegado varias semanas atrás, acudían todos los lunes a las asambleas de la Unión sin ver resultados inmediatos que las tranquilizaran. Los juicios que habían entablado algunos compañeros se prolongaban y las dificultades que se presentaban en las reuniones, producto principalmente de la inexperiencia de líderes y bases, de los vicios de las relaciones vecinales y del tipo de socialización política de la gente, provocaron que algunos se desesperaran y buscaran otra forma de resolver el problema de su vivienda.

Fue entonces cuando se vislumbró la alternativa de formar cooperativas de vivienda. Para algunos era una forma, más o menos segura y no conflictiva, de conjurar las amenazas de desalojo. Para otros, que no necesariamente tenían problemas con los casatenientes, surgía la esperanza de tener una casa propia, posibilidad muy remota de no ser por la cooperativa.

En muy poco tiempo ya estaban constituidas oficialmente dos cooperativas; de pronto, mujeres y viejos, tradicionalmente confinados en el hogar, tuvieron que realizar trámites burocráticos, convocar a asambleas, ir a talleres de educación y asesoría, al igual que lo hacían otros miembros del grupo cooperativo. Se renovaron los ánimos y varios tepiteños se vieron capaces de crear una organización al alcance de sus posibilidades y que parecía apearse a sus necesidades, al buscar solucionar de manera autogestiva (en el sentido de autoorganización y autodotación) sus problemas habitacionales.

Las cooperativas tepiteñas intentaron enfrentar los diferentes problemas que surgían en las relaciones vecinales (chismes, rumores, etc.) -la gente se vió obligada a cooperar y coordinarse- y adaptarse a la cultura del barrio, utilizando, por ejemplo, formas tradicionales de ahorro como son las tandas, y aprovechando festejos vecinales para la recolección de fondos para la organización. Además, para la motivación a participar se apeló en muchos casos a la identidad tepiteña, y a lo que ésta significa en términos de esfuerzo, trabajo y lucha por la vivienda.

A casi dos años de existencia, las cooperativas (que abarcan a tres grupos) han conseguido ya sus primeros objetivos y motivado a no pocos a buscar colectivamente la solución de sus problemas

habitacionales (hay alrededor de 17 grupos que están interesados en formar cooperativas), en forma independiente del partido oficial.

Ante el éxito y trascendencia que han alcanzado estas experiencias, y el surgimiento de diferentes trabas orgánicas, técnicas, personales, sociales, etc., que dificultan un mejor funcionamiento, decidimos profundizar en su proceso tomando como marco el desarrollo que hemos realizado sobre diversos aspectos que influyen en ese proceso, como son los políticos, ideológicos, espaciales, económicos, culturales, etc.

Para el análisis de los grupos interesados en la alternativa cooperativista como vía de solución a su problema de vivienda -que son cerca de veinte, tres de ellos constituidos ya en cooperativa-, seleccionamos cuatro de ellos, con base en tres variables: objetivo (compra y remodelación de las vecindades, o compra de terreno para edificación); tipo de cooperativa (cooperativa matriz, única,*) sección de cooperativa matriz o grupo en proceso de cons-

* cooperativa "matriz" es aquella que desde su creación se propone alentar el surgimiento de grupos que tengan el mismo objetivo que ella, a los cuales integra como secciones de sí misma. La cooperativa "única" es aquella que no contempla el crecimiento de su propuesta cooperativista mediante la anexión de secciones a su organización; legalmente sólo puede crecer mediante la afiliación de socios, individualmente, a la cooperativa. En opinión de COPEVI, la cooperativa matriz permite a sus socios plantear objetivos a más largo plazo. Una cooperativa única es más vulnerable, está más expuesta a todo tipo de dificultades por su mismo tamaño. Además, en una cooperativa matriz están fluyendo ideas, renovándose continuamente con la anexión de nuevas secciones. Los tepiteños que eligieron formar una cooperativa única argumentan que cuando aún no hay experiencia en la práctica cooperativista es preferible ir dando pasos firmes en un pequeño grupo que desgastar energías en los múltiples problemas que surgen de la administración de un organismo mayor.

titución legal como cooperativa); y experiencia acumulada (primeras cooperativas y grupos de reciente creación).

La descripción y reflexiones que haremos en torno a las cooperativas del barrio -especialmente lo relativo a funcionamiento, conciencia y participación-, estarán referidos a la generalidad de ellos; únicamente en los casos en que haya diferencias significativas entre un tipo de cooperativa y los demás, nos detendremos a exponerlos.

Para comenzar, cabe señalar que estos grupos están formados mayoritariamente por artesanos, comerciantes y amas de casa (que en gran parte son esposas también de artesanos y comerciantes). En menor grado participan obreros y empleados del sector privado. Su escolaridad promedio es de primaria completa, habiendo varios casos de analfabetos funcionales y muy pocos de técnicos profesionistas. Los ingresos promedio de sus familias se encuentran entre 1.5 y 2 veces el salario mínimo.

1) La propuesta inicial de formar cooperativas y los primeros obstáculos

En la formación de las cooperativas intervinieron tres tipos de agentes: los promotores, los asesores y el Estado. Ubicaremos el papel que jugó cada uno de ellos a continuación.

a) la propuesta de Nequetejé

La idea de crear cooperativas de vivienda en Tepito surgió en una de las pequeñas organizaciones cristianas que hay en el barrio.

Este grupo es para sus integrantes no sólo un espacio para compartir su fe, sino también un lugar de reflexión sobre su problemática personal y social. (*)

En mayo de 1982 la propietaria de la vecindad que se localiza en Mecánicos núm. 15 intentó aumentar en más del 100% las rentas a sus inquilinos, amenazando con desalojar a quienes no pagaran el aumento (únicamente dos vecinos podían protegerse por tener rentas congeladas). Esta situación fue el tema de reflexión en una de las reuniones de la pequeña comunidad cristiana, pues una de sus integrantes vivía en la vecindad afectada. A raíz de esto, otros miembros del grupo manifestaron su preocupación por los constantes aumentos de renta y presiones para el desalojo de viviendas en sus respectivas vecindades, decidiéndose a organizarse para atacar esta problemática. Así, una de las personas del grupo empezó a participar en la Unión de Inquilinos, a la vez que por recomendación del sacerdote que acompaña al grupo, varios de ellos acudieron a pedir información al Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento, A.C. (COPEVI), organismo que a partir de entonces ha dado asesoría para la constitución y desarrollo de las cooperativas de vivienda del barrio.

b) la asesoría de COPEVI

Esta asociación civil, constituida hace aproximadamente veinte años, tiene como objetivo principal incidir, por medio del trabajo en grupos populares organizados, en el enfrentamiento de estos grupos con la problemática habitacional y poblacional que los aqueja. COPEVI no se limita al trabajo con cooperativas, sino

* Hemos hablado ya sobre las pequeñas organizaciones barriales, entre las que está Nequetejé. V. supra, pp. 50-59.

que además realiza investigaciones, planificación, desarrollo de tecnología para la construcción, etc.

Intentando resumir los principales planteamientos de COPEVI, podríamos decir que esta asociación concibe a las cooperativas de vivienda -en el contexto mexicano actual- como un instrumento organizativo para la apropiación colectiva y democrática del espacio que habitan estos grupos, y simultáneamente como un medio (no el único) para la educación social, concibiendo esta como proceso de aprehensión de la realidad y de formación en la práctica organizativa para enfrentar el dominio que sobre ellos, y el pueblo en general, ejercen los distintos sectores del bloque hegemónico.

No ven al cooperativismo como la única vía de transformación social, ni como una tercera alternativa entre capitalismo y socialismo (frecuentemente planteada por promotores de cooperativas). Es por esto que COPEVI trabaja también con otros grupos populares que se mueven en torno al problema habitacional, y que no está cerrado a que las cooperativas que asesoran se relacionen con partidos políticos y organizaciones de masas independientes.

COPEVI plantea que la eficacia de una cooperativa en la consecución de sus objetivos inmediatos y como instrumento organizativo y de educación social, radica en la capacidad de autogestión que llegue a desarrollar el grupo. Parte fundamental de la autogestión -dentro de la concepción de COPEVI- es la participación activa, democrática e independiente de los socios. Sin embargo, no identifican independencia con autosuficiencia: son conscientes de que el desarrollo de una cooperativa de vivienda entre los sectores populares, requiere prácticamente en todos los casos (y muchas veces

por un largo tiempo) de personas con conocimientos especializados de ingeniería, contabilidad, derecho, etc., y generalmente entre los socios no se cuenta con este tipo de personas, por lo que hay que recurrir a la asesoría de algún organismo técnico o bien de otras cooperativas que tengan una trayectoria mayor.

Los miembros de COPEVI reconocen también que sería muy difícil que una cooperativa popular de vivienda resolviera sus necesidades partiendo exclusivamente de los recursos propios, por lo que se ven obligados a solicitar financiamiento estatal. Consideran que si el Estado proporciona recursos a las cooperativas es porque ve en este apoyo un medio para reducir algunas de las contradicciones del sistema político y social del país, y en no pocas ocasiones un espacio capitalizable para el control oficial sobre sectores populares. Apoyados en esta interpretación, recomiendan en su asesoría rechazar los canales corporativos para solicitar la ayuda estatal.

Finalmente, COPEVI busca que las cooperativas de vivienda que se van formando con su asesoría, no se queden en la cooperación para obtener ciertos bienes (terrenos, vivienda nueva, materiales para remodelación, etc.) sino que también luchen por dar solución colectiva a otras problemáticas comunes; por ello intentan que los bienes adquiridos sean de propiedad colectiva; de obtenerse en propiedad privada probablemente se acentúen las tendencias individualistas de esta demanda y se obstaculicen posibilidades más amplias del trabajo cooperativo.

En su primer acercamiento con COPEVI, los tepiteños sólo asimilaron que éste era un organismo que les podría ayudar a comprar viviendas si se constituían como un grupo.

Ante la alternativa que ofrecía COPEVI -perspectiva de contar a mediano plazo con una vivienda segura en propiedad cooperativa- y la otra alternativa que en aquellos momentos se presentaba por parte de la Unión de Inquilinos -defensa legal contra las amenazas de desalojo y aumentos de renta (lo cual implicaba juicios muy largos en los que no se tenía la seguridad de ganarlos)- la gente se inclinaba por la primera solución.

c) el papel del Estado

En el capitalismo, el Estado es el principal instrumento de gestión del consumo colectivo. Su gestión persigue la reproducción de la fuerza de trabajo, con el fin de asegurar su disponibilidad para ocuparla en la producción y el consumo masivo de mercancías.

En los países capitalistas dependientes, el Estado ha descuidado los gastos necesarios para solucionar las necesidades de equipamiento básico para la reproducción de la fuerza de trabajo de las clases populares, al destinar gran parte de sus recursos al apoyo del desarrollo industrial capitalista. De hecho, dichas sociedades cuentan en la autogestión (en el sentido de autoorganización y autodotación) realizada por los sectores populares, con una especie de subsidio para asegurar la permanencia del régimen social, pues la autogestión actúa como mecanismo de ahorro del gasto público.

En épocas de crisis económica, como la que actualmente vive México, se agravan las dificultades financieras de la gestión estatal. Ante las presiones de los trabajadores y clases medias de pauperadas que ven agravarse sus condiciones de vida, el Estado

renuncia parcialmente a ocuparse de las necesidades colectivas (es decir, a una parte de la gestión social) y encuentra en la autogestión de los trabajadores y algunos sectores de la clase media, una vía para que aseguren, por cuenta propia, las condiciones mínimas de su reproducción.

Para el caso de un bien básico como la vivienda, el Estado promueve planes de autoconstrucción y cooperativas. Por lo que respecta a estas últimas, si bien la mayoría de las de vivienda, como en el caso de Tepito, son autodotadoras sólo parcialmente (necesitan del financiamiento estatal por lo menos para la compra de la vecindad o terreno) al Estado le sale mucho más barato favorecer este tipo de organizaciones que construir él mismo: se ahorra burocracia, corrupción que afecte sus fondos, y además, salarios para trabajadores de las obras, ya que algunas tareas son realizadas por los miembros de las cooperativas.

Hasta aquí hemos descrito los móviles económico-financieros para la promoción estatal de organizaciones autogestivas. Otro tipo de móviles, como la busca de legitimación y la necesidad de ampliar sus márgenes de negociación frente a los sectores dominantes, también han forzado al Estado a alentar, bajo su control, las demandas de los sectores populares. En el caso de las cooperativas, por ejemplo, la promoción de éstas ha estado, a lo largo de este siglo, muy ligada a las necesidades de control estatal hacia diferentes sectores populares (*). El Estado da preferencia a las demandas canalizadas a través del partido oficial, alentando el que muchos grupos que formalmente no están ligados al PRI y que cuentan con pocos recursos para satisfacer las demandas de sus miembros

* V. Apéndice histórico sobre el cooperativismo en México, pp. 189-192.

bros, acudan a solicitar ayuda a priistas y conduzcan sus agrupaciones como si pertenecieran al Revolucionario Institucional (*).

Aunque no siempre la ejerza, el Estado garantiza desde la legislación su control sobre las cooperativas. Los requisitos legales que pide para aceptar el funcionamiento legal de estos grupos son múltiples y agobiantes; el burocratismo que enfrentan los cooperativistas les plantea numerosos requisitos que ilustran sobre uno de los canales que utiliza el Estado para controlarlos (**).

* El Programa Nacional de Vivienda, anunciado en febrero de 1984 ha recibido severas críticas por aplicarse mediante una organización como la CNOP. V. Weisser, Teresa, "El presupuesto para el Programa Nacional de Vivienda, insuficiente", en UNO MAS UNO, 23-IV-84, p. 3.

** Una vez constituida una cooperativa de vivienda, procede a pedir su registro definitivo ante la Dirección General de Fomento Cooperativo de la S.T.P.S., la cual lo otorga después de realizar la revisión jurídica pertinente y turnar la documentación a la SEDUE, quien se encarga de decir si los objetivos de la cooperativa son viables de acuerdo a los programas de desarrollo urbano existentes. En caso de haber una irregularidad jurídica o un juicio negativo por parte de SEDUE, el registro no se otorgará; (los trámites pueden realizarse también en sentido inverso y ser la SEDUE quien después de realizar la revisión que le corresponde turne el caso a la STPS).

Posteriormente la cooperativa deberá solicitar a la Secretaría de Relaciones Exteriores el permiso para adquirir un inmueble. (En ciertos casos se requiere además un permiso de otras secretarías encargadas de hacer constar que no hay afectación agraria o del patrimonio histórico).

Por su parte, el dueño del inmueble que será comprado con la cooperativa deberá tramitar una constancia de no adeudos fiscales, un certificado de libertad de gravámenes, en fin, realizar todos los trámites que requiere cualquier operación de compraventa de inmuebles.

Para obtener los fondos necesarios para comprar el terreno o vecindad, la cooperativa debe presentar una solicitud de financiamiento al Fondo de Habitaciones Populares, en la cual tienen que cubrirse una serie de requisitos (entre ellos un mínimo obligatorio de ahorro de socios). Si la solicitud es aprobada se procede a la firma del contrato de compraventa entre dueño y cooperativa, para lo cual se requiere también realizar un avalúo del inmueble.

Por lo que respecta al funcionamiento de las cooperativas ya constituidas, la legislación más que actuar como una limitante, funciona como un arma de doble filo, por la indefinición que caracteriza dicha legislación. Baste como ejemplo el que no hay un reglamento para vivienda cooperativa; esto hace que los criterios de diseño, uso del espacio, instalaciones de servicios, etc., puedan ser manipulados al antojo de los funcionarios públicos. Para el caso de la tenencia de la tierra, el Estado opta por que ésta sea individual, en copropiedad o en condominio. Este es en realidad el problema más difícil con la legislación, ya que el tipo de escrituración que éste elija al deshipotecar el inmueble, tendrá repercusiones para el funcionamiento de la cooperativa.

d) primeros obstáculos

En el caso de los vecinos de Mecánicos núm. 15, urgía tomar una decisión, pues los primeros citatorios, demandando la desocupación de las viviendas si no se pagaba el aumento de renta, habían llegado ya. Convocados por la vecina que participaba en la comunidad eclesial de base, varios inquilinos entablaron pláticas con la dueña de la vecindad, persuadiéndola de que les vendiera el inmueble. Posteriormente, siguiendo las indicaciones de COPEVI, iniciaron los trámites necesarios para constituirse legalmente como cooperativa única de vivienda, con el fin de comprar y remodelar su vecindad. Así surgió la cooperativa Unión y Esfuerzo de Tepito (COPEUNETE), integrada por 24 socios.

Paralelamente al proceso de constitución de COPEUNETE, los otros miembros del grupo cristiano que vivían en diferentes vecindades, iniciaron la convocación y trámites para la formación de

una cooperativa matriz, cuyo grupo inicial se propuso la compra de terrenos baldíos y la construcción de vivienda nueva para sus socios. Este grupo se constituyó en la cooperativa Superación de la Vivienda de Tepito (SUVI), formada inicialmente por 35 socios, la mayoría de ellos miembros de grupos católicos del barrio y sus familiares. El proceso de constitución legal de estas dos cooperativas, gracias a la asesoría de COPEVI, se realizó en un corto lapso: para el mes de julio de 1982 ambas cooperativas habían obtenido ya el permiso oficial para constituirse. (*)

No es difícil entender por qué el proyecto de formar cooperativas de vivienda en Tepito cristalizó tan rápidamente, si se recuerda lo que hemos dicho anteriormente sobre los problemas inquilinarios en la zona y sobre el papel que tiene la vivienda en las actividades económicas de la población del barrio. Si a esto agregamos que la convocación se hizo entre amigos, familiares y personas que habían sido vecinas por muchos años, y que no partía de organizaciones con fines políticos expresos (de las que los tepiteños tanto desconfían), se entiende más fácilmente que se haya obtenido una respuesta pronta al planteamiento cooperativista. Dicho con otras palabras, no era una sola interpelación ideológica la que estaba operando sobre las personas convocadas: estaban interesados como inquilinos, como tepiteños, como miembros de una familia, y, en muchos casos, como cristianos.

La rapidez con que se constituyeron las cooperativas fue el

* Este permiso lo otorga la Secretaría de Relaciones Exteriores al presentársele una lista con datos mínimos de las personas que desean formar la cooperativa, y se demuestra que no hay extranjeros entre ellos, o en caso de haberlos, que aceptan ser considerados como mexicanos y renuncian a invocar la protección de su gobierno en cuanto se refiere a su participación en una sociedad cooperativa.

origen de una serie de dificultades que poco a poco se fueron haciendo presentes:

- NOMBRAMIENTOS EQUIVOCADOS POR ELECCIONES APRESURADAS. Las personas que ocuparon los cargos principales tenían que estar nombradas al realizarse la Asamblea Constitutiva; fueron elegidas por votación, pero en forma precipitada, sin tomar en cuenta las aptitudes y posibilidades que tenían para desarrollar sus funciones con eficiencia (*).

- DESCONOCIMIENTO DEL COOPERATIVISMO. No existía (y en muchos casos sigue sin existir) una idea clara sobre lo que es el cooperativismo. Al ingresar a la cooperativa, los socios -salvo contadas excepciones- desconocían por completo lo que es una cooperativa; en realidad lo que les interesaba era el objetivo (comprar una vivienda) y no el medio (la cooperativa). Aún más, no se entendía lo que significaba una propiedad colectiva; la idea más generalizada era que se trataba de formar una agrupación para que el gobierno les prestara dinero y así todos pudieran hacerse de una vivienda propia. Ante la carencia de otras posibilidades para tener acceso a este tipo de propiedad, la alternativa que ofrecía COPEVI aparecía atractiva.

- IMAGEN DISTORSIONADA DE LA ALTERNATIVA COOPERATIVISTA. Relacionado con lo anterior, estaba la falta de un mínimo nivel de conciencia (o al menos de información) sobre las implicaciones que,

* En esta ocasión se llegó al caso extremo de elegir a una persona sordomuda como presidente de la comisión de educación de una de las cooperativas. Esta comisión se encarga de orientar a los socios en el conocimiento de sus derechos, obligaciones y aspectos diversos sobre el cooperativismo.

en cuanto a derechos y obligaciones tenía el entrar a una organi-
zación de este tipo. Se pensaba, a pesar de los datos que se ha-
bían dado en el breve taller introductorio de educación coopera-
tiva, que bastaba con pagar una cuota mensual y asistir a unas
cuantas reuniones para obtener las viviendas. Pero en breve tiem-
po se hizo palpable que para lograr el objetivo planteado, se re-
quería esfuerzo, constancia, mucho tiempo invertido y paciencia...

- CONCENTRACION DE FUNCIONES. El desconocimiento del cooperati-
vismo se traducía en una confianza limitada en la viabilidad del
proyecto que proponía COPEVI. Esto limitaba la disposición de los
socios para pagar sus cuotas y para colaborar en las tareas nece-
sarias que iban surgiendo. Como resultado lógico de esta situación,
los trámites, las responsabilidades, etc., fueron concentrándose
en unas pocas personas.

- TRABAS BUROCRATICAS. Aunados a las limitaciones que hemos men-
cionado, estaban los numerosos trámites que se debían realizar en
dependencias estatales, los cuales desesperaban a la gente. No obs-
tante las dos cooperativas continuaron con las tareas necesarias
para conseguir su objetivo. AEn el caso de SUVI, el entusiasmo
por conseguir una vivienda -que en las primeras semanas de funcio-
namiento de la cooperativa había llevado a difundir la idea de
crear grupos semejantes y a convocar a la formación de la primera
sección (*) de SUVI pronto se desvaneció. Al cabo de unos meses
la mayoría de los socios (19 de ellos) se salieron de la coopera-
tiva, decepcionados por no ver resultados pronto (a pesar del tra-
bajo desarrollado, lo único que se había logrado era realizar algu

* Este intento no fructificó y fue hasta finales de 1983 cuando
con gente nueva (inquilinos de una vecindad) se formó la primera
sección de SUVI.

nos trámites con el gobierno y la búsqueda del terreno); por otra parte, muchos consideraron que había exigencias excesivas (asistencia a asambleas, trabajo cooperativo, etc.) y estaban en desacuerdo con la forma de organización que se tenía.

El rechazo a las formas de organización colectiva se nutría en gran parte del hecho de que los socios aspiraban a tener una propiedad privada y habían creído que el grupo sólo tenía como fin ayudarlos a conseguir el financiamiento para alcanzar esta aspiración. El interés por obtener bienes en forma privada estimulaba su individualismo. Por otro lado, la gente está acostumbrada a la adquisición privada de bienes, lo cual les lleva generalmente a establecer relaciones con un plazo y obligaciones claramente establecidas; esto les hace sentir desconfianza, temor ante la adquisición colectiva de bienes con alto precio, pues en este caso se obligan a mantener una relación por un tiempo indefinido y aceptan responsabilidades amplias que no saben como se concretizarán el día de mañana (perciben que están obligados a cooperar y esto los ha ido exigiendo realizar tareas que no habían imaginado; y temen que en el futuro las exigencias vayan en aumento; hay una sensación de "perder libertad" sin saber por cuanto tiempo).

Cabría preguntarse por qué si todos los socios compartían esta visión ideológica sobre la propiedad privada, no todos abandonaron la cooperativa. Sería pretencioso que a partir de un análisis como el realizado tratáramos de definir razones estructurales de la deserción en grupos cooperativistas. En el caso de SUVI algunos de los socios no vivían en el barrio (eran familiares de las personas que habían convocado a la formación del grupo) y por tanto, para ellos la obtención de vivienda en la zona no era tan importante, pues no implicaba -como en el caso de los tepiteños-

un elemento básico en la conservación de su "modus vivendi." Otros socios que se retiraron, pertenecían a una familia muy unida que encontraba en sus propios lazos de parentesco una alternativa a los problemas de vivienda que pudieran presentarse.

Otro factor que influyó en la salida de varios socios fue que se vieron impedidos de seguir participando por razones económicas: además de su aportación mensual a la cooperativa tenían que continuar pagando la renta de las viviendas que ocupaban.

En COPEUNTE, si bien no hubo salida de socios pues no tenían otra vivienda a donde ir y salir de la cooperativa implicaba abandonar también la vecindad y quizá el barrio, el desencanto de muchos socios fue en aumento, con razones semejantes a las que se vivían en SUVI.

Ante las dificultades que iban surgiendo, los tepiteños que permanecieron en SUVI pensaron en disolver la cooperativa, pero al informarse de los procedimientos necesarios para desintegrarla de manera legal, se encontraron que éstos eran tan engorrosos y caros que prefirieron seguir adelante. Además, en aquellos días algunos de los socios participaron en una reunión nacional de cooperativas de vivienda, y al contrastar su experiencia con la de otros grupos cooperativos, relativizaron el peso que le estaban dando a sus propios problemas, lo cual fue un estímulo para que se decidieran a convocar a nuevos socios y poder así continuar con su cometido. (*)

* Actualmente SUVI tiene 19 socios.

2) Desarrollo de la organización cooperativa

a) comienza la constitución de objetivos

En la superación de los primeros obstáculos que se presentaban en las dos cooperativas, jugó un papel central el logro de uno de los objetivos más importantes para los socios: la compra del terreno o vecindad, según el caso, donde se realizaría posteriormente la edificación o remodelación. El objetivo mayor (adquirir una vivienda con mejores condiciones) se veía ahora más cercano, y esto renovaba los ánimos y la confianza en el proyecto cooperativista.

La compra de los inmuebles no resultó lo difícil que podría suponerse para una zona con tan buena localización y tan alto valor del suelo. En el caso de la vecindad, la dueña accedió fácilmente a vender su propiedad a los inquilinos pues la renta que éstos le pagaban era reducida, y elevarla como ella pretendía le habría traído muchos problemas (era necesario entablar juicios legales por separado con cada uno de los vecinos); por otro lado, vender a algún particular sería muy difícil, ya que prácticamente a nadie le interesaría comprar un inmueble que a mediano plazo no le dejara buenas ganancias (no podía demolerse para darle un nuevo uso porque había dos vecinos con rentas congeladas; elevar el alquiler de las demás viviendas hubiera significado al nuevo propietario los mismos problemas que esto implicaba para la dueña anterior).

En lo que se refiere a SUVI, se invirtieron muchos meses en la búsqueda, al interior del barrio, de un predio adecuado para la edificación, pero una vez encontrado éste, la inmobiliaria a

la cual pertenecía puso pocos obstáculos para la venta del terreno. Esto puede explicarse porque se trataba de una "operación segura": los socios respaldados por FOVI pagarían al contado; además las disposiciones del Plan Parcial de Desarrollo Urbano de la Delegación Cuauhtémoc para la zona donde se ubicaba el predio, hacen a éste poco atractivo para los particulares. (*)

Las dificultades que se presentaban a los propietarios de los inmuebles adquiridos por SUVI y COPEUNETE para vender sus inmuebles a agentes distintos de las cooperativas interesadas, permitieron que se obtuvieron condiciones favorables para la compra: el precio por metro cuadrado estuvo en ambos casos por debajo del promedio del barrio (**).

Una vez comprados los inmuebles, aún cuando éstos quedaron hipotecados como garantía para el Fondo de Habitaciones Populares, las cooperativas avanzaron hacia su siguiente objetivo: COPEUNETE:

* Por ejemplo, se prohíbe construcción para vivienda que rebase cuatro niveles.

** Los precios ofrecidos por los dueños de otras vecindades en las que actualmente hay grupos interesados por comprar en forma cooperativa, han estado también por debajo del promedio de la zona.

SUVI, sin embargo, tuvo que enfrentar un alza considerable en el precio del terreno, pues recién constituida la cooperativa la inmobiliaria pedía 5,500 pesos por metro cuadrado, y al concretizarse la operación (meses después de la devaluación de 1982) el precio era ya de 7,500 pesos por metro cuadrado.

realizó estudios sobre requerimientos mínimos de rehabilitación de las viviendas y más adelante (en enero de 1984) efectuó la rehabilitación. Por su parte, SUVI inició las labores previas a la edificación: estudios de suelo y cimentación; investigación de presupuestos de materiales, tramitación de permisos requeridos para construcción, etc.

El éxito de las cooperativas en la adquisición de los inmuebles se difundió en el barrio de una manera informal (por pláticas con familiares, amigos o vecinos); así, en poco tiempo, grupos de inquilinos de distintas zonas del barrio acudieron a las cooperativas ya constituidas para pedirles información y asesoría sobre la forma de poder comprar sus vecindades (*). Uno de estos grupos pasó, en octubre de 1983, a ser la primera sección, oficialmente reconocida, de SUVI; varias más están en formación.

b) los problemas más frecuentes en las cooperativas de vivienda

Estos pasos de las cooperativas no se dieron al margen de contradicciones y problemas internos, que actualmente comienzan a repetirse en las cooperativas en proceso de formación y en la sección de SUVI:

- INCUMPLIMIENTO EN EL PAGO DE CUOTAS. Son muchos los socios que se retrasan en el pago de sus cuotas, lo cual se traduce en descapitalización de sus respectivas cooperativas. Este retraso se explica, en algunos casos, porque los ingresos de sus familias

* Más que en forma individual, quienes han acudido a pedir información lo hacen como miembros de una vecindad, que buscan la compra y remodelación de ella. Esto nos puede dar una idea del tipo de vivienda por la que luchan. V. supra, pp. 63-65°

apenas les permiten cubrir sus gastos mínimos (comida, luz, gas, transporte, etc.) y cualquier egreso imprevisto (por enfermedad, muerte, ayuda a familiares necesitados, etc.) desbalancea su presupuesto. En otros casos en que la falta de pago incluye hasta cuotas mínimas, como la que debe darse al fondo de previsión social (50 pesos semanales) esto obedece en ocasiones a la desconfianza sobre el manejo de los fondos o a la apatía.

- TENSIONES POR COLABORACION PRACTICA DESIGUAL. La difícil situación económica por la que atraviesan algunos socios los lleva a trabajar tiempos extras o a buscar empleos complementarios para poder cubrir sus cuotas cooperativas; esto ocasiona que cuenten con poco tiempo disponible para realizar trabajos en la cooperativa y que otros socios cuestionen su poca participación, llegando a dar por este motivo tensiones muy fuertes entre los cooperativistas.

- FALLAS POR INEXPERIENCIA. Por inexperiencia, los socios de SU VI acordaron devolver íntegras sus aportaciones a las personas que se habían salido de la cooperativa; al paso del tiempo descubrieron que esto había sido un error, pues los gastos hechos por conceptos de trámites, asesoría, etc., antes de la salida de los socios, se cargaron lógicamente a la cuenta de aquellos que se quedaron. Esta situación ha provocado recelo en muchos de los socios de SU VI sobre la admisión de nuevas secciones y personas a su cooperativa; temen que dado que el proceso de las cooperativas es largo y difícil, la gente que se vaya integrando se desencante después y les "herede" mayores dificultades a ellos.

- PROBLEMAS PERSONALES ENTRE SOCIOS. En COPEUNETE una de las dificultades más serias a vencer han sido los chismes y problemas

personales entre los socios. Si bien estos eran elementos ya presentes en la vecindad antes de la formación de la cooperativa, cobraron mayor fuerza a partir de este acontecimiento: para sacar adelante la cooperativa, los vecinos se vieron forzados a relacionarse más entre ellos y las pugnas personales se complicaron con las críticas de unos socios a otros por sus formas de participación. A las tensiones derivadas de ésto, se sumaron las que surgieron al momento de la remodelación: como no todas las viviendas requerían las mismas reparaciones, muchos socios se quejaron de que se invirtiera más dinero en las casas de sus vecinos que en las propias.

Las causas de los problemas descritos hasta aquí podrán comprenderse mejor al analizar el funcionamiento, las formas de participación y conciencia que se dan en las cooperativas.

3) Organicidad y funcionamiento de las cooperativas de vivienda

a) la organización formal

Con base a las disposiciones de la Ley General de Sociedades Cooperativas, los grupos cooperativistas de vivienda rigen su organización mediante una serie de instancias con funciones que están bien definidas en el papel pero que no siempre se llevan a cabo en la práctica:

- LA ASAMBLA GENERAL está compuesta por todos los socios; ella es la máxima autoridad de la cooperativa, y sus decisiones -tomadas por mayoría de votos- deben ser respetadas por todos los miembros del grupo. Entre sus funciones están: analizar y decidir los aspectos más importantes de la cooperativa; modificar las bases

Constitutivas cuando esto sea necesario; admitir a nuevos socios, aceptar renunciaciones de éstos y disponer expulsiones de miembros; aprobar reglamentos internos; decidir el aumento o disminución del capital social; nombrar y remover a los miembros de consejos y comisiones. Es un derecho de la Asamblea el ser informada de todos los movimientos financieros y administrativos.

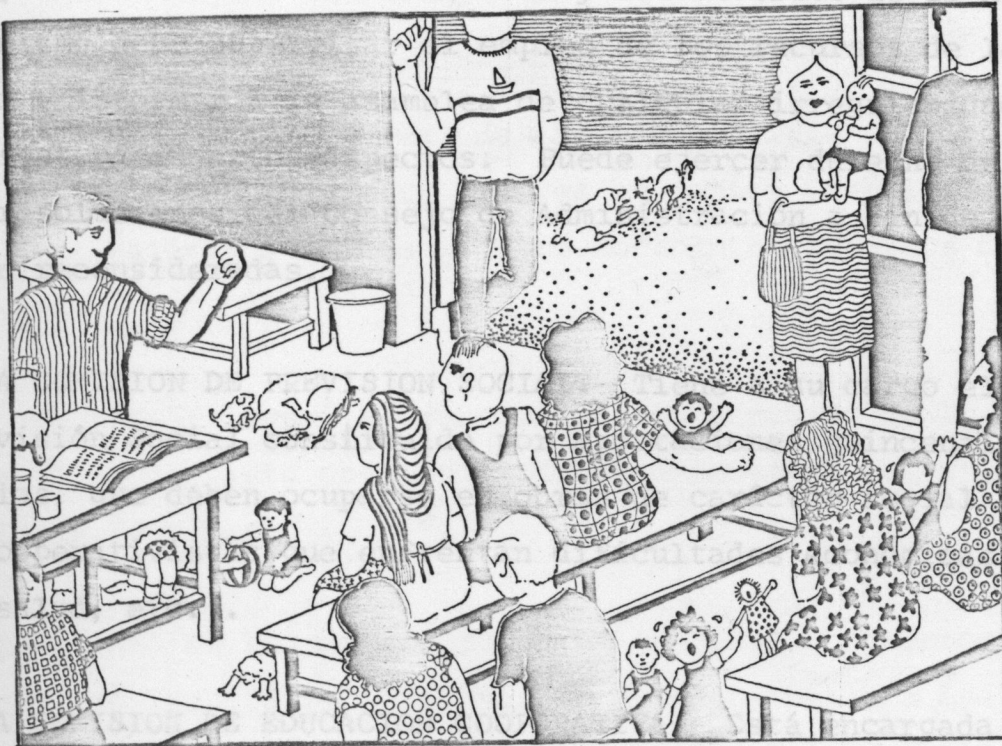
En el caso de las cooperativas de Tepito la Asamblea se reúne quincenalmente para informar y decidir sobre los pasos que se van dando. Además, por ley, las cooperativas deben realizar una vez al año una Asamblea General Ordinaria para revisar el ejercicio anterior y planear el siguiente y efectuar Asambleas Generales Extraordinarias cuando sea necesario, decidir sobre asuntos especiales o de urgencia.

La Asamblea delega algunas de sus funciones en consejos y comisiones de la cooperativa.

- EL CONEJO DE ADMINISTRACION. Es el órgano ejecutivo de la Asamblea y consta de tres a nueve miembros (presidente, secretario, tesorero, comisionados de contabilidad y asuntos técnicos y vocales). Este consejo representa a la cooperativa al exterior y posee la firma social, por lo que puede celebrar, a decisión expresa de la asamblea, contratos y convenios. Al interior es el encargado de coordinar el trabajo de los otros consejos y comisiones, vigilando que ejecuten lo determinado por la Asamblea, y que ésta respete las Bases Constitutivas. Conoce todas las operaciones de la Cooperativa y busca que se realicen con eficiencia, vigila la contabilidad y las finanzas y está obligada a informar sobre los resultados de sus actividades a la Asamblea.

Los miembros electos por la Asamblea para informar al Consejo de Administración, no pueden durar en su cargo más de dos años, ni ser reelegidos antes de transcurrir un período igual al de su ejercicio.

- EL CONSEJO DE VIGILANCIA. Es el encargado de cuidar que se respeten las Bases Constitutivas y los acuerdos de la Asamblea;



El Consejo de Vigilancia debe instruir permanentemente a los socios en cuanto a sus derechos, obligaciones y doctrina cooperativista. Asimismo, debe buscar la elevación del nivel educativo de los socios, y la sensibilización de éstos hacia la problemática de su comunidad, región y país; impulsar la proyección de las personas hacia la comunidad.

ASAMBLEA DE COOPERATIVISTAS

El Consejo de Vigilancia y Arbitraje. Esta encargada de resolver las dificultades que se suscitan entre los socios, o entre éstos y cualquier órgano de la cooperativa. Se reúne por escrito, analiza los problemas y emite un dictamen.

Tomado de COPEVI: Cuadernos de Dinámica Habitacional número 1-83.

Los miembros electos por la Asamblea para informar al Consejo de Administración, no pueden durar en su cargo más de dos años, ni ser reelegidos antes de transcurrir un período igual al de su ejercicio.

- EL CONSEJO DE VIGILANCIA. Es el encargado de cuidar que se respeten las Bases Constitutivas y los acuerdos de la Asamblea; asimismo debe supervisar el empleo de los recursos de la cooperativa e informar a la asamblea de cualquier irregularidad que se presentara en estos aspectos. Puede ejercer derecho de veto, ante resoluciones del Consejo de Administración a fin de que éstas sean reconsideradas.

- LA COMISION DE PREVISION SOCIAL. Tiene a su cargo el Fondo de Previsión Social constituido por aportaciones quincenales de los socios, que deben ocuparse en obras de carácter social (créditos a cooperativistas que enfrentan dificultades económicas, campañas de salud, etc.).

- LA COMISION DE EDUCACION COOPERATIVA. Está encargada de instruir permanentemente a los socios en cuanto a sus derechos, obligaciones y doctrina cooperativista. Asimismo, debe buscar la elevación del nivel educativo de los socios, y la sensibilización de éstos hacia la problemática de su comunidad, región y país, impulsando la proyección de las personas hacia la comunidad.

- LA COMISION DE CONCILIACION Y ARBITRAJE. Está encargada de resolver las dificultades que se suscitan entre los socios, o entre éstos y cualquier órgano de la cooperativa, para lo cual recibe quejas por escrito, analiza los casos y emite un dictamen.

- LA COMISION TECNICA. Es la responsable de la planeación y ejecución de las actividades de construcción o remodelación de viviendas. (*)

Además de estas instancias, la Asamblea General puede nombrar otras comisiones con responsabilidades específicas, cuando así lo crea conveniente.

b) la realidad de la organización

El funcionamiento real de las cooperativas tepiteñas, está aún muy lejos de lo que se plantea en la Ley General de Sociedades Cooperativas y en los propios documentos internos de estos grupos.

En primer lugar, el funcionamiento adecuado de la Asamblea General se ha visto obstaculizado en diferentes momentos por una serie de factores:

- AUSENTISMO EN LAS REUNIONES DE LA ASAMBLEA. A muchos de los socios les resulta tedioso asistir quincenalmente a Asambleas cuya duración generalmente va de dos y media a tres y media horas; y en las que los tópicos a tratar (información de trámites, exposición de cuentas, etc.) son casi siempre los mismos. Esto hizo que en un principio la asistencia de los socios a este tipo de reuniones fuera sumamente irregular; hasta que en las distintas cooperativas se acordó fijar una multa a quienes faltaran a las asambleas.

* Todos los consejos y comisiones mencionados hasta aquí, a excepción del Consejo de Administración, constan de tres miembros. Lo cual implica que en cooperativas pequeñas como las que hasta el momento se han dado en Tepito, la mayoría de los socios tienen un cargo.

- MALESTAR POR EL COBRO DE MULTAS. En las cooperativas que se fijó un monto reducido a las multas, no han provocado cambio de actitudes, pero cuando su monto fue mayor han tenido un doble efecto: por un lado, han hecho que la gente se sienta más presionada a asistir a las asambleas y por tanto, el ausentismo se ha reducido considerablemente; pero por otro lado, se convirtieron en una nueva fuente de tensiones entre los socios, ya que ha sido difícil llegar a un consenso respecto a los casos que ameritan la excusión de estas multas. (*) Además, aunque el monto de las multas fue decidido en Asamblea, por mayoría de votos, actualmente varias personas sienten que son caras y que es injusto que algunos socios se endeuden cada vez más debido a una aplicación inflexible de esta medida.

- POCA PARTICIPACION EN REUNIONES GENERALES. El que se haya logrado un menor ausentismo a las Asambleas por medio de las multas, no significa que la mayoría de los socios participen activamente en ellas, por el contrario para algunos la presión para asistir ocasiona un fuerte malestar que se refleja en actitudes agresivas hacia los demás, ocasionando que la reunión se convierta frecuentemente en un espacio de lucha entre socios y que las críticas sobre funcionamiento y participación sean interpretadas como ofensas personales. Para otros socios la asistencia a las asambleas es sólo una obligación que hay que cumplir, por lo que se concretan a escuchar a los demás esperando a que la reunión concluya. Algunos otros, en especial algunas mujeres acostumbra

* Se ha hablado por ejemplo de excusiones en casos de enfermedad, pero cómo comprobar que efectivamente se estuvo enfermo; muchos socios no cuentan con servicios médicos gratuitos y rechazan pagar una consulta particular para obtener un justificante por un malestar menor.

das a no ser tomadas en cuenta, no logran romper con su inseguridad y guardan para sí sus dudas y opiniones. En resumen son pocos los que participan activamente y sienten que sus aportaciones son importantes para la vida de la cooperativa.

- IRRESPONSABILIDAD EN VOTACIONES. Por todo lo anterior, muchos socios no asumen una actitud que les permita asimilar la información que se vierte en la cooperativa, retienen sólo aquella que está directamente ligada con su objetivo o con sus intereses más inmediatos (lo relativo a la construcción o remodelación, los pagos de cuotas, etc.). Como resultado lógico de esto, al realizar votaciones se toman decisiones precipitadas, poco conscientes, sin tener en cuenta sus implicaciones y basándose muchos socios - al emitir su voto, en lealtades personales a algún socio (amigo o familiar), más que en los intereses comunes del grupo. (*)

- FALLAS EN LA COORDINACION DE DISCUSIONES DE ASAMBLEA. La inoperencia en cuanto a la coordinación de Asambleas, hace que frecuentemente a pesar de existir un orden del día que guíe la reunión se toquen simultáneamente problemas distintos, empantanándose las discusiones sin lograr clarificar los puntos tratados. Por otro lado, es común que tópicos de mucha importancia sean tratados como asuntos generales, dándose un tiempo mínimo para la reflexión sobre ellos.

* Damos por supuesto otras razones de la dificultad de hacer de la Asamblea General un instrumento eficaz que cuente con la participación real de todos los socios, pues hemos analizado en el capítulo anterior (al referirnos a la Asociación de Inquilinos) una serie de causas de la apatía y la actitud pasiva de los tēpites en instancias de este tipo. Abundaremos más adelante - en otras razones de estas actitudes que están muy ligadas a la interpretación ideológica que los socios tienen sobre el proceso de sus cooperativas.

A pesar de todas estas limitaciones para que la Asamblea General logre cumplir con los propósitos que le dan razón de ser, no dejamos de reconocer en ella valores que permiten distinguir el funcionamiento de las cooperativas del que se da en otro tipo de organizaciones. A través de la Asamblea está abierta la posibilidad de que se socialicen la información y las experiencias personales que los socios adquieren en la lucha por alcanzar los objetivos de su grupo. Además existe el derecho de la Asamblea de elegir por votación en cada una de sus reuniones a un presidente de debates, lo cual limita la posibilidad de que personas autoritarias y poco democráticas conduzcan siempre la Asamblea en función de sus intereses personales. En el caso de SUVI la mayoría de los socios han sido al menos una vez presidentes de debates, lo cual les ayuda a vencer el temor de hablar en público y a ir aprendiendo a coordinar reuniones.

Respecto a los consejos y comisiones establecidos para las cooperativas en sus bases constitutivas, su funcionamiento ha sido heterogéneo en las diferentes cooperativas.

En el caso de COPEUNETE se puede afirmar que salvo el Consejo de Administración, las otras comisiones y consejos prácticamente no han funcionado. Esto puede atribuirse en parte a la premura con que fueron elegidos sus miembros (varios de los cuales quedaron en los puestos que les eran menos idóneos); a esto se suma que por la falta de interés de algunos de ellos, no han acudido a COPEVI para recibir la capacitación que requieren y desconocen por tanto sus funciones y responsabilidades. Además, dado que la Comisión de Educación no ha trabajado, la generalidad de los socios desconocen las obligaciones propias de cada instancia y por tanto no reclaman a los demás el cumplimiento de sus funciones.

Como resultado de la falta de trabajo de las diferentes comisiones, la administración, dirección y tareas de la cooperativa se han concentrado en el Consejo de Administración (compuesto por socios que han pertenecido anteriormente a otras organizaciones y/o que tienen un nivel educativo más alto que el promedio de los cooperativistas). Este consejo, más que apoyarse en las comisiones establecidas por la cooperativa ha buscado el apoyo personal y voluntario de algunos socios para tareas específicas e intentando estimular la participación general por distintos medios: llamadas de atención en asambleas, levantamiento de un listado con horas de labores y tiempo libre de cada socio (para facilitar la distribución de tareas) y, finalmente, organización de grupos de trabajo cooperativo organizados con base en los lazos de amistad que hay entre algunos vecinos.

Con respecto a SUVI, a partir de la reestructuración de la cooperativa después de la salida de socios, la mayoría de los consejos y comisiones han atendido sus responsabilidades; además, ya que realizan una reunión semanal de representantes de estas instancias, la administración, dirección e información en la cooperativa están más socializados. Sin embargo, no se puede negar que los miembros del Consejo de Administración marcan mucho la vida de la cooperativa y que algunos de ellos han cargado con gran parte de las tareas más pesadas de la cooperativa.

En SUVI todos los socios tienen algún cargo en consejos y comisiones, y todos están adscritos a algún grupo de trabajo cooperativo; estos grupos no tienen una función permanente, sino que fueron creados para coordinar tareas muy concretas en las que deben participar todos los cooperativistas, tales como la investigación de precios de materiales de construcción, la asesoría a

otros grupos del barrio interesados en formar cooperativas, la -
limpia del terreno para construcción, etc. Además de una estruc-
tura que favorece la participación, en SUVI se ha implantado un
mecanismo que la estimula: se asignan puntos por la realización
de tareas, por puntualidad en el pago de cuotas y por la asisten-
cia a asambleas. La obtención de puntos es un incentivo para -
los socios, pues la asignación de viviendas se hará tomando en -
cuenta el puntaje que cada uno tenga (el número de departamentos
que se construirán en el primer terreno que ha comprado la coope-
rativa, será menor que el número total de socios).(*)

En el caso de la sección de SUVI, el funcionamiento ha sido
similar al de la matriz; en algunos momentos las pugnas entre so-
cios (derivadas en gran parte de la convivencia diaria en la ve-
cindad) han dificultado el trabajo de algunas comisiones; pero,
por otra parte, el hecho de ser una sección de otra cooperativa
les hizo más sencillo el camino para constituirse y para obtener
el financiamiento, por lo cual pudieron en pocos meses remodelar
sus viviendas y esto hizo disminuir las tensiones que surgen cuan-
do no se ven resultados en poco tiempo.

En tanto sección que es, esta cooperativa tiene una relativa
independencia para su organización interna (por lo cual cuenta -
con sus propios consejos y comisiones), pero debe también mante-
ner una estrecha relación con la matriz (en cuanto a información

* En realidad el control del puntaje acumulado por cada socio ha
sido deficiente, pues no hay coordinación eficaz entre las per-
sonas que llevan las puntuaciones relativas a las distintas ac-
tividades. Sin embargo, la referencia que continuamente se ha-
ce en asambleas a los puntos acumulados, lleva a que la mayoría
de los socios perciban esta medida como un aliciente para su par-
ticipación.

y apoyos mutuos se refiere). Esta situación ha provocado problemas (que empiezan a superarse) entre la sección y la matriz, - pues la presencia de miembros de SUVI en asambleas de la sección era interpretada por los socios de ésta última como intromisión.

c) el funcionamiento económico de la cooperativa

Desde antes de la constitución oficial de las cooperativas, los socios inician su ahorro social, que está compuesto por las aportaciones mensuales de cada uno (cuyo monto es fijado por - ellos mismos). Los ahorros de la cooperativa se depositan en un banco; de ahí se va sacando dinero para pagar el Fondo de Habitaciones Populares, para cubrir gastos de asesoría técnica, gastos de trámites, etc.

Los egresos mayores, como pago de inmueble, de materiales de construcción, etc., se cubren con el financiamiento estatal.

Por otro lado existe el Fondo de Previsión Social de la Cooperativa que se integra con cuotas quincenales mínimas.

El manejo de los fondos de la cooperativa ha provocado desconfianza entre algunos socios, pues las dificultades que han tenido los responsables de estos fondos para llevar la contabilidad, han hecho que muchas veces se retrasen en presentar sus informes financieros a la Asamblea (lo cual es una obligación). Esta desconfianza hacia los tesoreros ha servido de justificación a muchos socios para retrasarse en sus cuotas. En otros casos en que las cuentas son presentadas oportunamente, la falta de pago de aportaciones obedece bien a dificultades económicas reales de los cooperativistas, o a irresponsabilidad y abuso de algunos -

socios. (*)

El retraso en el pago de cuotas, implica para la cooperativa recibir menor cantidad de intereses por concepto de los depósitos hechos en el banco, y esto a la larga lleva a dificultades económicas para el conjunto de la cooperativa. Ante tales dificultades, en una de las cooperativas se pensó en realizar "tandas" entre los socios, buscando que las personas que tuvieran más adeudos en la cooperativa fueran las que recibieran primero el dinero que les correspondía por participar en la tanda y así pudieran ponerse al corriente en sus cuotas. Los tepiteños saben que aún cuando las tandas son un mecanismo informal de ahorro, entre ellos implican una responsabilidad social que sólo excepcionalmente se elude.

Nos parece importante destacar como en el caso mencionado arriba, elementos de la vida cultural del barrio son retomados y refuncionalizados con base en los objetivos de la cooperativa. En nuestra opinión esto es uno de los grandes valores de las cooperativas; por haber surgido ellas de las propias inquietudes de la población tepiteña, recogen elementos culturales que para promotores externos pasarían desapercibidos. Las tandas no son el único caso en que esto ocurre, hemos visto ya como la organización de grupos para trabajos cooperativos concretos se ha apoyado en elementos de las relaciones vecinales típicas de Tepito.

* Al momento de realizar las encuestas, un número considerable de socios en cada cooperativa, tenía adeudos significativos, si bien son minoritarios los casos en que esto resultaba de una actitud irresponsable (nos referimos a socios que no pagaban al menos sus cuotas de Previsión Social ni hacían el mínimo esfuerzo por ponerse al corriente).

4) Participación y liderazgo

a) aspectos favorables de la participación en cooperativas

Hemos dicho anteriormente que la colaboración de los socios en la vida de sus cooperativas no es homogénea, pero aún así puede decirse que en general hay más participación que en las organizaciones que anteriormente se dieron en el barrio para enfrentar el problema habitacional. (*) Las acciones que desarrollan los cooperativistas no se reducen a un sólo campo; por un lado, incluyen tareas prácticas como la realización de kermeses y rifas para recabar fondos, la limpia del terreno en que se construirá o la vigilancia a trabajadores que realizan la rehabilitación de viviendas (estas tareas hacen que algunos socios valoren más los logros que se van obteniendo, por sentir que son resultado de su esfuerzo); por otra parte, la gente participa en actividades que le permiten la adquisición de conocimientos (tanto del proceso y funcionamiento de su grupo, como de la realidad social que los rodea) al realizar trámites en dependencias estatales, al recibir capacitación de COFEVI, al asistir a reuniones con otras cooperativas y al participar en talleres o dinámicas de educación cooperativa; finalmente, los socios participan en eventos en los que aprenden elementos que les facilitan coordinarse de manera formal para la consecución de un objetivo grupal, nos referimos a eventos tales como las reuniones quincenales de la Asamblea, las juntas de consejos y comisiones, las reuniones de información a grupos interesados en formar cooperativas, etc.

* En contraste con la interpretación ideológica que muchos socios hacen del proceso de sus cooperativas, según la cual la cooperación de la mayoría de los cooperativistas ha sido prácticamente nula, las encuestas realizadas muestran (salvo en el caso de COFUNEID) que la mayor parte de los socios han participado en las actividades que describimos en este apartado, aunque lógicamente no todos han participado el mismo número de veces.

b) condiciones personales y participación

Aquellos socios que han participado más en todas estas actividades, lógicamente tienen más información sobre la trayectoria, objetivos y problemática de su cooperativa; la mayor información estimula a su vez una mayor participación, pues la gente más informada se siente más segura en la realización de las tareas que se le encomiendan; no obstante, además de las psicologías individuales ¿qué es lo que lleva a algunas personas a participar más que otras?

Los resultados de las encuestas aplicadas a los cooperativistas no reportan ninguna correlación clara y directa entre participación y variables como edad, sexo, empleo y escolaridad, pero sí permiten observar que los miembros del Consejo de Administración (la instancia con más peso y tareas en la práctica real de las cooperativas) en su mayoría han participado antes en alguna otra organización o bien tienen una escolaridad mayor a la del promedio de los socios.

Sin embargo, tampoco puede hablarse de un criterio único que motive a los miembros de los Consejos de Administración a tener una participación activa: en algunos casos se observa que los sujetos ideológicos (inquilino, amigo, cristiano, propietario) que los interpelaban con más fuerza al iniciarse el proceso de las cooperativas, los llevaron a una práctica organizativa distinta de la que habían conocido hasta entonces; en ella fueron adquiriendo compromisos pequeños que a su vez atraían compromisos mayores; esto no implicaba que se tuviera la convicción de dar pasos ciertos, sino simplemente que el éxito en el logro de los objetivos que los habían llevado a tomar los compromisos iniciales, depen-

día de asumir nuevos compromisos. Al entrar a esta dinámica - las interpelaciones que hacían otros sujetos ideológicos fueron disminuyendo su influencia para dar paso a la interpelación "cooperativista" y a la interpelación "líder".

Dependiendo de la modalidad que asumieron estas interpelaciones en los distintos líderes (ligadas a prácticas anteriores o simultáneas), se fueron conformando tres estilos de liderazgo.

c) los líderes de las cooperativas

- LIDERAZGO ENCAMINADO A LA OBTENCION DE RECONOCIMIENTO SOCIAL. Encontramos que hay quienes intentando "quedar bien" con toda la gente que de alguna manera se relaciona con su cooperativa (asesores, socios, miembros de otras cooperativas), caen en actitudes contradictorias que dificultan un conocimiento objetivo de la situación del grupo por parte de los asesores, confunden a los socios y refuerzan divisiones al interior del Consejo de Administración y de la cooperativa en su conjunto.

Este tipo de liderazgo busca la obtención de poder para conseguir pequeños beneficios personales al interior del grupo (lo cual se logra por ejemplo, cuando las votaciones se inclinan hacia la posición que favorece al líder, gracias a lealtades personales que ha fomentado éste). Creemos que por las contradicciones inherentes a este tipo de liderazgo, es difícil que logre mantenerse por largo tiempo.

- LIDERAZGO MARCADO POR LA ASPIRACION A UN PODER INTRA Y EXTRA-COOPERATIVO. Hay otros líderes que han buscado hacer "clientelas" con la promesa a socios y conocidos de éstos (que no forman par-

te de la cooperativa) de recompensas que rebasan las atribuciones de su cargo. Es gente que de manera directa está relacionada con el PRI o con la Delegación y que aún cuando no se identifica -según ellos- con la política oficial, espera obtener del Estado y su partido beneficios para las cooperativas y el barrio en general;(*) trata de tener ascendencia entre los cooperativistas para capitalizarla en su relación con el Estado de manera tal, que los reporte beneficios colectivos y personales. Con esto no queremos decir que su actitud sea totalmente consciente; más bien creemos que responde a la influencia de una representación ideológica, en la que el Estado aparece como proveedor, y de otras interpelaciones que operan sobre ellos, ligadas a su práctica organizativa fuera de la cooperativa.

Vemos que este tipo de liderazgo, plantea el riesgo de que se generen fuertes divisiones al interior de las cooperativas -como empieza a suceder-, y de que su proceso se asemeje al vivido por la Asociación (aunque quizá a menor escala).

- LIDERAZGO ALTRUISTA. Entre los líderes hay también quienes muy marcados por la práctica y la sensibilización ante la problemática social que han tenido en los grupos cristianos en los que participan o participaron, se sienten impulsados a buscar caminos que permitan con base en las propias fuerzas del pueblo, alcanzar el éxito de las cooperativas. De hecho están entre ellos los socios más abiertos a vincularse a otras cooperativas y grupos independientes que buscan la transformación de la realidad -

* No es que nosotros creamos que no es posible utilizar a favor de los intereses populares, ciertos espacios al interior del Estado, pero pensamos que algunos de los líderes que describimos aquí, lo hacen con posturas ingenuas, y en la búsqueda de beneficios, su práctica puede llegar a identificarse con la del PRI.

nacional (en general simpatizan más con organizaciones de masas - amplias que con partidos o grupos que tengan una línea política - definida). Creemos que este tipo de liderazgo ha impulsado (y - quizá pueda seguir haciéndolo) la ampliación de objetivos de la - cooperativa, la educación cooperativista (fundamentalmente para - el éxito del grupo), la superación de una idea localista, etc.

Sin embargo este tipo de liderazgo enfrenta también limita- ciones derivadas de la interpelación que el sujeto ideológico - "cristiano" está haciendo a los líderes. La forma en que es con- cebido el "ser cristiano" lleva en ocasiones a actitudes paterna- listas para con otros socios, o a lealtades hacia compadres, fami- liares y amigos, que van en contra de los intereses generales.

Ninguno de los liderazgos aquí descritos se presenta de una manera pura, más bien son tendencias que en algunos momentos se - intersectan, y frecuentemente entran en contradicción, provocando malestar entre todos los socios y formación de bloques al interior de las cooperativas.

Lo anterior, sumado a fallas de dirección naturales (por la inexperiencia) dificulta la creación de un ambiente propicio para combatir la apatía e inseguridad de algunos socios.

c) condicionantes de la participación

Además de los factores descritos que inhiben la colaboración activa de algunos miembros, es frecuente observar, en el caso de las mujeres, que cuando intentan participar más a fondo, son cues- tionadas por sus esposos y familiares, quienes ven mal que ellas pasen mucho tiempo fuera de sus hogares y "descuiden sus responsa

bilidades". Para algunas esto es un obstáculo casi infranqueable en el desarrollo de actividades cooperativistas; otras, en cambio, han defendido su participación apoyándose en un argumento similar al que se usa para criticarlas: como una de sus responsabilidades deben estar pendientes de solucionar los problemas ligados a la vivienda de sus familias.

Otro factor que incide en el tipo de participación de los socios, es el hecho de que los canales informales de crítica, solidaridad e información, tienen aún más peso que los canales formales; así, son frecuentes los rumores y chismes infundados que paralizan a algunos y ocasionan el reforzamiento de los bloques internos establecidos.

No obstante, no todos los socios se dejan vencer por las dificultades: algunos, con una visión más amplia sobre la realidad que los rodea, insisten en no desgastarse en pugnas internas pues hay muchas dificultades que vencer al exterior; otros, guiados por un altruismo semejante al que se da en varios líderes, se esfuerzan por alentar a los demás en su participación y por dar un testimonio de colaboración; finalmente, entre algunas de las personas de mayor edad vemos un gran entusiasmo al sentirse útiles e importantes en el proyecto de su grupo. Entre estas personas van forjándose posibles futuros líderes, cuyas aportaciones al proceso pueden ser muy valiosas.

b) Conciencia cooperativa

a) visión de los socios respecto a la evolución de sus cooperativas

La percepción de los cooperativistas sobre el proceso vivido por sus grupos es distinta de lo que nosotros tenemos sobre éste.

Creemos que la fuerte influencia que aún tiene el individualismo sobre los socios, los lleva, en la mayoría de los casos, a perderse en la comparación de lo que cada uno de ellos aporta a la cooperativa, en las críticas (no siempre constructivas) a la participación de los demás y en la justificación de las actitudes propias, olvidándose de apreciar la fuerza y valores del grupo. Son muchos los socios que expresan una visión pesimista de sus cooperativas, reforzada por algunos líderes que en función de intereses personales se hacen aparecer como imprescindibles para la organización o bien, buscando motivar a los demás hacia una mayor participación, hacen excesivo énfasis en las deficiencias.

Existen otros socios, muy pocos, que tienen diferente percepción sobre el desarrollo que han tenido las cooperativas; dicha versión está presente sobre todo en aquellos que buscan crearse clientelas personales. En este caso, se idealiza en extremo la alternativa cooperativista para el barrio, olvidándose ahora las limitantes que tiene que enfrentar.

Los dos discursos con los que los cooperativistas se explican a sí mismos y a los demás la evolución de su organización, contrastan con la práctica de los socios y tienen contradicciones internas.

Siendo mayoritaria aquella interpretación del proceso que está cargada de pesimismo y de críticas a las cooperativas, sorprende que sólo uno de los cuarenta y nueve socios encuestados, no haya dicho que recomendaría buscar una solución cooperativa a amigos y familiares que, teniendo una situación socioeconómica semejante a la suya, pasaran por un problema de vivienda similar al que ellos tenían al ingresar a la cooperativa.

Esto se explica principalmente porque si bien el individualismo genera críticas e incomprensión hacia lo colectivo, también se sabe (por la confrontación con la realidad) que las cooperativas están entre las pocas alternativas que tienen los sectores sociales de recursos limitados para intentar solucionar sus problemas de vivienda.

Lo anterior está muy ligado al hecho de que, a pesar de la visión negativa sobre sus cooperativas, la mayoría de los socios consideran que estas pueden ayudar a otras cooperativas de vivienda del barrio y a vecinos con problemas habitacionales.

Un contraste entre la práctica de los cooperativistas y su interpretación de ésta, se encuentra al analizar la toma de decisiones en la cooperativa. Por un lado, hemos observado en las asambleas (y la mayor parte de los socios así lo expresan en las encuestas) que antes de tomar un acuerdo, éste se discute y se define por votación o consenso (*). Sin embargo, son muchos los

* El que se vote antes de tomar decisiones no implica mecánicamente que haya deocracia, de hecho ésta nunca es absoluta, pero somos testigos de que en las asambleas tepicenses antes de llegar a una votación se argumentan con amplitud las diferentes posiciones, se insiste en reflexionarlas y no se presión a nadie para emitir su voto. Sin embargo existen factores ideológicos de los que ha hemos hablado, que ocasionan que muchas veces los votos estén marcados por lealtades personales, derivadas de interrelaciones generadas fuera de la cooperativa.

El hecho de que la democracia de la cooperativa se apoye principalmente en el voto individual, implica el riesgo de que en ciertos momentos éste pueda ser canjeado por "favores personales", generándose así clientelas políticas que lleven a la concentración de poder en unos cuantos socios.

que consideran que son los miembros del Consejo de Administración los que deciden, según su propia conveniencia, lo que hay que hacer.

El que la gente no sea conciente de sus posibilidades de decisión (y de que en la práctica está votando las proposiciones de dicho consejo) tiene repercusiones negativas en el desarrollo del trabajo colectivo, ya que refuerza la concepción de que éste es imposible.

En cuanto al discurso que idealiza el proceso de las cooperativas, éste habla de que se ha desarrollado una fuerte conciencia colectiva y un interés por el beneficio de la comunidad. Observamos que esto es parcialmente cierto ya que a la vez que se enfatiza la motivación para el trabajo colectivo, se apoyan e impulsan mecanismos de funcionamiento como las multas y el puntaje, que fomentan la competencia entre los socios (*).

b) limitantes de conciencia

Desde nuestro punto de vista, las cooperativas han logrado que muchos socios enriquezcan su visión de la realidad y tengan más elementos para enfrentarse a ella con éxito en la defensa de los intereses tepiteños. Sin embargo, vemos una serie de limitantes en cuanto a conciencia, que obstaculizan el avance hacia este éxito:

* Creemos que apoyarse en mecanismos de competencia puede servir algunas veces para estimular la participación y, a partir de la reflexión sobre ésta, ir dando pasos hacia la conciencia colectiva; sin embargo creo que en las cooperativas de Tepito no se busca relacionar los mecanismos competitivos con el desarrollo de una conciencia grupal.

- NO HAY CONCIENCIA SOBRE LAS PREVISIBLES DIFICULTADES ECONOMICAS. Muchos socios dan una importancia secundaria al retraso en el pago de sus cuotas, mientras gastan sus ingresos en el consumo de bienes no básicos. Otros, que van al día en sus aportaciones, se niegan a presionar a los demás para que paguen; creen que mientras ellos den sus cuotas y realicen el trabajo cooperativo que les corresponde, tienen garantizada su vivienda; si los demás desperdician su oportunidad -dicen- es asunto suyo, no puede obligárseles a colaborar. Lo anterior pone de manifiesto que se sigue percibiendo la solución al problema habitacional como resultado del esfuerzo individual y no se es conciente de la necesidad de la acción colectiva para que cada uno de los socios y la cooperativa en conjunto, alcancen su objetivo. De hecho en el caso de SUVI, para que la construcción que está a punto de iniciarse no llegue a paralizarse en un momento dado por falta de fondos, es necesario que el ahorro de los socios esté al corriente. Por otro lado, dado que los inmuebles que han adquirido las cooperativas están hipotecados, si no se paga al Fondo de Habitaciones Populares el crédito recibido, al vencer el plazo estipulado, el Fondo puede embargar las propiedades de la cooperativa, perdiéndose así los logros obtenidos a lo largo del proceso.

Son pocos socios los que estén concientes de los posibles problemas económicos a los que pueden enfrentarse. Ellos han luchado para que la asamblea acepte fijar plazos para que se cubran los adeudos y quien no pueda pagarlos se retire de la cooperativa a fin de convocar a nuevos socios con los que se pueda seguir adelante. No se trata de una actitud intransigente hacia los de menores recursos, pues se está dispuesto a ayudar a quienes pasando por una situación difícil hagan al menos aportaciones simbólicas, mientras pueden ponerse al corriente. Lo que se busca es que las

personas que teniendo dinero para pagar sus cuotas no lo hacen, dejen de ocasionar problemas al conjunto.

- DEFICIENTE CONOCIMIENTO DE LAS OBLIGACIONES Y DERECHOS DE LOS SOCIOS. Al igual que sucede con otro tipo de información, que nos consta se ha dado, a los socios en asambleas y talleres de educación cooperativa, la relativa a derechos y obligaciones ha sido poco asimilada por la mayoría de los cooperativistas. En cuanto a derechos (de acuerdo a los resultados de las encuestas) lo único que es percibido de manera general es el de tener una vivienda en el inmueble adquirido por la cooperativa; en menor medida, se considera el derecho a opinar y estar informado; y son muy pocos los que mencionan otros derechos como votar, recibir asesoría, elegir representantes, etc. Por lo que respecta a las obligaciones, los encuestados mencionaron básicamente la asistencia a asambleas y pago de cuotas; en menor grado se refirieron a la colaboración en el trabajo cooperativo y en el mantenimiento del inmueble, y sólo ocasionalmente hablaron de respetar acuerdos, no rebasar las funciones que les corresponden, etc.

Creemos que la poca retención de información sobre estos aspectos obedece en gran parte a que en su vida cotidiana los socios no están acostumbrados a regirse en función de derechos y obligaciones (pues sus derechos en otros ámbitos son frecuentemente atropellados). Sin embargo observamos que si bien al preguntar les de diversas formas cuáles son los derechos y obligaciones de los miembros de sus cooperativas, se refirieron sólo a unos cuantos; esto no implica un desconocimiento total de los no mencionados, pues apelan a ellos en las asambleas y al hacérseles preguntas concretas como ¿deben los socios acatar una decisión de la mayoría aún cuando no estén de acuerdo con ella?, saben distinguir

cuáles son los derechos y obligaciones propios de la cooperativa y cuáles no.

Los que nos parece más importante destacar es que los socios tienen mayor percepción de aquellos derechos y obligaciones que tienen más relación con sus intereses y necesidades individuales, que de los que se ligan más directamente a las necesidades del conjunto de la cooperativa.

- NO SE COMPRENDE LO QUE ES LA PROPIEDAD COOPERATIVA. La mayoría de los socios afirman que la propiedad cooperativa es resultado de un esfuerzo colectivo y tienen una idea vaga de que en el caso de cooperativas de vivienda el inmueble es de todos, pero el uso de las viviendas es particular. Sin embargo, implicaciones de la propiedad cooperativa tales como la imposibilidad de vender por cuenta propia no están muy claras en algunos socios.

Por otro lado, en las cooperativas que han comprado vecindades ha habido mucho malestar entre socios que habitan viviendas más pequeñas que las de los demás y consideran injusto estar pagando la misma cuota que los otros. Este descontento se da porque no se comprende que lo que se compró en común fue el terreno y éste pertenece por igual a todos; además, las viviendas que hoy ocupan no son de propiedad individual y están en condiciones tales que - a decir de COPEVI - por más rehabilitaciones que se les hagan, dentro de diez y veinte años serán inhabitables por lo que a largo plazo será necesario demoler y construir nuevas viviendas (que pueden ser iguales para todos). Los socios descontentos consideran que el proyecto de nueva construcción es irrealizable y preferirían que cada cual reparara por su cuenta pero olvidan que la reparación de una casa fácilmente puede afectar a las adyacentes, causando se

rios problemas entre los inquilinos.

La gente no tiene claro por qué buscar la propiedad cooperativa si ésta está provocando muchas pugnas internas; sin embargo, COPVI ha impulsado este tipo de propiedad pues considera que si desde el principio se hiciera escrituración individual, los conflictos entre socios debido a las razones mencionadas arriba y al fuerte individualismo, podrían ser mucho mayores de los que se dan hoy día, y por tanto sería muy probable que se bloqueara el tránsito de la cooperativa hacia objetivos que fueran más allá del problema habitacional.

- ACCIONES COPVI EN RESPUESTA A LA IMPLICACIÓN DE NUEVOS SOCIOS. En el caso de COPVI, los socios han asumido posiciones equívocas en relación con los grupos interesados en constituirse como secciones de esta cooperativa matriz. Aquellos que idealizan el proceso de su organización, buscan agilizar la entrada de nuevos grupos a ella, con la idea de lograr un amplio crecimiento numérico. En otra partida, los pesimistas y quienes son conscientes de los defectos que ha sufrido la constitución precipitada de SUVI, COPVUNETE y la sección que ya se encuentra funcionando, luchan porque antes de aceptar la entrada de nuevos socios, éstos pasen por un proceso cuidadoso de selección cooperativa y vayan al corriente en su abstracción (c).

* Estos socios temen que el crecimiento sea tan acelerado que rebalse su capacidad y se genere una organización cualitativamente distinta, ajena a sus expectativas. Por otra parte creen que si alguna de las secciones fallara en sus compromisos con el Fondo de Habitación de Populares, éste podría embargar también al inmueble de SUVI, por lo que temen que se vean forzados a cooperar. Este temor no tiene fundamento legal, ya que el FOPVI tiene personalidad jurídica propia y las acciones de copias no se transfieren al FOPVI. Además de esto, las normas legales que rigen el funcionamiento de las secciones de la COPVI, no permiten la posibilidad de que una sección sea embargada por el FOPVI.

rios problemas entre los inquilinos.

La gente no tiene claro por qué buscar la propiedad cooperativa si ésta está provocando muchas pugnas internas; sin embargo, COPEVI ha impulsado este tipo de propiedad pues considera que si desde el principio se hiciera escrituración individual, los conflictos entre socios debido a las razones mencionadas arriba y al fuerte individualismo, podrían ser mucho mayores de los que se dan hoy día, y por tanto sería muy probable que se bloqueara el tránsito de la cooperativa hacia objetivos que fueran más allá del problema habitacional.

- ACTITUDES OPUESTAS RESPECTO A LA INTEGRACION DE NUEVAS SECCIONES.

En el caso de SUVI, los socios han asumido posiciones encontradas en relación con los grupos interesados en constituirse como secciones de esta cooperativa matriz. Aquellos que idealizan el proceso de su organización, buscan agilizar la entrada de nuevos grupos a ella, con la idea de lograr un amplio crecimiento numérico. En contra partida, los pesimistas y quienes son conscientes de los defectos que ha tenido la constitución precipitada de SUVI, COPEUNETE y la sección que ya se encuentra funcionando, luchan porque antes de aceptar la entrada de nuevas secciones, éstas pasen por un proceso cuidadoso de educación cooperativa y vayan al corriente en su ahorro social (*).

* Estos socios temen que el crecimiento sea tan acelerado que rebasa su control y se genere una organización cualitativamente distinta, ajena a sus expectativas. Por otra parte creen que si alguna de las secciones fallara en sus compromisos con el Fondo de Habitaciones Populares, éste podría embargar también el inmueble de SUVI, pues oficialmente serían la misma cooperativa. Este temor no tiene fundamento legal, ya que el Fondo lleva por separado las cuentas de cada sección. En caso de fallar alguna de ellas, las repercusiones para el resto serían más bien en cuanto a la credibilidad de éstas ante el Fondo.

Las diferentes posiciones ante los grupos interesados en constituirse como secciones de SUVI, han provocado en éstos más que el desarrollo de una conciencia cooperativista, la generación de muchas confusiones que se traducen en reforzamiento de las clientelas personales de algunos líderes.

c) concientización derivada de la práctica cooperativa.

Aún con todas las limitaciones que hemos señalado arriba, creemos que no debe caerse en una visión desesperanzada sobre el futuro de las cooperativas de Tepito, pues entre los socios, especialmente entre los más activos, se ha avanzado mucho en la comprensión de la problemática social que los envuelve, de las dificultades que enfrentan las cooperativas de vivienda y de los medios que tienen para superarlas.

No creemos que exista una relación mecánica entre participación y conciencia: a una mayor participación no siempre corresponde una mayor conciencia; el que ésta última avance, depende en gran parte del éxito o fracaso con que culmine la participación (no nos referimos sólo al éxito en cuanto a objetivos de la cooperativa, sino también en cuanto a metas personales que la gente se haya fijado). Asimismo, el avance de la conciencia, a pesar de haber participación, se ve obstaculizado muchas veces por interpelaciones ideológicas que están operando con un peso mayor sobre los agentes cooperativistas (debido a las prácticas sociales que éstos tienen fuera de la cooperativa).

La participación de algunos socios en encuentros y talleres de cooperativas (tanto regionales como locales) así como la asistencia a asambleas de cooperativas externas al barrio, ha permiti-

tido que se conozcan otras experiencias en los grupos tepiteños, que se amplíe el conocimiento de la realidad entre algunos de ellos y que se empiecen a relativizar las opiniones de COPEVI, que antes eran escuchadas en forma acrítica (*).

Los socios que han adquirido por su participación en la cooperativa elementos que les permiten un conocimiento más objetivo de la realidad, han llegado a vislumbrar la posibilidad de que su grupo responda más adelante a otros problemas que se presentan en la comunidad tepiteña, mediante la ampliación de objetivos hasta abarcar esferas de crédito, producción, educación y consumo. Algunos que han ido más allá de este planteamiento, hablan de la necesidad de apoyar proyectos existentes sobre la creación de un frente de cooperativas, que permita reforzar la fuerza que cada grupo aislado tiene. Otros, los menos, afirman que no hay que quedarse en la resolución de demandas inmediatas, sino unidos a otras organizaciones populares independientes, avanzar hacia la lucha por erradicar las causas que originan estas demandas.

Los socios que ven perspectivas más amplias para las cooperativas que se han formado en Tepito, podrían impulsar a los demás a asumir objetivos mayores a los que hoy tienen y no sería la primera vez que estimularan la apertura de metas: en SUVI, prácticamente la totalidad de los socios entraron al grupo con el único objetivo de solucionar sus propios problemas de vivienda; hoy día casi todos ellos se proponen como objetivo ayudar a la población del barrio a resolver dificultades habitacionales.

* Todos los socios valoran positivamente la asesoría que COPEVI ha dado; nosotros compartimos esta opinión pero observamos pequeñas fallas que hasta ahora los cooperativistas empiezan a cuestionar.

Respecto a la posibilidad de que los cooperativistas lleguen a plantearse objetivos más amplios, nos parece importante destacar un elemento que puede ayudar a superar el localismo en el que se empantanó la Asociación de Inquilinos; nos referimos a que la apelación constante que se hace en las cooperativas a la identidad tepiteña, enfatiza las situaciones de marginación vividas por la población del barrio, pero siempre relacionándolas con situaciones semejantes que afectan a otros sectores populares.

6) Las cooperativas de vivienda como alternativa de cambio social en Tepito

Aunque en la actualidad las cooperativas de vivienda son las de menor importancia numérica entre las cooperativas del país (aún en los manuales de cooperativismo suelen no mencionarse) y entre las organizaciones populares en general, nos ha parecido válido detenernos a conocer sus procesos, por las perspectivas que empiezan ya a brindar para la organización popular en el barrio.

Ciertamente no debemos idealizar sus alcances. La alternativa cooperativista para la solución del problema de la vivienda es elitista desde el momento en que supone un mínimo excedente en los ingresos de sus socios para que estén en posibilidades de ahorrar (*). Ante la creciente pérdida de su poder adquisitivo, no todos los tepiteños tienen excedentes como para ingresar a una cooperativa (en SUVI la cuota mensual es de \$7,000.00 y en COPEUNETE es de \$5,500.00). En este sentido, la Unión de Inqui-

* En las encuestas encontramos que muchos de los socios no cuentan con un excedente significativo para afrontar cualquier gasto "extra"; de presentarse éste los cooperativistas se ven en aprietos para cumplir con sus cuotas.

linos es una opción no elitista, ya que cualquiera que acuda a pedir ayuda es atendido, y las cuotas para recibir asesoría jurídica son de 50 pesos mensuales.

A partir del análisis que hemos realizado sobre las cooperativas tepiteñas, sería difícil hacer generalizaciones válidas para las posibilidades de toda alternativa cooperativista. Sin embargo, haremos un esfuerzo por señalar ciertas tendencias a partir del marco estructural que hemos delineado en capítulos precedentes.

Al buscar evaluar a las cooperativas en función de sus posibles implicaciones para el cambio social, debemos partir de que no puede hablarse de este tipo de organizaciones como un factor autónomo de transformación. Entre los impulsores y los analistas del cooperativismo, hay una fuerte tendencia a ubicarlo como el instrumento idóneo para la "revolución pacífica", la cual, obviamente, a los ojos oficiales se impone en nuestros días para evitar la otra, la "violenta" y "destructora". De hecho, sin una educación política adecuada, "el posible éxito de una cooperativa en un sector marginal de la economía puede hacer creer a los socios que ya encontraron el modo de cambiar la sociedad y que los otros instrumentos de cambio no sirven. Se separan de las otras formas de lucha y estiman que el protestar o exigir sus derechos es un camino equivocado, ya que la persona que quiere, puede tener éxito sin cambiar el sistema económico general" (*).

Tampoco puede hablarse de las cooperativas como factores autónomos de conservación de la estructura social. Si bien muchas

* Labarthe, J., 1978, p. 25.

cooperativas se han movido -para no sucumbir- dentro de los marcos que el sistema capitalista les ha ido imponiendo, a tal grado que han llegado a reforzar el orden socioeconómico existente. No podemos por ello descartar por completo la alternativa cooperativista, sobre todo por ciertos elementos con potencial transformador que hay en ella. (*)

Analizaremos dicho potencial en las cooperativas de vivienda tepiteñas, tomando en cuenta que éstas han surgido al margen de la promoción oficial y buscan que el financiamiento estatal que reciben no oriente su desarrollo ni sea capitalizado en aras del control gubernamental.

a) En primer lugar, este tipo de cooperativas contiene la posibilidad, no siempre presente en la práctica cooperativista, de cuestionar elementos fundamentales del sistema de dominación política, en tanto impulsa mecanismos de decisión no centralizados. (la Asamblea, las decisiones por votación universal); tiene una organización democrática, de manera que la jerarquía obedece sólo a necesidades de administración; funciona colectivamente, por lo que estimula respuestas no personalizadas (grupales) a las necesidades comunes, y busca una distribución igualitaria de los beneficios obtenidos. Asimismo, favorece un proceso de adquisición de conocimientos técnicos y sociales a través del enfrentamiento con la realidad al que somete sus miembros en la búsqueda de soluciones a sus problemas.

* Así como las cooperativas han encontrado entusiastas promotores, entre ellos el Estado, que las ubica como opciones perfectamente reformistas, también grupos de oposición al sistema han encontrado en ellas posibilidades de reforzar su proyecto político.

Es este papel como espacio para la práctica de la democracia, el que puede permitir que los cooperativistas adquieran confianza en sí mismos y en sus propias fuerzas como agentes capaces de impulsar cambios en la realidad que los afecta. Además, si tomamos en cuenta que los asesores de las cooperativas tepiteñas alientan el contacto de los miembros de ellas con otras organizaciones populares, vemos que a través de esto los cooperativistas pueden no sólo relativizar su visión de las dificultades de sus organizaciones sino comenzar a identificar sus problemáticas con las de otros grupos. La práctica cooperativista puede lograr, pues, el cuestionamiento de la manipulación que se ha hecho de la identidad tepiteña, en función de diversos intereses de control, la cual presenta a la problemática de Tepito como única e irrepetible. En otras palabras, la práctica cooperativista puede favorecer la identificación de los tepiteños con el sujeto ideológico "pueblo"; esta identificación como parte de un bloque dominado es de gran importancia para el desarrollo de la organización popular y puede contrarrestar el "natural" rechazo de varios cooperativistas a lo colectivo y a lo "político", y sus tendencias a no comprometerse en nada que signifique algún riesgo (tendencia fomentada por las condiciones de "legalidad" en que se mueven las cooperativas).

b) Además de brindar a sus integrantes la oportunidad de aprender a organizarse y a planificar en función de sus necesidades, las cooperativas aminoran las presiones de la estructura capitalista actual. En Tepito, tales presiones se manifiestan en la tendencia a la unificación de usos del suelo; una forma de obligar a los inquilinos a desalojar las viviendas ha sido el abandonarlas a su propia suerte, esto es, no invirtiendo en absoluto en su mantenimiento. Por consiguiente, las vecindades se encuentran deterioradas y no durarán mucho tiempo. Mediante la organización en coope

rativas de vivienda, los inquilinos pueden contrarrestar las tendencias que los expulsan fuera del barrio, al adquirir sus viviendas y remodelarlas. A la larga, las mismas condiciones los van a forzar a plantearse la construcción de unas nuevas, de manera que la organización cooperativa pueda ampliar cada vez más sus objetivos.

Sin embargo, tanto para la adquisición de los inmuebles como para la remodelación y/o construcción que se realice en ellos, las cooperativas tepiteñas requieren del financiamiento estatal. Aquí empiezan las limitaciones, ya que el Estado garantiza, a través de su ayuda monetaria y la legislación cooperativa, su ingerencia en el proceso de estas organizaciones. El Estado puede entonces buscar modificar las formas de organización simétricas, no piramidales que tienen las cooperativas, por las implicaciones de la lógica anticapitalista que tienen este tipo de grupos. De hecho, en la historia del cooperativismo mexicano observamos que el Estado ha buscado, al intentar despojar a las cooperativas de sus potencialidades organizativas y de educación política, utilizarlas como simple mecanismo de ajuste (modernizador en muchos casos) en momentos de crisis económica y/o política. Cuando la línea de acción de cualquier cooperativa resulte lo suficientemente radical como para poner en peligro el sistema de dominación, el Estado actuará. Aquí están los límites del cooperativismo, y de la organización popular en general.

VIII. REFLEXIONES FINALES

Más que conclusiones (las cuales hemos ido presentando a lo largo del trabajo) nos parece pertinente hacer aquí algunas consideraciones respecto al papel de la organización popular en la reproducción social. Generalmente se entiende la reproducción en el sentido de conservación; nosotras creemos que también se puede hablar de reproducción para la transformación; concebimos a ésta como la reproducción de una serie de condiciones que refuerzan la cohesión y la identificación de un grupo en su lucha por la transformación social.

Para comprender las posibilidades de influencia de las organizaciones populares en el rumbo de la reproducción social (para la conservación o para la transformación), partiremos de que éste depende no sólo de la dinámica de las relaciones de producción, sino también de la correlación de fuerzas que, a nivel político e ideológico, guarden el bloque dominante y el dominado.

La organización popular abarca una amplia gama de grupos, desde los que se limitan a buscar la satisfacción de necesidades inmediatas de sus miembros hasta los que se plantean la toma del poder. En mayor o menor medida, todos ellos inciden en la correlación de fuerzas, de modo que no se puede decir que las organizaciones de un tipo específico (reivindicativas, partidistas o cooperativistas, por ejemplo) constituyan la única vía para el cambio social, pues éste se va gestando en distintos espacios de la lucha política.

Para la transformación radical del modo de producción en una formación social es necesaria la toma del poder. Sin embargo, antes de que se pueda hablar de ganar el poder, es una necesidad imperiosa ganarse a los sectores dominados, mediante la organización paciente y el trabajo político e ideológico profundo. La transformación de concepciones y prácticas político-ideológicas del bloque subalterno, obliga a tener en cuenta las formas de dominio del bloque hegemónico y a combatir a éste en el seno de sus aparatos ideológicos de dominación.

La revolución solamente se producirá cuando las masas hayan experimentado en sus organizaciones una democracia popular que sea tangiblemente superior a la democracia burguesa. La manifestación de una libertad nueva y sin privilegios debe empezar antes de que el viejo orden sea eliminado estructuralmente, mediante la conquista del Estado. El avance hacia una democracia real es una larga marcha que sólo será completada con la eliminación de la explotación de clase.

Los protagonistas fundamentales de la lucha anticapitalista no son pues, únicamente los integrantes del proletariado, sino sujetos populares complejos. Todo sector social lucha a nivel ideológico y político, como clase y como miembro de un bloque (hegemónico o subalterno); esto es, no se lucha exclusivamente como obrero, campesino, artesano, etc, sino como parte del sector que es dominado no sólo en la esfera de la producción sino también en el resto de espacios de la vida social (*), y por tanto tiene una re-

* En el ámbito económico, los grupos que integran la sociedad se enfrentan como clases; en el ámbito político-ideológico lo hacen como pueblo y grupo hegemónico.

lación antagónica frente al bloque en el poder.

Es logrando que la gente se identifique como grupo dominado (como pueblo) que se puede avanzar en la formación de un frente amplio antihegemónico. Si el llamado a esta identificación popular-democrática no parte de las necesidades sentidas por la gente y no toma en cuenta los elementos culturales que la rodean, será difícil el avance hacia la transformación social.

En el caso de Tepito, una de las necesidades más sentidas (por sus implicaciones habitacionales y de empleo) es la de contar con una mejor vivienda al interior del barrio. Es por ello que en el llamado a la organización debe hacerse apoyado en características culturales de la población tepiteña, como es la identidad barrial. Dado que los elementos culturales no tienen una carga política definida, habrá que ser cuidadosos en el manejo que se les dé. La identidad tepiteña, por ejemplo, se ha utilizado tanto para aislar y controlar a agrupaciones que iban cobrando fuerza, como para impulsar la organización enfocada a la defensa de la vivienda y para relacionarla con la lucha popular-democrática que se da en México.

No todas las organizaciones populares que han surgido en Tepito han servido para la transformación social; algunas han terminado por ser pilares fundamentales para la conservación del orden establecido. Es por esto que cuando se dice "Tepito para los tepiteños" nosotras insistimos en que se precise para cuáles de ellos.

de Fernando Garrido, un admirador de los pioneros de los cooperativistas generalmente considerados los fundadores de la primera cooperativa en el mundo, creada en Inglaterra en 1844 y luego se

APENDICE HISTORICO

Un acercamiento al desarrollo del cooperativismo en México

Desde su surgimiento, las cooperativas se encuentran vinculadas a la necesidad de un cambio social. Sus promotores las entendieron como una estrategia complementaria a la lucha sindical y política que libraba el naciente proletariado industrial frente a su inminente pauperización.

Como ha señalado Esteban Krotz, en su artículo sobre la cooperación agropecuaria en México, el origen del cooperativismo moderno se remonta a los tiempos de la Revolución Industrial. El empobrecimiento vertiginoso de las grandes masas populares, la formación del proletariado industrial urbano y "las supervivencias de las aspiraciones populares que habían sido expresadas pasajeramente en la Revolución Francesa y en cuya tradición los llamados socialistas utópicos trataban de encontrar, en teoría y praxis, un nuevo orden social que se basara en la negación total de la miseria y la explotación, el caos de la competencia y la opresión", enmarcaron el origen del cooperativismo (*).

Fue a través de los grupos liberales españoles de mediados del siglo XIX que se conoció en América Latina lo que se estaba haciendo en Europa para organizar al proletariado dentro del nuevo contexto industrial. En México, tuvieron gran influencia las obras de Fernando Garrido, un admirador de los pioneros de Rochdale -generalmente considerados los fundadores de la primera cooperativa en el mundo, creada en Inglaterra en 1844- y amigo de

* Krotz, E., 1979, p. 123.

Robert Owen -socialista utópico, cuyos escritos inspiraron a los promotores originales del cooperativismo-. La influencia de Garrido se tradujo en un intento de fundar "compañías cooperativas", principalmente de consumo, en la década de 1870, que se combinaron con sindicatos entonces en boga. Estos ensayos, vistos esencialmente como "socialistas", fracasaron al entrar a gobernar Porfirio Díaz e implantarse en firme en México el liberalismo económico (*).

Es así como Owen y los rochedalianos se constituyen en "ángeles tutelares" del cooperativismo en Latinoamérica. De hecho, se comenzó con la legislación sin que hubiera ninguna cooperativa funcionando en la mayoría de los países latinos del continente (**). Así, las leyes sobre cooperativas reflejan, desde su nacimiento los intereses creados, especialmente los de los comerciantes, cuyos negocios podían quedar afectados con la implantación de ciertas cooperativas. De esta manera se impone el cooperativismo desde la cumbre, como acto paternalista y autoritario, y no como resul-

* Fals Borda, pp. 4-5, 1969. Para algunos investigadores, el cooperativismo mexicano tiene antecedentes en algunas formas de organización -como el calpulli- que aparecieron desde la época prehispánica hasta la creación de la primera caja de ahorros con principios cooperativos, creada en 1839 en Orizaba, Ver., a la cual se le considera la primera cooperativa de crédito de México y de Latinoamérica. También son considerados como antecedentes del cooperativismo moderno en México, las múltiples sociedades mutualistas y cooperativas formadas por obreros y artesanos urbanos en la segunda mitad del siglo XIX, así como los proyectos y experiencias prácticas de colectivos agrarios, inspirados de diferentes maneras en las asociaciones obreras europeas y las diversas corrientes socialistas y anarquistas de la época. Como acabamos de señalar, el porfiriato sofocó estos movimientos aunque sus huellas han sido trazadas hasta el Plan de Ayala (1911) y la Constitución Mexicana de 1917. V. Krotz, E., 1979, pp. 122-125 y Lemus, A., 1980, pp. 115-134.

** Fals Borda, 1969, p. 15.

tado de un convencimiento popular, derivado ya fuera de la experiencia propia o del conocimiento de lo que eran las cooperativas en el viejo mundo.

Consecuentemente, no pueden extrañar las inconsistencias y contradicciones aberrantes que surgieron al tratar de adaptar los modelos cooperativos europeos a nuestras realidades. Como ejemplo, la ley mexicana sobre cooperativas, promulgada en 1927, refleja conceptos comerciales y referencias al Código de Comercio, que hacían poco menos que inocua la idea del cooperativismo (*).

Además, los modelos cooperativos europeos habían sufrido para entonces modificaciones atenuantes de sus estatutos originales (los cuales reflejaban las convicciones claramente socialistas de varios de los socios fundadores) y degeneración de sus características iniciales, hasta el punto de convertirse, la mayoría de los casos, en empresas cooperativas modernas, ajustadas al capitalismo liberal. Así, en América Latina se implantó no un ideal prístino de cooperación moderna sino un modelo desvirtuado por la experiencia capitalista.

Por lo que respecta al cooperativismo en México, hasta 1917 no había logrado "cautivar" a las masas, como lo querían sus primeros divulgadores. Salvo algunos intentos, las sociedades cooperativas casi no existieron. Buscando una perspectiva global, "se tiene pues que, desde su primera etapa, el movimiento cooperativo

* Ibid., p. 15. Esta ley fue promulgada durante el gobierno de Plutarco Elías Calles y, a pesar de sus errores y contradicciones, permitió la creación de numerosas cooperativas y marcó un importante paso para el desarrollo del cooperativismo en México. V. Lemus, A., 1980, pp. 147-149.

mexicano se ha caracterizado por la inestabilidad y poca duración de las sociedades cooperativas creadas, así como por el desconocimiento real de lo que es o debe ser el cooperativismo entre sus socios" (*).

Por otro lado, muchas de esas cooperativas que tuvieron una vida efímera, no eran en realidad de trabajadores, sino que estaban integradas por miembros de las clases medias, pequeña burguesía, comerciantes, profesionistas, etc., lo cual dificulta ubicar al cooperativismo en México, durante ese primer periodo de su historia, en el desarrollo del movimiento obrero (o popular) de nuestro país, como lo hubieran querido sus promotores originales (**). Es un hecho que, a lo largo de la historia del cooperativismo, este tipo de organizaciones han encontrado entusiastas promotores no sólo entre sectores gubernamentales, organismos internacionales, iglesias, cristianos, etc., sino también por miembros de la burguesía.

No es sino hasta 1917 que el cooperativismo empieza a recibir ayuda y protección oficiales, al considerársele como un apoyo a la política económica del nuevo gobierno. "Es así como el cooperativismo en México va a estar siempre vinculado al Estado, en mayor o menor medida dependiendo de las características ideológicas de cada gobierno y de la necesidad de cada uno de éstos de ejercer un control pacífico de los trabajadores" de manera que el cooperativismo ha resultado ser uno de los medios idóneos con que ha contado el Estado para ejercer su control sobre las clases populares (***)).

* Lemus, A., 1980, p. 122.

** Ibid., p. 131.

*** Ibid., p. 134.

En cuanto a la proliferación de las cooperativas, desde la promulgación, en 1938, de la Ley General de Sociedades Cooperativas, el crecimiento de estas formas de organización ha sido irregular. Por ejemplo, en el período de Lázaro Cárdenas, de 46 cooperativas registradas se pasó a 1,527. De 1941 a 1970 el incremento anual de cooperativas se redujo a ciento siete por año, aparte de las cancelaciones y de las interrupciones de las cooperativas ya existentes (*). Alfonso Lemus asegura al respecto, que si el movimiento cooperativo vivió durante el sexenio de 1934-40 una época de auge y desarrollo, ello se debió a que así lo requería la política económica y de control del gobierno en turno, más que a que Lázaro Cárdenas estuviera convencido de esta doctrina por lo "noble y benéfico de la misma, como lo creen los cooperativistas" (**).

De 1971 a 1981 se llegó a 8 mil 975 cooperativas, con un crecimiento anual de 296, debido a una mayor inversión estatal canalizada al sector social. Ahora sólo se cuenta con 8 mil 914 cooperativas, de las cuales sólo el 63% están activas; 12.4%, paralizadas; 18.51% desaparecidas y 5.19% restante no encuestado. El que no sólo no haya aumentado el número de cooperativas sino que haya disminuido de 1981 a la fecha, se debe principalmente a la reducción del gasto público, por la crisis que vive el país (***) y las repercusiones de este hecho para organizaciones tradicionalmente dependientes del Estado, como son las cooperativas.

* García Sordo, M., "El sistema cooperativo nacional en crisis", en UNO MAS UNO, (diario), México, 27-IV-84, p. 7.

** El sistema cooperativista se adaptó perfectamente a la política de organización de los trabajadores que siguió Cárdenas, resultando en realidad un paliativo y forma de control de ciertos sectores del proletariado mexicano, ante las falsas ilusiones de los beneficios que obtendrían con las sociedades cooperativas.

V. Lemus, A., op. cit., cap. III.

*** García Sordo, M., art. cit.

APENDICE METODOLOGICO

Técnicas utilizadas en la investigación

a) investigación bibliográfica:

Se realizó principalmente en lo relativo a historia general del barrio y caracterización de éste. En forma secundaria se ocupó en la reconstrucción de los antecedentes y desarrollo de la organización inquilinaria. Además, se utilizó extensamente para la elaboración de las herramientas teóricas que ampliaran la comprensión de las problemáticas planteadas.

b) investigación hemerográfica:

Artículos periodísticos tanto de la prensa local como de la nacional, para la reconstrucción de la trayectoria del movimiento inquilinario y de las presiones para la reorganización del espacio en Tepito.

c) entrevistas dirigidas, realizadas en diversos casos:

- tepiteños con larga permanencia en el barrio, para el estudio de los orígenes y desarrollo de la zona.
- a líderes y miembros de las organizaciones de comerciantes, para la caracterización de éstas.
- a representantes de instituciones oficiales y del PRI, para conocer los proyectos que el Estado realiza en la zona.
- a líderes de inquilinos, a exmiembros de asociaciones inquilinarias desaparecidas o que han perdido fuerza en el barrio, a miembros de organizaciones actuales de inquilinos y de cooperativas, a vecinos de módulos transitorios y unidades

habitacionales de Plan Tepito, a personas afectadas por obras viales y a la población del barrio en general, para el análisis del movimiento inquilinario.

- a miembros de pequeñas organizaciones barriales, para el estudio de éstas.
- a investigadores que realizaron anteriormente estudios en el barrio, para complementar información y ampliar puntos de vista.
- a miembros de la asociación civil que asesora a los cooperativistas tepiteños.

Cuando fue posible, estas entrevistas se grabaron, con el fin de poder reproducir, con mayor fidelidad, la información obtenida.

d) encuestas:

Realizadas a integrantes de cuatro cooperativas, seleccionadas de acuerdo con tres criterios: marco jurídico (cooperativa matriz, sección o única), objetivos (compra de vecindad para remodelación y posterior construcción, o compra de terreno para construcción) y antigüedad.

Para la selección de los cooperativistas a encuestar, tomamos en cuenta principalmente grados y formas de participación y facción intracooperativa a la que se pertenece, de manera que las opiniones sobre el desarrollo y problemática de las cooperativas estuvieran balanceados.

e) observación participante:

Se participó en reuniones de la Unión de Inquilinos de la Colonia Morelos, de varias de las organizaciones barriales y de las cooperativas de vivienda, así como en algunas asambleas de organizaciones de comerciantes y actos convocados por éstas. Esto permitió comparar la realidad de estas organizaciones con los

objetivos que plantean y con lo que sus integrantes opinan sobre ellas. Por otra parte, se estableció una relación estrecha con algunas familias, lo cual nos dió la posibilidad de observar y participar en sus actividades cotidianas.

f) muestreo de vecindades:

Se realizó un muestreo de vecindades, elegidas al azar, en diferentes zonas del barrio, con un doble objetivo: ubicar distintos tipos de organización de vecindad, y establecer hipótesis sobre los elementos que contribuyen a crear estas organizaciones y a darles especificidad.

A través de fichas de vecindad se recopilaron datos de 20 vecindades, abarcando varios rubros: tamaño de la vecindad; uso mayoritario de las viviendas; tipo y monto de las rentas; tipo de habitante (ocupación de los jefes de familia, lazos de parentesco y paisanaje); situación de las relaciones casteniente-inquilinos; presencia de actividades colectivas y formas de ayuda mutua.

La muestra no era numericamente significativa, pero sirvió al objetivo de encontrar proposiciones para analizar las relaciones vecinales y desechar ideas sugeridas por la apariencia, pero incorrectas.

g) estudio de caso:

Se profundizó en el estudio de 6 vecindades (dos sin ningún tipo de organización, dos que exclusivamente tienen organización interna y dos que, además de tener organización interna, están vinculadas a organizaciones externas) con el fin de lograr una mayor comprensión sobre los elementos que intervienen en la formación de organizaciones vecinales.

BIBLIOGRAFIA

ALQUIER, FRANCOIS,

"Contribución al estudio de la renta del suelo urbano" en Espaces et Sociétés, París, marzo de 1971, trad. por la Unidad de Estudio División de Arquitectura, Universidad del Valle.

ALTHUSSER, LOUIS,

Escritos, Ed. Laia, Barcelona, 1974.

ALTHUSSER, LOUIS,

Nuevos Escritos, Ed. Laia, Barcelona, 1978.

ALTHUSSER, LOUIS,

"Marxismo y Humanismo", en La Revolución teórica de Marx, Siglo XXI Eds., 1975, pp. 182-206.

ANDERSON, PERRY,

Las Antinomias de Antonio Gramsci, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981.

AZIZ NASSIF, ALBERTO,

La cultura subalterna en México, CEE, México, s.f., /Cuadernos de Estudio, 6/.

BALANOWSKY, V., et. al.,

"Movilización urbana en los conventillos de Santiago", en M. CASTELLS, comp., Estructura de clases y política urbana en América Latina, Ed. SIAP, Buenos Aires, 1974, pp. 164-190.

BARTOLOME, M.,

"Conciencia étnica y autogestión indígena" en Indianidad y descolonización en América Latina, Ed. Nueva Imagen, México, 1979.

BARTH, F.,

Los grupos étnicos y sus fronteras, FCE, México, 1979.

BATE, LUIS F.,

Sociedad, formación económico social y cultura, Ed. de Cultura Popular, México, 1978.

BORJA, JORDY,

Movimientos Sociales Urbanos, Ed. SIAP, Buenos Aires, 1974.

BRECHA (Informativo del CIDPV),

"El cooperativismo ¿Alternativa del 'sector social' de la economía?", México, núm. 11-12, año 2, agosto-noviembre, pp. 14-17.

CASTELLS, MANUEL,

"Apuntes para un análisis de clase de la política urbana del Estado Mexicano" en Revista Mexicana de Sociología, UNAM, México, núm. 4/77, oct.-dic. de 1977, pp. 1161-1193.

CASTELLS, MANUEL,

La cuestión urbana, Siglo XXI Eds., México, 1977, 4a. ed.

COPEVI,

Investigación sobre vivienda II: La producción de vivienda en la zona metropolitana de la ciudad de México, México, 1977.

COPEVI,

Investigación sobre vivienda IV: El capital en la producción de vivienda, México, 1977.

COPEVI,

"Tepito: ¿regeneración o desintegración de un barrio?", en Dinámica Habitacional, núm. 2, III época, marzo de 1974.

CORNELIUS, W. A.,

"Urbanización y demandas políticas. Participación política entre migrantes pobres en las ciudades latinoamericanas" en Demografía y Economía, COLMEX, México, VIII:2, 1974, pp. 203-242.

CORNELIUS, W. A.,

Los inmigrantes pobres en la Cd. de México y la política, F.C.E., México, 1980.

COULOMB B., RENE,

"Políticas urbanas en la ciudad central del área metropolitana de la ciudad de México (1958-1983)", en IZTAPALAPA, núm. 9, año 4, México, junio-dic. de 1983, pp. 35-50.

DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL,

Plan Parcial de Desarrollo Urbano. Delegación Cuauhtémoc, México, 1982.

DE LA PEÑA, GUILLERMO,

Settled gypsies in Madrid, Departamento de Antropología Social de la Universidad de Manchester, marzo de 1970, mimeo.

DIGBY, MARGARET,

El movimiento cooperativo mundial, Ed. Pax-México, México, 1965.

ECKSTEIN, SUSAN,

"Contextos de conocimiento: controles directos e indirectos sobre los mexicanos pobres urbanos" en Revista Mexicana de Ciencia Política, México, núm. 80, 1975.

ECKSTEIN, SUSAN,

El Estado y la pobreza urbana en México, Siglo XXI Eds., México, 1982.

EL ÑERO,

periódico local tepiteño, números editados de 1972 a 1981.

ENKERLIN, LUISE M.,

La lucha por la tierra y la identidad étnica en San Pedro Amuzgos, Oaxaca, Tesis profesional, UAM-I, México, 1984.

EVERS, TILMAN, et. al.,

"Movimientos barriales en la esfera de la reproducción en América Latina", en Revista Mexicana de Sociología.

FALS BORDA, ORLANDO,

"Formación y deformación de la política cooperativa en América Latina", conferencia para el Simposio sobre la Participación Social en América Latina, octubre de 1969.

GARCIA BELLIDO Y GONZALEZ TAMARIT,

Para comprender la ciudad. Claves sobre los procesos de producción de espacio, Ed. Nuestra Cultura, Barcelona, [Col. Hacer la Ciudad].

GARZA HERNANDEZ, ESTHER,

Estructura y movilización social en el Barrio de Tepito, Tesis Profesional, UAM-A, México, 1980.

GARZA VILLAREAL, GUSTAVO,

Concentración y distribución espacial de la industria en el área urbana de la Cd. de México 1960-1970, Delegación Venustiano Carranza, México, 1978.

HELLER, AGNES,

Teoría de las necesidades en Marx, Ed. Península, Barcelona, 1978.

INFORMACION SISTEMATICA,

revista mensual, números editados de 1976 a 1981.

KELLER, SUSAN,

El vecindario urbano, Siglo XXI Eds., México, 1979.

KROTZ, ESTEBAN,

"La cooperación agropecuaria en México", en IZTAPALAPA, núm. 1, año I, México, julio-diciembre de 1979, pp. 116-124.

LABARTHE, JORGE,

Cooperación para el cambio social, Ed. Edicol, México, 1978.

LACLAU, ERNESTO,

Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo y populismo, Siglo XXI Eds., México, 1978.

LACLAU, ERNESTO,

"Teorías marxistas del Estado: debates y perspectivas", en Estado y política en América Latina, Siglo XXI Eds., México, 1981, pp. 25-29.

LASO PRIETO, JOSE MARIA,

Introducción al pensamiento de Gramsci, Ed. Ayuso, Madrid, 1973.

LEMUS P., ALFONSO

El cooperativismo durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, Tesis profesional, FCPS-UNAM, 1980.

LEWIS, OSCAR,

La cultura de la pobreza, Ed. Anagrama, Barcelona, 1972, pp. 1-30.

LOJKINE, JEAN,

El marxismo, el Estado y la cuestión urbana, Siglo XXI Eds., México, 1981.

LUZ, FABIO,

El cooperativismo y el Estado, Ed. Intercoop, Buenos Aires, 1966.

MARROQUIN, ENRIQUE,

Las vecindades de Puebla, Tesis profesional, Colegio de Antropología de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983.

MARTIN HERNANDEZ, VICENTE,

Arquitectura doméstica de la Cd. de México, fotocopiado, s.f.

MOCTEZUMA, PEDRO,

"Las luchas urbano-populares en la coyuntura actual", en Teoría y Política, Ed. Juan-Pablos, México, núm. 5, julio-septiembre de 1981, pp. 101-124.

MONTAÑO, JORGE,

Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos, Siglo XXI Eds., 1979.

RAMON BOLAN, EDUARDO,

"Cultura y medio social urbano", Anteproyecto de investigación, Depto. de Antropología, UAM-I, 1982.

PATIÑO, ANA MARIA,

"Una visión histórica sobre el problema de la vivienda en México", en Crítica, núm. 16, Universidad Autónoma de Puebla, pp. 50-57.

PERLO COHEN, MANUEL,

"Política y vivienda en México, 1930-1970", en Revista Mexicana de Sociología, UNAM, México, vol. XLI, núm. 3, julio-sept. de 1979, pp. 769-835.

PORTILLO, ALVARO J.,

"Implicaciones de las políticas urbanas en el capitalismo. Naturaleza de las políticas urbanas", en IZTAPALAPA, núm. 9, año 4, México, junio-diciembre de 1983, pp. 25-34.

RAMIREZ, ARMANDO,

Crónica de los chorrocientos mil días del barrio de Tepito, Ed. Novaro, México, 1973.

ROCH, F. y GUERRA, F.

¿Especulación del suelo?, Ed. Nuestra Cultura, Barcelona, /Col. Hacer la Ciudad/.

ROJAS LOA, JOSE ANTONIO,

"La transformación de la zona central de la ciudad de México, 1930-1970", en MORENO T., A., (comp.), Ciudad de México: Ensayo de construcción de una historia, SEP-INAH, México, 1978, /Col. Científica Histórica, 61/, pp. 225-234.

SATRIANI LOMBARDI, LUIGI MARIA,

Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas, Ed. Nueva Imagen, México, 1978.

SATRIANI LOMBARDI, LUIGI, MARIA,

Antropología cultural, Análisis de la cultura subalterna, Ed. Galeana, Buenos Aires, 1974,

SECRETARIA DE ECONOMIA NACIONAL,

Dirección General de Estadística, VI Censo de Población, Distrito Federal, 1940.

SECRETARIA DE INDUSTRIA Y COMERCIO,

IX Censo General de Población 1970, Distrito Federal.

TALLER 5 DE ARQUITECTURA AUTOGOBIERNO-UNAM,

Plan de Mejoramiento para el Barrio de Tepito, Programa de Vivienda, Tesis profesional, México, 1982.

TALLER 5 DE ARQUITECTURA AUTOGOBIERNO-UNAM,

Programa de Mejoramiento. Anteproyecto de Plan Parcial para el Barrio de Tepito, fotocopiado, s.f.

THERBORN, GORAN,

Cómo domina la clase dominante, Siglo XXI Eds., México, 1979.